



PABLO MATZEL

LAM. DEL MUSEO NAC. HIST. NAT. BS. AIRES

PALMÍPEDOS ARGENTINOS

- | | |
|--|--|
| 1. Pato crestado, <i>Sarkidiornis carunculata</i> Licht. | 3. Pato criollo, <i>Cairina moschata</i> (Linn.) |
| 2. Pato carretero, <i>Neochen jubatus</i> (Spix) | 4. Ganso blanco, <i>Coscoroba coscoroba</i> (Mol.) |
| 5. Cisne de cuello negro, <i>Cygnus melancoruphus</i> (Mol.) | |

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIÉ

Vol. V

BUENOS AIRES, JULIO DE 1933

Nº 2

SUMARIO

LAMINA II. — Palmípedos argentinos (en colores)	
JORGE CASARES. — Palmípedos argentinos (2 mapas y 1 figura)	pág. 145
ALBERTO CASTELLANOS. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba). 1 fig. (cont.)	» 159
ARÍSTIDES FIORA. — El peso de las aves	» 174
JOSÉ A. PEREYRA. — Nuestros tordos de bañados del género <i>Agelaius</i> (1 fig.)	» 189
CARLOS A. MARELLI. — Aves observadas en el Sur de la prov. de Bs. Aires (5 figs.)	» 193
EMILIANO J. MAC DONAGH. — Observaciones sobre el nido del junquero, <i>Phloeocryptes melanops</i> (1 fig.)	» 199
LUIS E. BILAS. — Algo sobre patos silvestres en cautividad (2 figs.)	» 205
R. M. RUNNACLES. — Nota sobre la cerceta, <i>Querquedula flavirostris</i>	» 208
DANIEL M. AGRELO. — Sobre nidos de horneros (10 figs.)	» 210
JUAN B. DAGUERRE. — Dos aves nuevas para la fauna argentina (1 fig.)	» 213
JOSÉ A. PEREYRA. — Miscelánea ornitológica (1 fig.)	» 215
ABEL RENARD. — Observaciones sobre el parasitismo del tordo (1 fig.)	» 219
LUIS M. DINELLI. — El tiránido, <i>Pseudocolaptes Dinellianus</i> y su nido (1 fig.)	» 221
PABLO GIRARD. — Notas sobre algunas aves de Tucumán	» 223
JORGE CASARES. — El Museo de Tring (1 fig.)	» 225
Huevos de aves de Tierra del Fuego.	» 229
MOVIMIENTO SOCIAL (3 figs.)	» 231
INFORMACIONES (6 figs.)	» 255
DR. HANS SECKT. — Bibliografía ornitológica	» 270

PALMÍPEDOS ARGENTINOS

Por JORGE CASARES

La lámina que insertamos representa un grupo de los palmípedos argentinos más importantes y caracterizados.

Como este breve comentario va dirigido a los aficionados - y no a los técnicos - empleo, de propósito, el término popular de la clasificación iniciada por Linneo y puntualizada por Cuvier (zancudos, palmípedos, rapaces, trepadores, gallináceos, palomas, pájaros y corredores). El progreso en los conocimientos sobre las aves, en especial sobre su anatomía, ha obligado a modificar y rehacer estas agrupaciones de acuerdo con nuevos principios científicos. Entre los varios sistemas modernos el de Sharpe es el más difundido, y conforme a éste, el antiguo orden de los palmípedos ha quedado desmembrado y subdividido en varios, cada uno con sus respectivas características. El que nos interesa es el de los Anseriformes - vale decir, con formas de ganso - y comprende una sola familia: los Anátidos.

Esta familia, que en el mundo entero alcanza a reunir 228 especies con 62 géneros, en la Argentina tiene 35 representantes con 21 géneros: 1 cis-

ne, 1 ganso, 6 avutardas, 17 patos y cercetas, 2 patos vapor, 2 zambullidores, 3 silbones, 2 de la cordillera y 1 mergo; los que no son exclusivamente de nuestro territorio, pues algunos de ellos se extienden por ambas Américas y, excepcionalmente, por Africa y la India, como el pato silbón (*Dendrocygna viduata* y *D. bicolor*).

El Cisne de cuello negro ¹.

Cygnus melancoryphus (Molina) ².

Sinónimo: *C. nigricollis* (Gmelin).

El Cisne de cuello negro se encuentra en el sud del Brasil, en el Uruguay y por toda la Argentina, así como en la parte meridional de Chile y en las islas Malvinas.

En nuestro país se le considera sedentario entre los 35 y 40° de latitud sud y abunda particularmente en las pampas de Buenos Aires, en cuyas vastas lagunas destaca, sobre las aguas verdosas, « el blanco reluciente » ³ de su cuerpo que contrasta con el « negro aterciopelado de su cuello » ⁴, interrumpido por una línea finísima y blanca que rodea el ojo y termina en la nuca y rematado por una carúncula rojo vivo, sobre el pico plumizo. Las patas son color de carne lavada.

El cisne de « pescuezo » negro, como lo nombra el gaucho, es un rasgo típico del paisaje en el este de Buenos Aires, donde circula en bandadas numerosas, en vuelo rápido y trabajoso debido a la exigüidad de sus alas en proporción a su peso, vuelo cuyo rumor, reforzado por un especie de silbido, se oye a gran distancia. Este mismo silbido lo emite cuando está en tierra, y en caso de alarma, más estridente y agitado.

Tiene marcada preferencia por las aguas limpias de espadañas y camalotes, donde puede nadar libremente. Gibson señala en Ajó (Gral. Lavalle, B. A.), y Crawshay en Tierra del Fuego, grupos de 300 individuos, y en las épocas de sequía se concentran en los sitios donde abunda el agua, en reuniones que alcanzan al millar, como lo ha observado Daguerre en las lagunas de San Benito y La Portañita, Partido de Las Flores (B. A.).

Su nido lo construye sólidamente en las lagunas, lejos de la orilla, y al reparo de algún grupo de juncos ⁵ o totoras ⁶. Emerge unos 30 centímetros sobre la superficie, con un diámetro de 60 y descansa sobre el fondo; a veces de más de un metro, sobre base de barro y juncos. Pone de 3 a 5 huevos de un crema lustroso, que pueden llegar a un tamaño de 10 cm. de largo por 6 y medio en su parte más ancha. Después de la incubación suele verse a las hembras — que son algo más pequeñas que los machos — nadar cerca del nido llevando a cuestas sus pichones de plumón blanco grisáceo. Estos, cuando les salen las plumas, evolucionan hacia el blanco, conservando, mientras son inmaturos, marcas de un pardo gris en las alas y en la cola, y el cuello de un negro de herrumbre. La carúncula aparece cuando son adultos.

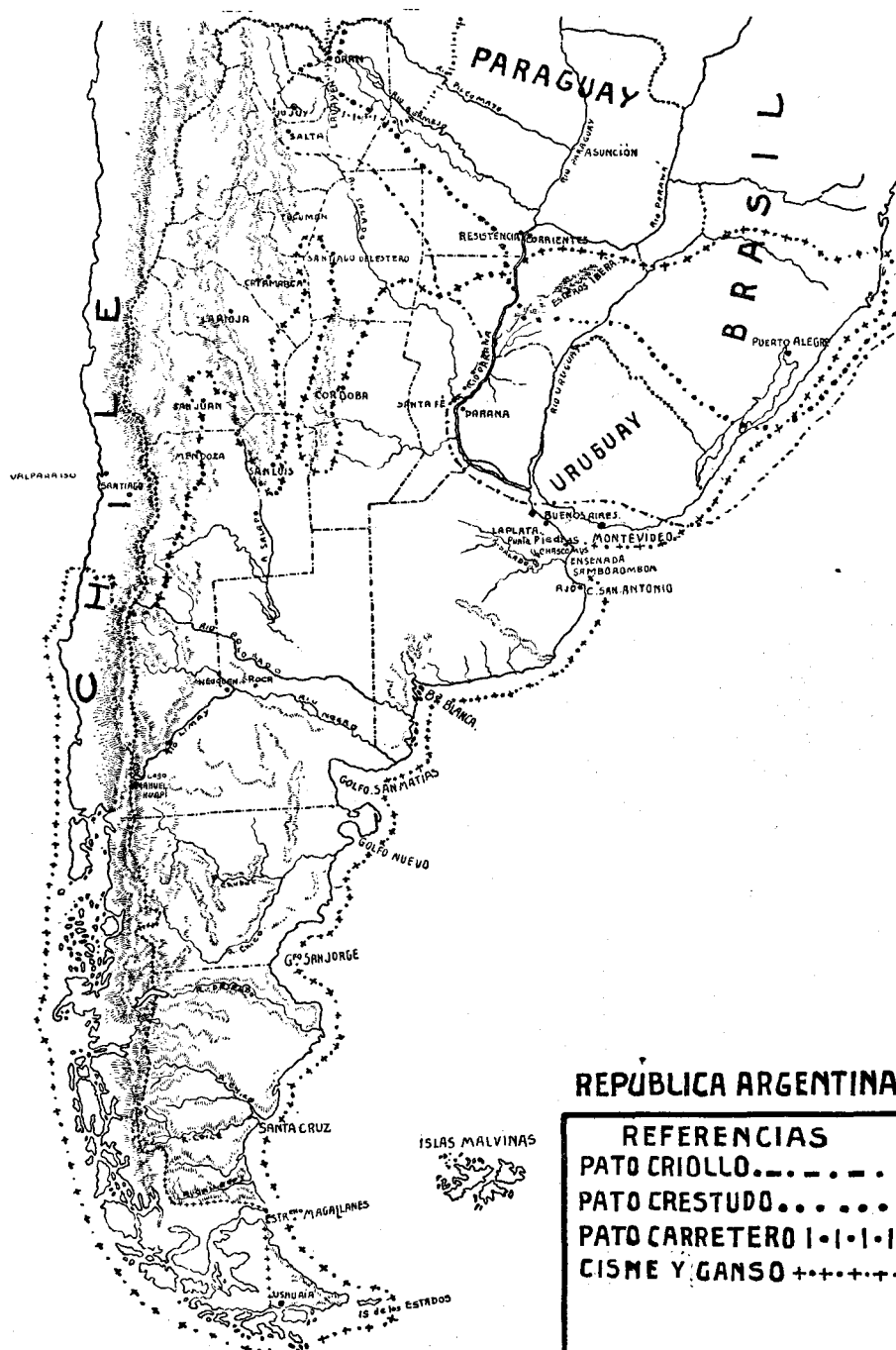


FIG. 1. — Mapa con la distribución geográfica en la Argentina, del Cisne, del Ganso y de los patos Criollo, Crestudo y Carretero.

Su primer descriptor⁷ fué el jesuita chileno José Ignacio Molina, quien a raíz de la expulsión de la Orden (1767) se retiró de América a Bolonia, donde publicó, en italiano, su Ensayo sobre la historia natural de Chile (1782). Con anterioridad, nuestro Cisne había sido mencionado por Bougainville (París, 1771) y por el benedictino Dom Pernety (Berlín, 1769)⁸, pero Buffon (1783) no quiso llevarlo en cuenta por considerar deficiente la descripción de los navegantes, de manera que entra oficialmente en el mundo científico en el año 1788 al ser incluido en el «Systema Naturae» de Linneo, en su 13ª edición dirigida por Gmelin. Este había tomado la información, por una parte, de Bougainville que hablaba de «cuello negro» y de la «costa atlántica», y por otra, de Molina que hablaba de «Chile» y de «cabeza negra», lo que le indujo a establecer, erróneamente, dos especies: una de «collo-nigro» (*Cygnus Nigricollis*, tomo I, pág. 503, nº 48) y otra de «capite nigra» (*C. Melanocephalus*, íd. íd., nº 49).

Azara, que lo denomina «Cisne de cabeza negra» y asegura no existen en el Paraguay, refiere que ya en su tiempo eran perseguidos para obtener las pieles que se enviaban a España, y Gibson dice que desde principios del siglo XIX, en la región de Ajó, estaba organizada la caza con el mismo objeto, para lo cual se usaban las boleadoras que llamaban «cisneras», con bolas de madera para que flotaran en el agua. El resultado era proficuo porque los cisnes tienen dificultad para levantar el vuelo, necesitando recorrer un buen trecho al ras del agua antes de elevarse en el aire, circunstancia que los gauchos aprovechaban, «ventajeándolos con la atropellada de viento abajo», como ellos dicen. Con la sorpresa se produce la desbandada en la misma dirección del viento, que los abate y les impide, en la precipitación, remontarse. Cereza del Cabo San Antonio, en el confín este de Buenos Aires, existe una gran cañada que conserva su nombre de Cisneros por haber sido un centro de cazadores de cisnes.

Con la aparición del Cisne de cuello negro se completaron tres tipos en la familia. Hasta principios del siglo XVIII no podía imaginarse al cisne sino blanco, época en que llegaron noticias a Europa de que allá en las antípodas, en unas tierras entonces llamadas Nueva Holanda, se había encontrado uno (*Chenopsis atrata*) que era precisamente la negación de la blancura. Por mucho tiempo se consideró la referencia como una simple leyenda de viajeros a países extraordinarios, y el ánimo de las gentes no se había acostumbrado aún a la posibilidad de semejante contradicción, cuando se supo que, en otro punto apartado del mundo, había aparecido, como una transacción, un tercero que era blanco, pero que tenía el cuello negro. De los tres el mayor es el del viejo continente, luego el nuestro y por último el australiano, que miden como largo total - de la punta del pico al extremo de la cola - 140, 120 y 100 centímetros respectivamente.

Cada uno de ellos tiene sus atractivos y sus partidarios: para algunos



FIG. 2. — Mapa con la distribución geográfica en América del Sud y Central de los patos Criollo, Crestado y Carretero.

el Cisne negro, de larguísimo cuello con flexibilidad de reptil, es una de las aves más elegantes de la creación; así como para muchos nada puede compararse a la gracia en los movimientos del europeo que se esponja en curvas pomposas y despliega sus alas en abanico, sin más nota de color, en su absoluta blancura, que el amarillo del pico. Pero quien haya visto a nuestro Cisne — en la inmensidad de la pampa, bajo un cielo azul — deslizarse lento y sereno sobre la superficie terza y luminosa de una laguna, con las curvas aplanadas de su cuerpo blanco, erguido el cuello negro coronado por el rojo violento de la cresta, quien lo haya visto comprende que Hudson confiese su « parcialidad » y afirme que « es preeminente en belleza entre los cisnes ».

Hora es ya de ocuparse de su protección. En Europa desde hace siglos los cisnes viven al amparo de los municipios y de los gremios, y en algunos países la reglamentación reconoce al protector el derecho de marcarlos en el pico, no obstante la completa libertad. En Australia se crían miles, absolutamente respetados, en reservas que llaman « Santuarios », el más extenso de los cuales, cerca de Streatham, al oeste de Melbourne, se titula « El Hogar de los Cisnes ». Entre nosotros cada día se hacen más agrestes y lejos estamos de los tiempos en que Burmeister los veía pasar sobre la ciudad de Buenos Aires en dirección al Río de la Plata. Nada se ha hecho para establecerles, como diría Buffón, « un imperio de paz ».

El Ganso blanco.

Coscoroba coscoroba (Molina).

Sinónimo: *C. candida*.

El Ganso Blanco, que también llaman cisne, es más escaso que el de cuello negro, y tiene una distribución semejante, se bien más limitada, es decir, desde el norte argentino y sur del Brasil hasta el extremo austral del continente, aunque se ven pocos en Tierra del Fuego (Crawshay) y en las islas Malvinas son muy raros, según Abbot. Azara solo vió dos en el Paraguay y una bandada al norte de Corrientes (28°).

Tiene el plumaje completamente blanco, salvo una línea negra muy angosta en el extremo de las alas solo perceptible durante el vuelo. El pico es colorado y va como engastado directamente en las plumas de la cabeza, sin carúnculas ni piel intermedia. El ojo de pupila muy dilatada parece, por contraste, negrísimo, aunque es pardusco con manchitas rojas. Las patas rosado fuerte.

Se reúne en bandadas que pueden llegar a 20 ó 30 individuos, y con frecuencia anda en pareja.

Construye el nido en aguas poco profundas, rara vez en tierra firme, sobre una base como de 90 centímetros de diámetro por 60 en la parte superior - con 40 de altura - donde forma una concavidad como de 25 centímetros de profundidad forrada con yerbas y abundante plumón propio, del

que se desprende para rellenar el nido, como lo hacen la mayoría de los anátidos. Pone hasta 8 huevos blancos, más redondos que los del cisne, que llegan a tener 63×91 mm. y que los oculta debajo del plumón cuando deja de empollar, para alimentarse. Los pichones son de un gris muy pálido, que toman tintes parduscos cuando empiezan a crecer las plumas.

Ha pertenecido a la subfamilia de los cisnes, pero actualmente lo han separado.

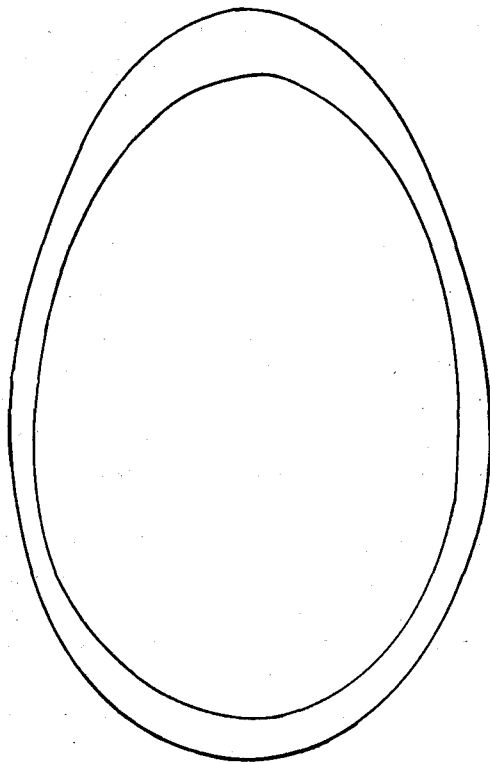


FIG. 3. — Contorno de los huevos del Cisne y del Ganso. (Dibujo efectuado con la cámara clara por el Sr. I. E. Astarloa, sobre un espécimen de la colección del Museo Nacional, y del Colegio San José, respectivamente. (Tamaño natural).

Molina lo supone de fácil domesticación, pero en estado salvaje es muy asustadizo. Azara lo llama Ganso Blanco, y considera que «sus plumas son delgadas para escribir». El grito, que emite en vuelo lo mismo que en tierra, puede representarse así: «Tás-tará».

El mismo Abate Molina fué quien primero lo describió, bajo el nombre de Coscoroba (*Anas Coscoroba*). Este nombre, que no es usado en la Argentina, no creo sea general en Chile, porque no figura en los diccionarios de chilenismos, ni tampoco en los araucanos y menos en los quichuas. De modo que Molina debió tomarlo de alguna denominación lugareña, probablemente onomatopéyica, como en efecto resulta con sólo acentuar la

primera sílaba y la última vocal (Cós-corobá - Tás-tará). En igual caso estaría, también por semejanza fonética, el vernáculo brasileño « Capororóca », vocablo de origen guaraní, que puede representar el grito del Ganso, si se adopta la pronunciación propia de todos los dialectos guaraníes del grupo brasileño, en la cual no se articula la última sílaba átona (capororó.)⁹.

No he conseguido datos sobre la alimentación natural del Cisne y del Ganso.

Es muy particular que Darwin que recorrió toda la costa patagónica y atravesó Buenos Aires desde Bahía Blanca al Río de la Plata, no haya hecho mención de ninguno de los dos grandes ánades en su « Zoología del Beagle ».

El Pato criollo.

Cairina moschata (Linné).

El Pato Criollo en estado salvaje se extiende por las regiones tropicales y subtropicales de América latina, desde Méjico a la Argentina, y excepcionalmente llega a Buenos Aires. Venturi cazó uno en Barracas al Sud cuya piel pasó al Museo Tring (hoy en Nueva York) y Oustalet hace referencia (fide de La Vaulx, 1897) a su nidificación en Roca (Río Negro), a los 40° de la titud sur, lo que parece completamente anormal.

Se distingue por la coloración pardo oscura, casi negra, con reflejos púrpura y verde metálico distribuidos en el lomo y en las alas, y en el medio de éstas una gran mancha blanca. La cabeza es vistosa, con la cara desnuda de plumas, con piel negra hasta detrás del ojo, y numerosas carúnculas rojas sobrepuestas. Lleva un copete, que mueve a voluntad, de plumas rizadas que continúan por la nuca hasta el cuello. El pico es negro, con una franja celeste vertical, terminado por una uña muy fuerte; también negros los tarzos y pies con amplias membranas y dedos largos que le sirven para posarse en las ramas. La hembra carece de carúncula y es mucho más pequeña que el macho (90 y 70 cm. respectivamente).

Se encuentra en bandadas y a veces en parejas, no es migratorio y busca los sitios con agua y árboles en cuyos troncos construye el nido que rellena con su propio plumón. Pone de 10 a 14 huevos de un color blanco verdoso de un tamaño medio de 68 × 46 mm.

Su vuelo es pesado y muy bajo; no se levanta, en general, a más de 20 metros de altura. Las manchas blancas, de sobre y bajo el ala, quedan muy visibles cuando va en el aire.

Se conocen muchos híbridos infecundos; solo en el catálogo del Museo Británico figuran más de una docena.

Su domesticidad se remonta a la época precolombiana, pues, según el Inca Garcilaso¹⁰, era la única ave doméstica en el Imperio del Perú y

de allí los mismos españoles lo difundieron, como ave de corral, en Méjico y otros países, inclusive España. Los guaraníes también lo criaron, según testimonio del Adelantado Alvar Núñez¹¹ y apreciaron su «carne buena y sabrosa»¹². En Europa fué introducido a mediados del siglo XVI, en Inglaterra se le cita en 1570 y en Francia ya existía en la época del ornitólogo Belón (1555).

En la Argentina es el «pato casero» por antonomasia, pues no falta en ninguna estancia, puesto o chaera, donde vive suelto, solazándose en cualquier charco de agua por insignificante que sea o pasándose de él si no lo hubiere, en apacible comunidad con las gallinas, circulando con paso tardo y solemne, al compás de una respiración fatigosa a causa del mayor volumen y peso que adquiere en cautividad, en la que se modifica la coloración, manchándose de blanco en el cuello y abdomen. Es muy voraz y omnívoro. Su natural flemático sólo se altera cuando corteja a las hembras, con quienes, en la ocasión, es agresivo y brutal. Es francamente polígamo, condición excepcional en la familia. Con el cautiverio pierde casi por completo el poder de volar, pero conserva sus uñas largas y afiladas como garfios, con las que da arañazos como tajos. Para desarrollarse bien y prosperar, necesita espacios libres.

En los pequeños grupos campestres de aves de corral suele verse, en el patio de un rancho, algún pato maduro ejerciendo un verdadero sultanato, bajo cuyo imperio caen hasta las gallinas; vigila y defiende a su grey de las incursiones de cualquier intruso, para lo cual asume actitudes belicosas encrespando las plumas del copete, - encendido el ojo, ardiente las verrugas, amenazante el cuello, con el pico abierto que resuella afónico, la cola en nerviosa vibración - y palmeando el suelo con sus patas armadas de temibles uñas, que ponen a raya al gallo merodeador y al cuzeo imprudente. Si se intentara una selección entre los sujetos combativos es probable se pudiera aislar una casta de patos de riña.

Los granjeros argentinos se preocupan actualmente de perfeccionar la raza y han establecido su registro llevado, desde hace varios años, por la Asociación de Criadores de Aves, habiendo creado el «standard» que fija los caracteres que debe poseer cada una de las cuatro siguientes variedades: Overo negro, que es el que más se asemeja al originario; Negro, en el que ha desaparecido el blanco y se han atenuado los de reflejos metálicos; Azulejo, en el que han predominado los tintes azules y púrpuras, y por último el Blanco puro, que debe tener los ojos azules y las patas anaranjadas o amarillas. Son considerados de carne excelente, a partir de los tres meses y antes de que lleguen a su madurez. No son muy apreciados como ponedores, pues no se ha conseguido que hagan más de dos posturas en el año, además de que el color verdoso de los huevos no facilita su venta en los mercados. Es el pato doméstico mayor que se conoce y su peso fluctúa entre 5 y 5½ kilos pudiendo llegar a 6½. Las hembras pesan casi exactamente la mitad, y los machos, aptos para el consumo, de 4 a 4½ kilos.

En la granja conservan algunos hábitos de su estado primitivo, como ser la tendencia a encaramarse en una altura para dormir, especialmente las hembras que se mantienen más voladoras y que tratan de anidar en los huecos de los árboles o en su defecto en sitios donde estén al reparo de la luz.

El Pato Criollo, en razón de que ha figurado como doméstico desde hace varios siglos, no sólo en América sino también en Europa, Africa y en las islas del Pacífico, ha sido objeto de toda clase de confusiones y leyendas en cuanto a su origen y sometido a diversos y caprichosos apelativos según las conjeturas de los técnicos o la fantasía de los profanos.

Ha predominado el nombre de Pato Almizelado (*moschata*) en razón de que se le adjudicaba un marcado olor a almizele, desmentido por Azara y no comprobado posteriormente. Este último lo denominó Pato Grande o Real, los franceses le llaman Canard Musqué o de Barbarie (corrupción de Berberie), por suponerlo oriundo del Norte de Africa, país de los berberiscos; en Inglaterra es el Muscovy Duck (Pato Almizelado), apodo que un distraído traductor interpretó como pato Moscovita (!), por lo que se le atribuyó origen ruso, en el que algunos creyeron porque cerca del Mar Caspio fueron vistos ejemplares en estado silvestre, que no eran otros que los escapados de una granja. También le dicen de Guinea y del Cairo, y los alemanes, Turco. Los españoles, Perulero, porque les llegó del Perú; los guaraníes, Ypé Guazú (pato grande); los quichuas, Nuñuma; en Colombia, Quayaiz; en las Guayanas, Mairua, y hasta los árabes le inventaron, Khonkhel.

Ulysses Aldovrandi, boloñés del siglo XVI, uno de los precursores de la ornitología, describió en 1603 un ejemplar que le llegaba del Cairo¹³, al que bautizó como «*Anas Cairina*», Linneo (1760) basado en lo del almizele, le puso *Anas moschata*, hasta que en 1822, Fleming («*Philosophy of Zoology*»), creó el género *Cairina* con la especificación de *Moschata*, quedando como definitivo en la nomenclatura un nombre basado en dos falsedades: porque el pato criollo no es del Cairo, ni tiene olor a almizele.

Pato crestudo.

Sarkidiornis carunculata (Lichtenstein). Sinónimo: *Sarkidiornis Sylvicola* (Ihering).

Habita el Brasil, Paraguay y norte argentino (Corrientes, Chaco, Pilcomayo, Salta y Tucumán) y hallazgos más recientes comprueban su existencia en Venezuela y Guayanas. Como un caso aislado se encontró uno en Ajó (Gibson) que figura en la colección del Museo Británico; y en diciembre de 1913, en Las Flores, Daguerre pudo observar una pareja que llegó con una invasión de patos de varias clases.

El pato Crestudo, también llamado Crestón, es algo más pequeño que el Criollo (80 cm.) y fácilmente reconocible por la enorme cresta negruzca

en forma de semicírculo, y con aspecto y consistencia de suela, que se yergue sobre el pico, el que termina en uña córnea y blancuzca. La cabeza, cuello y vientre hasta el comienzo del lomo son blancos; negra la corona y las pintas del cuello; de igual color el dorso y las alas, con brillantes reflejos verdes, azules y púrpura. Las partes oscuras forman como un manto, que se cierra en media luna sobre la mitad del cuerpo y deja en claro toda la parte anterior. La hembra es más pequeña y sin cresta. El pico negro plumoso, las patas verde amarillento.

Azara, que también lo llama Crestudo, lo considera el pato más arisco del Paraguay. Vive en las lagunas de mucha maraña donde se esconde al menor sobresalto. Sus costumbres son poco conocidas y se ha hecho una tentativa de domesticación en el establecimiento «Juan Gerónimo» (al sur de Punta Piedras, Samborombón, B. Aires), con un casal traído del río Lavayén (este de Jujuy), pero sin resultado práctico alguno, porque conservan su espíritu rebelde y no desperdician ocasión para escaparse. Con frecuencia se le dice Pato del Iberá, porque en la inmensa y misteriosa laguna correntina tiene un refugio conveniente a sus hábitos selváticos y hurraños.

Maregrave en su obra (pág. 218)¹⁴, se ocupa de este pato y lo llama, en guaraní, Ipecati Apoa¹⁵; lo representa en un dibujo un tanto primitivo e ingenuo, que fué reproducido en EL HORNERO (t. I, n° 3, pág. 153), y hasta parece que lo hubiera comido porque dice «carnem multam et bonam habet».

En Africa y en la India existe otra especie, *Sarkidiornis melanotos*, con diferencias casi imperceptibles con el que nos ocupa (una pequeña variante en la coloración de los flancos). Su nombre sistemático, para el que se ha hecho uso del griego y del latín a la vez, viene de sarkidion = pedacito de carne, para este caso = cresta; de ornis = ave, y carunculata = carunculada; lo que es, como se ve, una redundancia.

No he podido obtener huevos, porque no existen en los Museos de Buenos Aires y La Plata, ni tampoco la descripción, que no se consigna en los catálogos, incluso el del Museo Británico, ni en ninguna de las colecciones cuyas listas he logrado consultar. Nada dice tampoco la obra tan minuciosa de Phillips. En «Juan Gerónimo» se obtuvo una nidada, pero desgraciadamente fué destruída por una Gallareta y en el establecimiento no guardaron nota del tamaño y del color.

El Pato carretero.

Neochen jubatus (Spix)¹⁶.

Sinónimos: *Chenalopex jabatus*. *Alapochen jubatus*.

De todos los patos distribuídos en la Argentina éste es el menos común, porque aparece, únicamente, en el límite norte del país, en las inmediaciones del trópico de Capricornio, y los ejemplares conocidos provienen de

Orán, provincia de Salta. Su verdadera área de difusión es la cuenca del Amazonas y sobre todo la del Orinoco, donde los nativos los crían por la bondad de su carne.

Al primer golpe de vista pudiera tener un parecido con el Crestudo, en el dibujo de las manchas, aunque difiere en el color y es bastante más pequeño (largo total 60 cm.). Tiene la cabeza, el cuello y el pecho de un blanco gris ferruginoso, jaspeado de rojizo, coloración ésta que se extiende más intensa por el dorso y el abdomen al final del cual lleva una ancha faja vertical negra, como las alas y la cola. Debajo de ésta, blanco puro. El negro tiene reflejos verdosos y púrpuras. Acentuándose el verde, en metálico, en la base de las alas, que llevan un espejo blanco. Las plumas de la nuca y de parte del cuello son algo más largas y oscuras formando una pequeña melena, lo que le ha valido el nombre de *Jubatus* (crinado). El pico es negro, las patas rojizas.

Poco puede decirse sobre sus costumbres. Se sabe que no es migratorio, anida en los árboles y que sus huevos son de un color crema pardusco pálido, algo lustroso, de 60 × 42 mm. término medio. Se alimenta de semillas y larvas. Su grito es como un resoplido acompañado de silbidos.

Entre nosotros solo han podido conocerlo vivo los exploradores que han llegado al trópico, porque no ha existido nunca en nuestro jardines zoológicos. En cambio los de Londres y Berlín han tenido algunos ejemplares y en Holanda, Hern F. E. Blaauw, en su parque de S'Graveland, ha hecho ensayos de crianza con relativo éxito.

En nuestro país no tiene nombre vulgar porque es casi desconocido, por eso he adoptado el que lleva en Venezuela - Pato Carretero - que lo recibe en razón de que su graznido semeja los gritos con que los carreteros azuzan a sus caballos.

Hasta hace poco era compañero de género - de solo dos especies - de otra ave, con la que tiene cierto parecido: la Oca de Egipto (*Alopochen aegytiacus*), animal sagrado que era representado en los geroglíficos y en las pinturas de la época faraónica como símbolo de amor filial.

Con estas notas, escritas con un simple propósito de vulgarización, quedan sintéticamente explicadas las cinco especies de anátidos que aparecen en la lámina.

(1) Conviene hacer notar que la lámina lo representa nadando con las alas abiertas, actitud que no le es propia. Igualmente debe observarse la forma de la cabeza del Ganso que no es tan redonda como la ha dibujado el pintor, quien en ambos casos no ha podido sustraerse al recuerdo del Cisne europeo.

(2) Por ley de prioridad se ha rehabilitado el nombre dado por Molina excluyendo al de Gmelin, que era el más corriente, en perjuicio de la claridad, porque aunque ambos términos significan lo mismo es indudable que es más fácil retener el latino que el griego; negro = nigrum = melanos; cuello = collum = coryphe (estrictamente: coryphe = cúspide, lo más alto).

(3) Molina, pág. 234, «di un bianco rilucente».

(4) Bougainville, pág. 65, «son col d'un noir velouté, qui fait un admirable contraste avec la blancheur du reste de son corps».

- (5) *Scirpus riparius*.
- (6) *Typha angustifolia* y Th. sp.
- (7) Molina, pág. 344. En el catálogo al final de la obra describe 33 especies nuevas (en el texto, 3 más ya conocidas) de las 135 que dice existen en Chile: «*Anas melancorypha* rostro semicilíndrico, capite (sic) nigro, corpore albo». En el texto escribe «*melancoripha*» con i latina. En la 2ª edición, 1810, calcula 235 especies y describe 42, y escribe «*melancorypha*» con y griega.
- (8) Pernety, pág. 648. «Nous avons fait la découverte d'un animal beaucoup plus bleaux que l'Outarde d'une espece de Cygne aussi gros, aussi blanc, mais ayant le col noir comme jayet et le bec rouge». Transcripción de una carta de M. de Neville: «Hemos hecho el descubrimiento de un animal mucho más hermoso que la Avutarda, de una especie de Cisne igualmente grande y blanco, pero que tiene el cuello negro como azabache y el pico rojo».
- (9) Para estas consideraciones me apoyo en opiniones verbales del doctor Marcos A. Morinigo, del Instituto de Filología de Buenos Aires.
- (10) Origen de los Incas. Ediciones Lisboa, 1609, pág. 217 y Madrid, 1725, cap. XIX, pág. 290. «Los indios del Perú no tuvieron avcs caseras, sino solo una casta de Patos, que por semejar mucho a los de acá lo llaman así los españoles. Son medianos, no tan grandes ni tan altos como el Ganso de España, ni tan bajos ni tan chicos como los Patos de por acá. Los indios lo llaman Nuñuma, que es mamar, porque comen mamullando como si mamasen.
- (11) Relación de los Naufragios y Comentarios. Pág. 287: «Y toda la gente como lo tengo dicho es de la generación de los Guaraníes, labradores y criadores de patos y gallinas».
- (12) Marcgrave, pág. 213: «Caro bona et speciosa».
- (13) Ornitología, libro XIX, parte III, t. XXVIII. «De Anate Cairina».
- (14) Habitualmente se cita, por error, a Pison, co-autor de Marcgrave. Este último fué quien escribió la parte relativa a las aves.
- (15) La forma en que está escrito puede inducir en error en cuanto a su interpretación, porque en idioma guaraní, habría que descomponerlo así: Ipé = pato; cati = fétido; apoa = redondo; lo que no estaría de acuerdo con las características del animal. Marcgrave recogió los datos en el Brasil, por lo tanto en región de dialecto guaraní brasílico, luego debió escribir así: Ipeca-Ti-Apoa, y en esta forma coincidiría con la apariencia de ave: Ipeca (más exactamente Ipega) = pato; Ti = pico; Apoa = redondo.
- (16) Del griego neos = nuevo, chen = oca, y del latín, jubatus = el que tiene crines.

BIBLIOGRAFIA

- ALDROVANDUS, ULYSSES, *Opera omnia*. Francfort 1610 (2ª ed.).
- ÁLVAREZ, ANTONIO, *Flora y Fauna de Santiago del Estero*. Santiago del Estero 1919.
- AMBROSETTI, JUAN B., *Fauna de Entre Ríos*. Paraná 1887.
- AZARA, D. FÉLIX DE, *Apuntamientos para la Historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de Plata*. Madrid 1802-6.
- BEAUREPAIRE-ROHAN, TENIENTE GENERAL VIZCONDE DE, *Diccionario de Vocábulos Brasileiros*. Río Janeiro 1884.
- BOUGAINVILLE, L. A., *Voyage autour du monde par la frégate la Boudeuse et l'Etoile, en 1766-69*. París 1771 (1ª ed.), 1 vol.
- BRABOURNE and CHUBB, *The birds of South-America*. London 1912.
- BUFFON, *Histoire natur. des oiseaux* (Planches Enluminées). París 1771-86.
- BURMEISTER, *Lamellirostris of the Argentine Republic*. «Proceedings of the Zoological Society». London 1872.
- CRAWSHAY, CAP. RICHARD, *The Birds of Tierra del Fuego*. London 1907.
- DABBENE, DR. ROBERTO, *Los Anátidos Argentinos*, (en curso de publicación en la «Revista Diosa Cazadora». Buenos Aires).
- DABBENE, DR. ROBERTO, *Ornitología Argentina*. «Anales del Museo Nacional». Serie III, tomo XI. B. Aires, 1910.
- DAGUERRE, J. B., *Lista de Aves coleccionadas en Rosas*. EL HORNERO, vol. II, nº 4.
- DARWIN and FITZROY, *The zoology of the voyage of H. M. S. Beagle*. London 1840.
- FEBRES (el P. ANDRÉS), *Arte de la lengua general del Reino de Chile...* (con un vocabulario hispano-chileno). Lima 1765.

- FONTANA, LUIS JORGE, *Enumeración sistemática de las aves de la región andina* (Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca). B. Aires 1908.
- GARCILASO DE LA VEGA (el Inca), *Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los incas*, etc.; Lisboa 1609; Madrid 1723.
- GIBSON, ERNEST, *Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Ayres*. «The Ibis», 1879, pág. 405-24 y 1879, pág. 1-58, 153-69. London.
- GIBSON, ERNEST, *Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape S. Antonio*, etc. «The Ibis», 1818, pág. 363-415 (2 mapas); 1919 (nº 3 Oct.), pág. 495-537; 1920, nº 1, pág. 1-97.
- GRANT, C. H. B., *List of Birds collected in Argentine, Paraguay, Bolivia and Southern Brazil, with field notes*. «The Ibis», 1911 (3 partes).
- HARTERT y VENTURI, *Notes sur les oiseaux de la République Argentine*, en «Novitates Zoologicae», vol. XVI. Dec. 1909.
- HELLMAYR, CHARLES E., *The Birds of Chile* (Field Museum). Chicago 1932.
- HUDSON W. H., *Birds of La Plata*. London 1920.
- IHERING, H. VON, *As aves do Estado de S. Paulo*. «Revista do Museo Paulista», anno III, 1899.
- IHERING, H. VON, *As aves do Estado do R. Grande do Sul*. Anuario 1900 Porto Alegre, p. 113-54.
- LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*. Santiago de Chile 1902.
- LILLO, MIGUEL, *Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán*. «Anales Museo B. Aires», 1902.
- LINNAEUS, *Systema Naturae*, edic. 10ª (1758), 12ª (1760), 13ª dirigida por Gmelin (1788).
- LYNCH ARRIBÁLAGA, ENRIQUE, *Las aves del Chaco*. EL HORNERO, vol. II, nº 2.
- MARGRAVI, GEORGI, *Historia Rerum Naturalium Brasiliae*, publicada en el mismo volumen con: PISONIS GUILLELMI, *Medicina Brasiliensi*, bajo el título común de «Historia Naturalis Brasiliae», in folio. Elzevir (Amsterdam), 1648.
- MATHEWS, GREGORY M., *The Birds of Australia*. London 1910-27.
- MOLINA, GIOVANNI IGNAZIO, *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bologna, 1782 (1ª ed.) y la 2ª edición de 1810.
- MONTOYA, ANTONIO RUIZ DE, *Tesoro de la lengua guaraní*. Madrid 1639. Nueva edición dirigida por Platzmann. Leipzig 1876.
- NÚÑEZ CABEZA DE BACA, ALVAR, *Relación de los naufragios y Comentarios del Adelantado y Gobernador del Río de la Plata* (de la colección de libros y documentos referentes de la historia de América), 2 vol. Madrid 1906.
- NUÑUMA, *El Pato criollo*, en «La Revista de Granja». B. Aires.
- OATES, E. W., *Catalogue of the Coll. of Bird's Eggs in the British Museum*. Londres, 1901.
- OUSTALET, E., *Notes sur quelques oiseaux rapportés de son voyage à la République Argentine en 1897 par M. le Comte H. de la Vaulx*. Compte Rendu au III Congrès Ornithologique. París 1900-París 1901, pág. 196.
- PHILLIPS, JOHN C., *A Natural History of the Ducks*, 4 vol. New York 1922.
- PETERS, JAMES LEE, *Check list of Birds the world*. Cambridge, Howards 1931.
- PERNETY, DOM., *Journal historique d'un voyage fait aux îles Malouines en 1763-64*. Berlin 1769.
- REED, CARLOS J., *Las aves de la Provincia de Mendoza*. B. Aires 1916.
- RODRÍGUEZ, ZOROBABEL, *Diccionario de chilenismo*. Santiago 1875.
- SALVADORI, T., *Catalogue of the Birds of the British Museum*, tomo XXVII.
- SCLATER-HUDSON, *Argentine Ornithology*. Londres 1888-89.

- SCOTT, W. E. D. and SHARPE, R. B., *The Princeton University Expedition to Patagonia, 1896-99*. « Ornithology ». Stuttgart 1912.
- SHARPE, R. B., *Hand list of the genera and species of Birds*. London 1899-909.
- SPIX, *Avium brasiliae*. München 1824.
- Standard Argentino de Perfección*. Publ. por Asoc. Arg. « Criadores de Aves, Conejos y Abejas ». Standard oficial de la Soc. Rural Argentina. B. Aires, 1928.
- STEMPELMANN, HUGO y SCHULZ, FEDERICO, *Enumeración de las aves de la provincia de Córdoba*. B. Aires 1890.
- TREMOLERAS, *Lista de aves uruguayas*. EL HORNERO, vol. II, n° 1, pág. 10-25. B. Aires 1920.
- WETMORE, ALEXANDER, *Observations on the Birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile*. Washington 1926.
- WACE, R. H., *Lista de las Aves de las islas Falkland*. EL HORNERO, vol. II, n° 3.

AVES DEL VALLE DE LOS REARTES (CÓRDOBA)

Por ALBERTO CASTELLANOS

(Continuación de la pág. 40, vol. V, núm. 1).

Orden PASSERIFORMES

Familia Tiránidos

Pico tan largo como la cabeza; deprimido, muy rajado y con vibrisas (plumas como cerdas) en la base, comprimido en la punta y ganchoso. Tarsometatarso exaspideado (fig. 1 A), dedo exterior ligado al dedo medio solamente en la base.

67. — *Agriornis striata* GOULD.

Griego, *agrios* = salvaje, *ornis* = ave. Latín, *striata* = estriada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 153 [*Agriornis*] *striatus* GOULD, 5-10.

Desc. — ♂ ≡ ♀. Pico córneo; más obscuro el maxilar superior y terminado en una uña ganchosa, de $\pm 2,5$ cm. de largo total. Garganta blanca con estrías longitudinales oscuras. Todo por debajo ceniciento. Abdomen de igual color que las tapadas inferiores de las alas, amarillento sucio. Por encima de color uniforme, ceniciento terroso. Cola con las timoneras oscuras; sólo la externa de cada lado con las barbas exteriores blancas.

Ala: remiges oscuras, las cubitales ribeteadas de blanquecino en las barbas externas. Patas negras.

Longitud: desde la punta del pico al ápice de la cola, $\pm 22,5$ cm.

Mat. desc. — Tucumán: Tapia, leg. Rodríguez, 2 IX 1911, ♀.

Obs. — Lo he visto muy pocas veces y solamente en otoño e invierno. Anda siempre por los matorrales de a dos individuos o bien por ejemplares aislados.

68. — *Taenioptera cinerea* (VIEILL.).

Griego, *taenia* = cinta, *pterys* = ala. Latín, *cinerea* = cenicienta.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 150. *Taenioptera nengeta* (LINN.), 5-10.

Nombre vulgar: Boyero, boyerito.

Desc. — Pico obscuro, terminado en una uña negra. Garganta blanca y línea submaxilar negruzca. Por debajo ceniciento con el abdomen blanquecino. Por encima con las superciliares blancas, después todo ceniciento obscuro. Cola con las cobijas superiores igual al dorso, las inferiores blancas, lo mismo que la tercera parte inferior de las timoneras; el resto negras y los ápices blanquecinos.

Ala: cobijas de abajo blancas, las menores de encima iguales al dorso, las medianas y mayores con las bases oscuras y ribeteadas de blanquecino. Remiges metacarpo-digitales con la mitad inferior blanca y la superior negra; las cubitales negras con los ápices blancos. Patas negras.

Longitud: desde la punta del pico al ápice de la cola, $\pm$ 22,5 cm.

Mat. desc. — Paraguay: Itapé Miní, leg. Posner, 18 IV 1911, ♀.

Obs. — Anida en los árboles; es permanente en el valle aunque su presencia se nota más en otoño e invierno. Su nombre vulgar proviene de su canto que, es un silbo semejante al que los boyeros o guiadores de los carros les hacen a los bueyes.

69. — *Taenioptera irupero* (VIEILL.).

Guaraní, *iruperú* = padre del irupé; así llaman a la planta *Victoria cruziana*.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 147 [*Taenioptera*] *iruperú* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Monja, monjita.

Desc. — ♂ = ♀. Pico y patas negros. Todo blanco, menos las remiges primarias, la punta de las primeras cubitales, las cobijas mayores externas y las puntas de las timoneras que son negras.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 19 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Gualaguaychú, Pehuajó Norte, leg. J. B. Serrié, 23 III 1926. Museo n° 958 a, ♂.

Obs. — Especie de hábito solitario. Se la ve en todo el año en el valle aunque mucho más en el otoño, estación en la que se oye con frecuen-

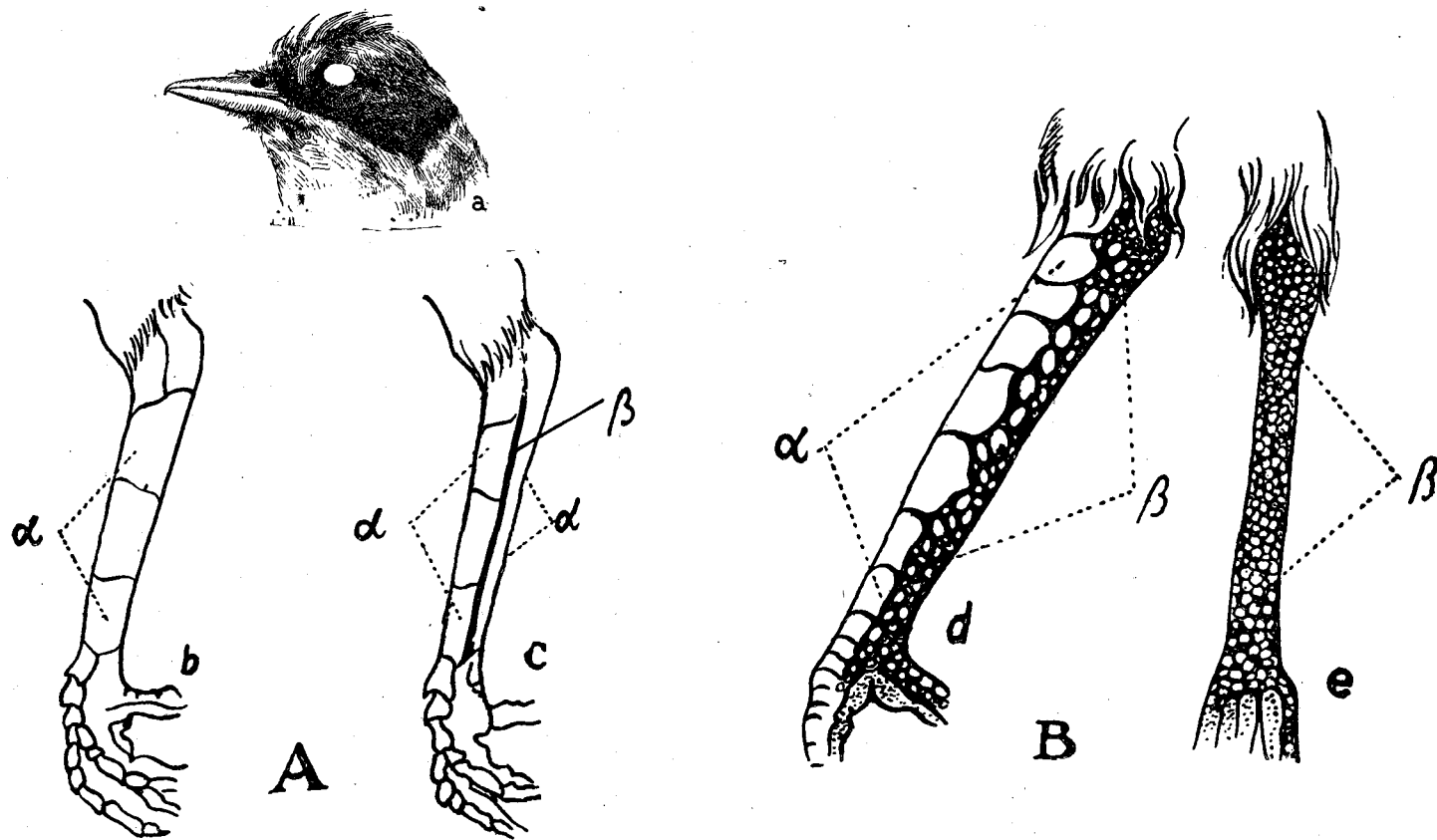


FIG. 1. — Escutelaciones del tarsometatarso de los Tiránidos y Fitotómidos.

A, a, cabeza de tijereta, *Muscivora tyrannus* (orig. $\frac{1}{11}$); b y c, escutelación del tipo exaspideado del tarsometatarso de un Tiránido (*Pitangus*); b, lado externo y c interno. — B, escutelación del tipo picnaspideado; d, lado externo y e, parte posterior; α placas del acrostarsio y β espacio plantar. (Los tarsometatarsos, según Dabbene).

cia su dulce silbido. En las noches de luna suele hacerlo de vez en cuando, que, debido al silencio de la hora se puede escuchar fácilmente. Acostumbran a posarse en los postes de los alambrados o en las copas de los árboles.

Una vez encontré un nido; estaba ubicado en el hueco de una pirea y construido exteriormente con palitos.

70. — *Taenioptera coronata* (VIEILL.).

Latín, *coronata* = coronada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 149 [*Taenioptera*] *coronata* (VIEILL.), perm.

Desc. — Pico y patas negros. Por abajo totalmente blanco. Por encima, cabeza negra coronada por una cinta blanca, ancha en la frente, se continúa por los ojos y se une en la nuca. Dorso ceniciento.

Ala: por encima, cobijas menores igual al dorso, las medias y las mayores oscuras ribeteadas de blanquecino. Remiges, las dos metacarpodigitales externas, totalmente oscuras, las otras con una mancha basal blanca que decrece de afuera a adentro y los ápices blanquecinos.

Cola: timoneras oscuras con las barbas externas de la primera exterior, blanquecinas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 23 cm.

Mat. desc. — Santiago del Estero: Suncho Corral, leg. Girard 2 IV 1905, ♂.

Obs. — De hábitos solitarios como el boyero *T. cinerea* aunque más escaso. Especialmente en la madrugada y al caer la tarde suelen oírse las notas melancólicas de su silbido.

71. — *Taenioptera murina* (LAF. ET D'ORB.).

Latín, *murina* = ratonina.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 148 [*Taenioptera*] *murina* (LAF. ET D'ORB.), 5-10.

Desc. — Pico córneo y patas negras. Por abajo, garganta blanca, finamente estriada a lo largo de color grisáceo; pecho grisáceo sucio, abdomen y flancos leonado pálidos. Por encima, gris terroso; alrededores de los ojos blanquecinos.

Ala: por abajo, cobijas leonadas; por encima, éstas y las remiges, oscuras fimbriadas de blanquecino.

Cola: timoneras oscuras; las barbas exteriores de la primera externa, blanquecinas; en las otras apenas ribeteadas de blancuzco hacia la punta.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 19 cm.

Mat. desc. — Tucumán, leg. Girard, VI 1913. Museo n° 8428, ♂.

Obs. — Su presencia se nota recién en el otoño, pasa el invierno y desaparece al llegar la primavera. Suelen andar por la llanura del valle posándose sobre los matorrales o inspeccionando el suelo.

72. — *Lichenops perspicillatus* (Gm.).

Latín, *lichen* = líquen. Griego, *ops* = ojo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 160. *Lichenops perspicillatus* (Gm.), perm.

Desc. — ♂. Pico amarillo claro. Ojos rodeados de un anillo carnosos. Totalmente negro, menos la mitad de las remiges primarias que es blanca.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, ± 16 cm.

♀. Pico córneo claro y patas negras. Garganta, abdomen y cobijas inferiores caudales, blanquecino amarillentas; pecho con estrías oscuras. Todo el dorso oscuro con estrías amarillentas.

Ala: por encima, cobijas aperdizadas con plumas negras ribeteadas de pardiclaro; por abajo, cobijas leonadas. Remiges castañas con las puntas oscuras.

Cola: timoneras negruzcas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, ± 15 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Barracas al Sur, leg. Dinelli, VIII 1904. Museo n° 6940, ♂. Dolores, leg. Doello Jurado, 19 X 1924. Museo n° 211 a, ♀.

Obs. — En Achala lo he visto en diferentes épocas del año menos en el invierno. Al valle y especialmente a la llanura, sólo va en el otoño y anda con preferencia por las chacras.

73. — *Machetornis rixosa* (VIEILL.).

Griego, *machitis* = guerrero, *ornis* = ave. Latín, *rixosa* = rijosa.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 155. *Machetornis rixosa* (VIEILL.), pasajera, rara. (Un ejemplar en la colección Stempelmann).

Desc. — Pico y patas negros. Garganta y cuello amarillo pálidos; después, por abajo, todo el resto amarillo canario. Por encima, cabeza y cuello gris terrosos, jopo rojo y amarillo en la base de las plumas; el resto del cuerpo terroso oliváceo.

Ala: cobijas de abajo de igual color que el pecho y las de encima que las remiges. Estas y las timoneras de color oscuro algo oliváceo.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, ± 21 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Sierra de la Ventana, leg. Orfila y Harrington, 20 VII 1929. Museo n° 2152 a, ♂.

Obs. — Esta especie de pájaro no es de los más abundantes del valle, pero en su época es constante, suele verse en verano. Una vez criamos uno;

su crianza fué muy fácil, a pesar de lo difícil que suele ser en los Tiránidos. Era muy dócil, gozaba de libertad, siempre volvía a la casa y se dejaba apresar por las personas que lo cuidaban. Le mató una tempestad que le sorprendió en el campo.

La observación de los autores de la avifauna de Córdoba — que transcribimos entre paréntesis, — tal vez se refiera a una localidad determinada, porque para la región que estudiamos ni es rara ni es pasajera sino que llega en la primavera y se ausenta con los fríos, nidifica desde luego en la provincia, y es frecuente encontrarla por casales aunque no en grandes cantidades.

74. — *Lessonia nigra* (BODD.).

Lessonia, género dedicado a *Lesson*.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 157. *Centrites niger* (BODD.), 5-10.

Desc. — ♀. Pico y patas negros. Uñas largas y débiles, la del dedo posterior o primero es muy larga.

Por abajo ferrugíneo terroso, más claro en la garganta, cuello y abdomen que en el pecho. Por encima, cabeza y cuello de igual color que el pecho; lomo y rabadilla leonado rojizos.

Ala: remiges con las bases salmonadas, el resto obscuro con los ápices ribeteados de blanco; cobijas oscuras ribeteadas de castaño.

Cola: timoneras más oscuras que las remiges, con las barbas exteriores de la primera, blanquecinas; cobijas de abajo de igual color.

♂ difiere de la ♀ por ser todo negro, menos, escapulares, lomo y rabadilla, castaños.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 12 cm.

Mat. desc. — Tierra del Fuego, leg. Dabbene, II 1902. Museo n° 5781 ♀. Buenos Aires: Ajó, leg., 9 IV 1918, ♂.

Obs. — Llegan al valle en el otoño cuando las heladas se normalizan y el invierno se aproxima con todos sus rigores, y, allá permanecen hasta la primavera. Andan en bandaditas de 7 o más individuos por los arenales de los ríos o las praderitas del valle. Muy ágiles en sus movimientos, ofrecen un blanco movedizo al cazador y aunque no son ariscos, sin embargo no se dejan aproximar mucho. Con las mismas actitudes los he observado en el verano por las orillas de los ríos patagónicos y fueguinos.

75. — *Hapalocercus acutipennis* SCLATER.

Griego, *hapalos* = delicado, *kérkos* = cola. Latín, *acutus* = agudo, *penna* = pluma.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 167. [*Hapalocercus*] *acutipennis* SCLATER, 10, 2, serr.

Desc. — Pico negro y patas córneas. Por abajo amarillo canario brillante, por encima verde oliváceo.

Ala: remiges y tectrices oscuras ribeteadas de oliváceo. Cola: timoneras verde oliváceas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 11 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Concepción, leg., 6 I 1916. Museo n° 9647, ♀.

Obs. — Llegan en primavera y se ausentan en otoño. Siempre andan por los yuyales y en ellos anidan. El nido es construido con lana y gramas, y en el interior con plumas, de 43 mm. de profundidad, con la boca ovalada, de 4 cm. el diámetro más largo y 3,5 cm. el más corto. Los huevos generalmente son en número de 3, de color blanco y de forma normal, aunque algo pronunciado el polo agudo y de 16 mm. de largo por 10,5 mm. de ancho. Su canto es demasiado fuerte para su minúscula persona.

En cuanto a la observación de «serrano» de los autores citados, no la comparto. Primero porque allá en el valle no habita en la sierra sino en los malezales de los huertos, y segundo, porque la he observado en lugares semejantes de otros puntos de la provincia, en la llanura oriental, lejos de la región serrana.

76. — *Serpophaga munda* (BERL.).

Griego, *serphos* = una especie de hormiga alada, *phagein* = comer. Latín, *munda* = limpia.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 170. *Serpophaga subcristata* (VIEILL.), perm.

Desc. — Pico y patas negros. Por abajo plumizo blanquecino, más acentuado en la garganta y con el abdomen blanco. Por encima gris azulado, jopo negro con plumas blancas en el interior.

Ala: remiges oscuras, ribeteadas de blanco en las barbas internas; tectrices también oscuras con los ápices blanquecinos formando dos listas paralelas.

Cola: timoneras oscuras por encima y algo azuladas por abajo.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 12 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Tafi Viejo, leg. Girard, XII 1913, ♂.

Obs. — Este diminuto pajarillo llega en primavera y se ausenta en otoño. Visita los matorrales por individuos aislados que, con su imperceptible persona y su canto adecuado no se hace notar fácilmente. Se puede estar al pie del arbusto donde él anda y como no produce ruido no se le nota. Transcurre su vida silenciosa en un área reducida, de un matorral a otro sin alejarse mucho.

77. — *Serpophaga nigricans* (VIEILL.).

Latín, *nigricans* = que es negro.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 171. *Serpophaga nigricans* (VIEILL.), perm.

Desc. — Pico y patas negros. Por abajo, plumizo blanquecino en la garganta y abdomen, y algo azulado en el pecho. Por encima, gris azulado obscuro con una mancha blanca poco visible en la cabeza (la corona).

Ala: remiges y tectrices obscuras ribeteadas de igual color que el dorso. Cola con timoneras negras.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 12 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Gualaguaychú, Pehuajó, leg. Serié, 26 III 1926. Museo n° 961 a, ♀.

Obs. — Especie permanente en el valle. Habita en los matorrales de las orillas de los ríos, donde andan por individuos aislados o de a pares. Suelen posarse en las ramitas más próximas al agua, de donde vuelan a cazar algún insecto que pasa cerca para después volver al mismo sitio como si estuviesen allí atados. Con razón Holmberg en su « Viaje a Misiones », pág. 65, dice: « como atados por elásticos a los arbustos de las orillas, se alejan repentinamente de ellos para regresar al instante, no sin haber sacrificado un Mosquito o un *Psilopus* esmeraltado ».

78. — *Anaeretes flavirostris* SCLT. ET SALV.

Latín, *flavus* = amarillo, *rostrum* = pico.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 168. *Anaeretes (flavirostris* SCL.), camb.

Desc. — Pico negro en la punta, amarillento en la base. Patas negras. Garganta y cuello grisáceos con estrías plumizas; parte anterior del pecho con barras negras, el resto y el abdomen, amarillo pálidos. Cabeza: superciliares blancas, frente plumizo obscura con estrías negras, corona con flecha de dos plumas negras; abajo de ella algo blanquecino. Dorso: cuello plumizo, en el lomo más obscuro y con ligero tinte oliváceo.

Ala: remiges obscuras con la mitad superior de la orilla de las barbas, blanquecina; tectrices negruzcas con las puntas blancas.

Cola: timoneras obscuras con las barbas exteriores de la primera externa, blancas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 10,5 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Simoca, leg. Girard, 1 X 1912. Museo n° 8428 ♀.

Obs. — A este diminuto Tiránido sólo le hallé una vez en los arbustos espinudos de la sierra Chica.

79. — *Elaenia parvirostris* PELZ.

Griego, *elaínea* = olivácea (hecha de madera de olivo). Latín, *parvus* = pequeño.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 173. *Elainea albiceps* (D'ORB.), perm.

Desc. — Pico córneo con el maxilar inferior más claro; patas negras. Por abajo, garganta, cuello, pecho y abdomen cenicientos, más pálido en la garganta y el abdomen; flancos oliváceos. Por encima, desde la cabeza hasta la rabadilla, oliváceo.

Ala: remiges oscuras con el borde de las barbas externas, oliváceo y el de las internas, blancuzco; cobijas de abajo oliváceas, las de arriba oscuras con los ápices de las plumas blanquecinos.

Cola: timoneras oscuras con los bordes de las barbas externas oliváceos.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 15 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921. Museo n° 87 a, ♀.

Obs. — Otra de las especies de la buena estación. Anida en los árboles de los huertos. Ni su tamaño ni su canto la hacen muy espectable.

80. — *Pitangus sulphuratus bolivianus* (LAFR.).

Pitangus, tal vez de puitanguá, nombre que le daban los guaraníes. Latín, *sulphuratus* = azufrado.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 182. *Saurophagus sulphuratus bolivianus* (LFR.), perm.

Nombre vulgar: Quintobé, quitafé.

Desc. — Pico y patas negros. Garganta y cuello hasta los lados, blancos. Todo el resto por debajo, incluso las cobijas caudales, amarillo azufre. Por encima, cabeza con una faja blanca en la frente, sigue por las superciliares y se une en la nuca; corona con jopo de plumas negras en las puntas y amarillo de color huevo en las bases; después, todo oliváceo.

Ala: remiges terroso oscuras con los ribetes de las barbas parduscos; cobijas de abajo de igual color que el pecho y las de encima que el dorso.

Cola: timoneras no tan oscuras como las remiges, lo demás igual.

Log.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 25 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Talar de Pacheco, leg. Doello Jurado, 2 X 1927. Museo n° 1615 a, ♂.

Obs. — Permanentes en el valle, andan tanto por la sierra como por la llanura. Suele vérselos por las riberas de los ríos en busca de insectos o

de mojarritas que pescan con suma destreza rivalizando con los Martín-pescadores. Hacen sus voluminosos nidos con pastos y lana, son de tamaño variable, con una boca de 4 cm. de ancho $\times$ 6 cm. de largo. Ponen varios huevos, de polo agudo pronunciado, de color blanco amarillento el fondo, salpicados con manchas chocolate, más abundantes en el polo obtuso. Son peleadores, defienden con valentía su hogar, no dejan aproximarse a otros pájaros y especialmente al tordo negro (*Molothrus bonariensis*) que lo intenta para depositar sus huevos. En cada nido suele hallarse de 3 a 5 polluelos. Son fáciles de criar pero muy voraces, nunca callan su grito de hambre.

Esta especie y la de *Agriornis* mencionada son de las mayores de los Tiránidos.

81. — *Myiodynastes solitarius* (VIEILL.).

Griego, *myia* = mosca, *dynástis* = dinasta. Latín, *solitarius* = solitario.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 183. *Myiodinastes audax solitarius* (VIEILL.), 10-3.

Desc. — Pico negro y muy ancho, con el maxilar inferior obscuro en la base. Patas plumizas en vivo y negras en los cueros. Por abajo, desde la garganta hasta las cobijas caudales inclusive, blanquecino amarillento con barras negras longitudinales que siguen el raquis de las plumas. Por encima, cabeza con jopo oculto, de color amarillo huevo, todo el resto, hasta la rabadilla inclusive, de fondo obscuro con las plumas ribeteadas de blanco.

Ala: remiges oscuras; por encima las primarias o metacarpo-digitales con los ribetes exteriores de las barbas parduscos y en las cubitales blancos; cobijas iguales al dorso. Por abajo, los ribetes de las barbas interiores, blanquecino amarillentos; cobijas de igual color que el abdomen.

Cola: timoneras oscuras; por encima, los ribetes exteriores de las barbas, pardos; cobijas semejantes. Por abajo, los ribetes de las barbas, amarillento pálidos y las cobijas de igual color que el abdomen.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 22 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921. Museo n° 87 a, ♂.

Obs. — Llega con la primavera y se queda en los bosquecillos de las quebradas serranas donde habita; nunca le hallé en los huertos de las casas. Cuando está alarmado a punto de volar, emite un grito muy semejante al de las Catitas de la sierra (*Amoropsittaca aymara*).

82. — *Pyrocephalus rubinus* (BOOD.).

Griego, *pyr* = fuego, *kepha'ee* = cabeza. Latín, *rubinus* = adjetivo de rubí.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 164. *Pyrocephalus rubineus* (BOOD.), 10-3.

Desc. — Pico y patas negros. Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 14 cm.

♀. Por abajo, desde la garganta hasta las cobijas caudales, ceniciento blanquecino con estrías negras longitudinales que siguen el raquis de las plumas. Abdomen y flancos con ligero tinte laterítico. Todo por encima terroso obscuro.

Ala: remiges oscuras; por encima con los ribetes de las barbas exteriores y los ápices blanquecinos; cobijas semejantes.

Cola: timoneras oscuras con los ribetes de las barbas externas de la primera exterior, blanquecinos; cobijas de abajo de igual color que el *crissum*.

♂. Por abajo uniformemente escarlata lo mismo que toda la parte superior de la cabeza y el jopo. Por encima plumizo obscuro.

Ala: remiges y cobijas oscuras, encuentro blanquecino. Cola con las timoneras oscuras.

Mat. desc. — Buenos Aires: La Plata, leg. Dinelli, X 1895. Museo nº 4202, ♀. Verónica, leg. Radice, 14 XII 1924. Museo nº 339 a, ♂.

Obs. — Suelen verse en verano, y en más cantidad en otoño, especialmente ejemplares jóvenes que aún no tienen el plumaje de los adultos. Aparecen de un día para otro y andan por la llanura del valle y las chacras y desaparecen en igual forma como si su presencia hubiese sido sólo de tránsito. Durante el verano he visto adultos, característicos por su plumaje flamígero, pero con todo eran muy poco notables por su escasez.

83. — *Myiophobus fasciatus* (P. L. S. MÜLL.).

Griego, *myia* = mosca, *Phobos* = demonio del miedo. Latín, *fasciatus* = fasciado.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 162. *Muscipeta naevia* (BOOD.), 10-3.

Desc. — Pico negro y muy ancho en la base; maxilar inferior córneo. Patas negras. Por abajo, desde la garganta hasta las cobijas caudales, blanquecino con ligero tinte amarillento variado con estrías negruzcas longitudinales que siguen el raquis de las plumas. Por encima, cabeza con las superciliares blanquecinas, corona con jopo de plumas amarillas en la base y punta como el resto del dorso, obscuro parduseo.

Ala: remiges oscuras con los bordes de las barbas blanquecino sucios; cobijas de abajo semejantes al color del abdomen y las de arriba oscuras con los ápices blanquecinos. Cola con las timoneras oscuras.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, ± 14 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Los Talas, leg. Pozzi, 23 XII 1924. Museo n° 368 a, ♂.

Obs. — Es una de las especies de la buena estación. Suele frecuentar los huertos o los bosques serranos; a pesar de ser vulgar en esos lugares donde anida, sin embargo no es de los pájaros más notables.

84. — *Empidonomus aurantio-atro-cristatus* (LAFR. ET D'ORB.).

Latín, *aurantia* = naranja, *ater* = negro, *cristatus* = crestado.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 179. [*Tyrannus*] *aurantio-atro-cristatus* (LAFR. et D'ORB.), 10-3.

Desc. — ♂ $\equiv$ ♀. Pico y patas negros. Ceniciento obscuro por abajo; por encima, cabeza con jopo, que cubre la corona, de plumas negras y amarillas abajo. El resto ceniciento terroso, menos los ribetes apicales de las cobijas alares y los externos de las remiges cubitales. Cola con timoneras oscuras.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, ± 20 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921. Museo n° 87 a, ♀.

Obs. — Llegan al valle en la primavera y se ausentan con los primeros fríos. Suelen posarse en las ramitas de las copas de los árboles, casi siempre si no en el que está el nido en otro muy próximo. Al volar emiten un grito comparable al zumbido de un alambre al ser revoleado. Construyen el nido con palitos y pastos rellenándolo con plumas por dentro. Ponen generalmente 3 huevos blancos con pecas chocolates y el polo agudo muy pronunciado. Los hemos criado alimentándolos con insectos o carne. No son trabajosos, lo que sí, insaciables, nunca se callan, siempre piden más con su peculiar grito de hambre. Desde chicos ya tienen el color de los adultos, menos las plumas amarillas del jopo.

85. — *Tyrannus melancholicus* VIEILL.

Latín, *tyrannus* = tirano, *melancholicus* = melancólico.

STEMP. y SCHPLZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 178. *Tyrannus melancholicus* VIEILL., 10-3.

Desc. — ♂ $\equiv$ ♀. Pico robusto y patas negras. Garganta y cuello grisáceos. Pecho amarillo y grisáceo mezclados, abdomen, cobijas alares y caudales, amarillo de color limón. Por encima, cabeza y cuello plumizos; lo-

rum y auriculares negruzcos. Corona con una mancha oculta azafranada y amarilla. Todo el dorso plumizo obscuro con ligero tinte oliváceo.

Ala: cobijas y remiges oscuras con los ribetes externos de las barbas, blanquecinos.

Cola ahorquillada, timoneras oscuras.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 21 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921. Museo n° 87 a, ♀.

Obs. — Va al valle en la primavera y se retira en el otoño. Es más belicoso que melancólico; prefiere para posarse las copas de los árboles. Su silueta es una figura híbrida de golondrina y quintobé.

En un nido que hallé había dos huevos de forma normal, blancos con manchas chokolates alrededor del polo obtuso y más escasas en el agudo; medían 24-25 mm. de largo $\times$ 18 mm. de ancho.

86. — *Muscivora tyrannus* LINN.

Latín, *muscus* = musgo, *vorare* = devorar.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 177. *Milvulus tyrannus violentus* (VIEILL.), 10-3.

Nombre vulgar: Tijereta, tijerita.

Desc. — ♂ $\equiv$ ♀, pero ésta no tiene la cola tan larga. Pico y patas negros. Por abajo todo blanco; por encima, cabeza negra, jopo negro con plumas amarillas y abajo blancas; cuello y dorso grises.

Ala: cobijas y remiges oscuras.

Cola profundamente ahorquillada de 25 cm. de largo. Timoneras negras, la exterior de cada lado muy larga y con la barba externa blanca; las otras interiores menores y de mayor a menor.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 38 cm.

Mat. desc. — Córdoba: valle de los Reartes, leg. Castellanos, XII 1917. Museo n° 9333, ♂.

Obs. — Llegan en la primavera y desaparecen en el otoño. Son muy belicosas no sólo con los otros pájaros sino también entre ellas. A los ranchos cuando pasan volando, les van a picar de atrás en la cabeza. Si vuelan de la copa de los árboles, lugar preferido para posarse, describen varias vueltas en el aire, dan tajos con su tijera caudal y gritan como si imitasen el castañeteo de la tijera del peluquero. En las noches de luna, a las 3 ó 4 de la madrugada, las he oído cantar por encima de los árboles como lo hacen de día. Su habilidad, igual que la de todos los Tiránidos y golondrinas, es cazar los insectos al vuelo, de los cuales apetecen los termitos que salen después de un aguacero. Ubican el nido entre las ramas de los árboles y lo hacen con hierbas y lana, de 10 cm. de largo por 8 de ancho la boca y 3,5 de profundidad. Suelen poner 2 a 3 huevos blancos

con puntos chocolates, más numerosos en el polo obtuso y de 20-23 mm. de largo $\times$ 16-17 de ancho. Los pichones al emplumar tienen el color de los adultos, menos la cola en forma de tijera y las plumas amarillas del copete.

87. — *Myiarchus ferox* (Gm.).

Griego, *myia* = mosca, *archós* = jefe. Latín, *ferox* = feroz.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 180. *Myiarchus cantans* PELZ., 10-3.

Desc. — Pico negruzco y patas negras. Garganta y cuello plumizos, pecho, abdomen, cobijas alares y caudales amarillo oliváceos. Por encima gris terroso obscuro con tinte oliváceo.

Ala: cobijas oscuras con los ribetes apicales parduscos y remiges también oscuras; las metacarpo-digitales con los ribetes de la barba exterior parduscos y los de la interior, salmonados; los de las cubitales blanquecinos.

Cola: timoneras oscuras con los ribetes de las barbas parduscos.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 18 cm.

Mat. desc. — Misiones: Barra Concepción, leg. Zotta, 8 II 1927. Museo n° 1266 a, ♀.

Obs. — No es una especie espectable ni abundante, anda en casales por los árboles de los huertos o de los bosques serranos. Es peleador como la mayoría de los Tiránidos. Su canto es un silbido suave y algo melancólico.

Familia Fitotómidos.

Pico corto, cónico y aserrado. Tarsometatarso pienaspideado (fig. 1 B).

88. — *Phytotoma rutila* VIEILL.

Griego, *phytón* = vegetal. Latín, *rutila* = rútila.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 185. *Phytotoma rutila* VIEILL., perm.

Desc. — ♂. Pico córneo y patas negras. Por abajo, desde la garganta hasta las cobijas caudales rojo ladrillo. Muslos overos de gris y blanco. Por encima: cabeza con la frente de igual color que por abajo, el resto, todo el lomo, los flancos y las cobijas caudales superiores, plumizo oscuros.

Ala: cobijas de abajo overas de gris y blanquecino. En las de encima, las menores de igual color que el dorso aunque un poco más oscuras, las medianas blancas y las mayores, negras con los ribetes externos de las barbas, blancos. Remiges negras con los márgenes de las barbas blancos.

Cola: timoneras negras con los ápices blancos, menos en las dos superiores.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 18 cm.

♀. Por abajo, blanco sucio con estrías longitudinales negras. Por encima, cabeza con jopo, dorso negruzco con estrías blanquecinas.

Ala: remiges oscuras y ribeteadas de blanquecino las cubitales. Cobijas de encima oscuras con manchas blancas apicales. Cola ♀ $\equiv$ ♂.

Mat. desc. — Formosa: C. Fontana, leg. Zotta, 3 IX 1929. Museo n° 2248 a, ♂. *Ibid.*, leg. *ipse*, 13 IX 1929. Museo n° 2248 a, ♀.

Obs. — En la localidad es más bien escaso, rara vez se nota su presencia en los árboles de los huertos, suele ir en primavera; en verano es fácil hallarle en los bosques serranos o bien oír su canto como el crujido de una madera. Por eso en algunas partes de la provincia le llaman « quejón ». En los ejemplares cazados en primavera he solido hallar en sus vísceras gran cantidad de hojas.

Familia Hirundínidos.

Comprende las verdaderas golondrinas. La llamada « golondrina collaraja » es un Cipsélido. [Véase V (1932) 23].

Los Hirundínidos son aves diurnas con alas muy largas, pico corto con las comisuras profundas, con el dedo medio más largo que el interno y externo, y estos tres siempre dirigidos hacia adelante.

89. — *Progne furcata* BAIRD.

Progne, esposa de Tereo, fué transformada en golondrina y su hermana Filomela en ruiseñor. Latín, *furcata* = ahorquillada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 110. *Progne furcata* BAIRD., 9-3.

Nombre vulgar: Golondrina negra.

Desc. — Pico y patas negros. Color general negro con viso azul acero. Remiges y timoneras negras. Cola ahorquillada.

♂ $\equiv$ ♀, pero ésta de colores más apagados en el cuerpo.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 19,2 cm.

Mat. desc. — Chubut: valle del río Chico, leg. Rovereto, 6 II 1913. Museo n° 8339 ♂.

Obs. — De las golondrinas son las últimas que llegan y las primeras que se retiran. Siempre andan por la llanura del valle o las inmediaciones de las habitaciones humanas. Suelen anidar en los agujeros de las barrancas o en los edificios. Al caer la tarde las he observado esconderse en los galpones, debajo de los techos de cinc, penetrando por los agujeros que dejan las canaletas. Los días frescos del verano no suelen verse, pero al caer la tarde llegan a esos sitios a pasar la noche. Siempre que intenté criarlas no lo pude conseguir.

90. — *Phaeoprogne tapera* LIN.

Griego, *phaiós* = pardo oscuro.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 111. *Cotyle tapera fusca* (VIEILL.), 9-3.

Desc. — Pico y patas negros. Garganta y parte superior del cuello, blancos; después, una faja transversal en la parte inferior del cuello, los flancos y una línea siguiendo el esternón, oscuros. Pecho, abdomen y cobijas caudales inferiores, blancos. Cabeza, cuello y dorso, oscuros.

Ala: remiges negruzcas; cobijas de encima de igual color que el dorso, las de abajo overas de oscuro y blanco en los ápices de las plumas. Cola emarginada, timoneras de igual color que las remiges.

Long.: desde la punta del pico a la de las alas plegadas, $\pm$ 16,4 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Zelaya, leg. Pereyra, 18 I 1925. Museo n° 363 a.

Obs. — Esta golondrina solamente reside los primeros meses del verano. Anida en los hornos abandonados de los horneros, pone de 3-5 huevos blancos de polo agudo pronunciado. Prefiere los árboles a los edificios para posarse o anidar. Los pichones cuando están emplumados dejan el nido y posados en las ramitas de la copa de los árboles, esperan a los padres que se ausentan en busca de alimento.

(Continuará).

EL PESO DE LAS AVES

Por ARÍSTIDES FIORA

Todos los valores métricos e índices que pueden deducirse en los ejemplares de Museo, permiten una caracterización bastante exacta para las necesidades de clasificación: no sucede lo mismo cuando queremos referirnos a consideraciones biológicas; algunos valores se pierden totalmente en el preparado de estudio y otros carecen de la exactitud debida.

Ciertos autores ⁽¹⁾ han preconizado la determinación de valores sobre los ejemplares vivos o muertos en reciente captura; entre los más importantes y escasamente considerado de estos valores está el factor peso.

Debe considerarse el peso, no solamente como magnitud en relación al vuelo o como valor económico-industrial y culinario; sino, en sus relaciones referidas a variables que representan el estado de libertad o cautivi-

(1) BERTOLD (W. H.), *Wasted Ornithological Material*. «The Condor» (Calif.), 24, n° 3, 82-86; EL HORNERO, III, 303, 1924.

dad con sus inmediatas modificaciones en el tipo de alimentación monótona o variada, y a veces muy distinta a la acostumbrada por el individuo; el ayuno voluntario o forzado, el engorde por sedentarismo o por finalidad comercial. La época de reproducción; con el aumento que representa el huevo y las pérdidas naturales que implican la incubación.

El sexo y la edad, valores indiscutidos; la época climática de la determinación, las condiciones del medio ambiente normal o modificado accidental o voluntariamente.

En este trabajo todas las condiciones antes observadas se han tenido en cuenta dentro de lo posible; los ejemplares estudiados: 150 especies con casi setecientos individuos, han sido capturados por el autor de este trabajo; su peso fué determinado poco tiempo después de su muerte, tiempo que en ningún caso sobrepasó de dos horas. Cuando se trata de aves en cautividad, ésta se ha especificado.

Tratándose de ejemplares al estado libre, el factor alimentación no se ha podido tener en cuenta.

El peso en relación a la época de postura e incubación, no ha sido factible llevarlo con el contralor debido en este primer ensayo. En las anotaciones de localidad y fecha de captura se acota las condiciones del medio.

El sexo está indicado cuando ha sido exactamente comprobado, y con respecto a la edad, se ha tratado de considerar los ejemplares adultos, y, en caso contrario, se observa.

En cuadros se ha resumido y ordenado por peso creciente las especies estudiadas de una misma familia; se da el dato del menor y mayor peso observado y el promedio sobre el peso de todos los individuos controlados.

En una lista final — por orden creciente de peso —, se puede ver la relación numérica que liga a ciertas aves entre sí.

Este trabajo es una simple tentativa; tiene fallas, pues el propósito es solamente indicar un rumbo, agregar un dato a los ya conocidos; no tienen otras finalidades estas modestas notas y escasos números.

Al Director del Museo de Ciencias Naturales, doctor Doello-Jurado y su personal técnico — en especial al distinguido ornitólogo doctor Dabbene y al activo Secretario señor Serié —, mi agradecimiento por su amable colaboración. A mi estimado amigo, el doctor Castellanos, mi reconocimiento por su atención en la revisión y corrección de estas cuartillas.

Familia **Tinamidae** (*Perdices, martinetas*).

1) **Crypturus tataupa** (Temm.) « perdiz paloma ».

1 ejem. Banda de Castañeda V-29.

3 » Los Blancos VI-30.

1 » El Palmar XI-31.

2) **Tinamotis Pentlandi** (Vig.) « keu ».

1 ejem. Abra Blanca III-30.

- 3) **Rhynchotus rufescens maculicollis** Gray « guaypo ».
 - 8 ejem. Puesto del Padre (S. Zapla) VII-29.
 - 2 » Los Blancos VI-30.
- 4) **Nothoprocta Pentlandi** (Gray) « guaypo silbador ».
 - 3 ejem. Los Blancos VI-30.
- 5) **Nothoprocta ornata rostrata** Berl. « yuta ».
 - 2 ejem. Santa Ana VII-31.
- 6) **Nothura maculosa** (Temmm.) « perdiz chica ».
 - 7 ejem. Chorillos IV-30.
 - 1 » Tumbaya V-30.
 - 4 » Paño VII-30.

Cuadro por orden creciente del peso de las especies estudiadas

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
1	<i>C. tataupa</i> (5)	200	206	202
6	<i>N. maculosa</i> (12)	200	281	240
4	<i>N. Pentlandi</i> (3)	—	—	300
2	<i>T. Pentlandi</i> (1)	—	—	650
5	<i>N. o. rostrata</i> (2)	—	—	675
3	<i>R. maculicollis</i> (10)	860	900	868

Familia **Cracidae** (*Pavas del monte*).

- 7) **Ortalis canicollis** (Wagl.) « charata ».
 - 1 ejem. Río Lavayén IX-31.
- 8) **Penelope obscura obscura** (Temmm.) « pava del monte », « p. gritona ».
 - 1 ejem. Quebrada Ancha IX-29.
 - 2 » Alto de Las Lajitas II-30.
 - 7 » Sierra de Lampazar IV-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
7	<i>O. canicollis</i> (1)	620	—	620
8	<i>P. o. obscura</i> (10)	1400	2100	1770

Familia **Peristeridae** (*Palomas*).

- 9) **Metriopelia aymara** (Knip. et Prev.) « tórtola ».
 - 2 ejem. Abra de Punta Corral III-30.
 - 2 » Laguna Colorada III-30.
 - 1 » Puesto del Marquez VI-30.
 - 1 » Santa Ana VII-31.

- 10) **Metriopelia melanoptera** (Mol.) « Paloma cerreña ».
 1 ejem. Tumbaya IV-30.
 1 » Santa Ana VII-31.
- 11) **Zenaida auriculata auriculata** (Des Murs) « sachá ».
 2 ejem. Zapla IV-28.
 2 » Río Lavayén XI-28.
 1 » Arr. Yurumayo IX-29.
- 12) **Columbina picui** (Temm.) « urpila ».
 1 ejem. Las Pampitas IX-29.
 4 » León IX-29
 15 » Tumbaya IV-30.
 4 » Banda de Castañeda V-30.
 1 » Cuyaya V-30.
 2 » Juan Galán VI-31.
 3 » Pampichuela VII-31.
- 13) **Leptotila ochroptera chloroauchenia** (Gigl. et Salv.) « bumbuna ».
 3 ejem. Alto de Las Lajitas V-30.
 5 » Río de Las Cabañas VIII-30.
 1 » Chaguaral VIII-30.
 2 » Paño II-31.
 3 » La Escalera VIII-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
12	<i>C. picui</i> (30)	41	51	47
9	<i>M. aymara</i> (6)	60	62	61
10	<i>M. melanoptera</i> (2)	—	—	100
11	<i>Z. auriculata</i> (5)	116	140	128
13	<i>L. o. chloroauchenia</i> (14)	160	205	172

Familia **Columbidae** (*Palomas*).

- 14) **Picazuro picazuro venturiana** (Hart.) « turea ».
 1 ejem. Río Lavayén IX-31.
 1 » Los Bayos XII-31.
- 15) **Chloroenas albilinia** (Bp.) « toreaz ».
 12 ejem. Pano VI-31.
 3 » Juan Galán VI-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
14	<i>P. picazuro</i> (2)	210	215	212,5
15	<i>C. albilinia</i> (15)	300	350	322

Familia **Rallidae** (*Gallaretas, gallinetas*).

- 16) **Pardirallus rytirhynchus** (Vieill.) « cochapolla ».
 1 ejem. Tumbaya grande V-29.
 1 » Laguna del Volcán IV-30.
- 17) **Gallinula chloropus galeata** (Licht.) « gallareta » « gallineta ».
 1 ejem. Tumbaya IV-30.
 1 » Río Grande (San Pedrito) IV-31.
- 18) **Ionornis martinica** (Linn.) « gallareta » « gallineta azul ».
 1 ejem. La Mendieta XII-31.
- 19) **Fulica ardesiaca** (Tsch.) « gallina de agua ».
 1 ejem. Puesto del Marquez VI-30.
- 20) **Fulica armillata** (Vieill.) « gallareta ».
 34 ejem. Laguna del Volcán V-31.
- 21) **Fulica rufifrons** (Phil. et Landb.) « gallareta ».
 1 ejem. Laguna del Volcán V-31.

Nº	Especie	p. min.	p. máx.	p. t/m
16	<i>P. rytirhynchus</i> (2)	160	164	162
18	<i>I. martinica</i> (1)	—	—	200
19	<i>F. ardesiaca</i> (1)	—	—	400
17	<i>G. galeata</i> (2)	354	480	417
21	<i>F. rufifrons</i> (1)	—	—	560
20	<i>F. armillata</i> (34)	860	1260	1040

Familia **Laridae** (*Gaviotas*).

- 22) **Larus cirrhocephalus** Vieill. « gaviota ».
 2 ejem. Río Grande (Humahuaca) VII-31.

Nº	Especie	p. min.	p. máx.	p. t/m
22	<i>L. cirrhocephalus</i> (2)	440	460	450

Familia **Attagidae** (*Agachonas*).

- 23) **Thinocorys Orbignyanus** (Geoff. et Less.) « boto-boto » o « pococho ».
 1 ejem. Quebrada de Punta Corral III-30.
 1 » Laguna Colorada III-30.

Nº	Especie	p. min.	p. máx.	p. t/m
23	<i>P. Orbignyanus</i> (2)	110	115	112,5

Familia **Charadriidae** (*Teros, chorlos*).

- 24) **Ptiloscelis resplendens** (Tsch.) « leuquencho ».
2 ejem. Tumbaya IV-30.
- 25) **Steganopus tricolor** Vieill. « gordillo ».
2 ejem. Laguna del Volcán V-31.
2 » Río Grande (Tumbaya) V-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
25	<i>S. tricolor</i> (3)	60	70	65
24	<i>P. resplendens</i> (2).	—	—	240

Familia **Ardeidae** (*Garzas, mirasoles*).

- 26) **Butorides striatus striatus** (Linn.) « arrocero ».
1 ejem. Banda de Castañeda V-30.
2 » Las Cañadas II-31.
1 » Río Chico (Jujuy) II-32.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
26	<i>B. striatus</i> (4)	152	182	162

Familia **Ibididae** (*Cuervos de cañada*).

- 27) **Plegadis guarauna** (Linn.) « güejencho ».
1 ejem. Dique de La Ciénega IX-29.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
27	<i>P. guarauna</i> (1)	—	—	450

Familia **Anatidae** (*Avutardas, patos*).

- 28) **Chloëphaga melanoptera** (Eyt.) « guallata ».
2 ejem. Laguna de Muñayo XI-28.
1 » Laguna de Pozuelos XI-28.
1 » Puesto de Marquez VI-30.
- 29) **Anas specularoides alticola** (Meneg.) « pato ».
1 ejem. Puesto del Marquez VI-30.

- 30) **Erismatura ferruginea** Eyt. « patito cabeza negra ».
1 ejem. Laguna del Volcán V-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
30	<i>E. ferruginea</i> (1)	—	—	800
29	<i>A. s. alticola</i> (1)	—	—	900
28	<i>C. melanoptera</i> (4)	2000	2100	2037

Familia **Phoenicopteridae** (*Flamencos*).

- 31) **Phoenicopus chilensis** Mol. « parina ».
2 ejem. Puesto del Marquez VI-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
31	<i>P. chilensis</i> ♀	—	—	850
	» » ♂	—	—	1790

Familia **Phalacrocoracidae** (*Vigües*).

- 32) **Phalacrocorax vigua** (Vieill.) « chumuco ».
2 ejem. Río Chico I-32.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
32	<i>P. vigua</i> ♀	—	—	1150
	» » ♂	—	—	1280

Familia **Cathartidae** (*Cóndores, buitres*).

- 33) **Vultur gryphus** Linn. « balonero ».
1 ejem. (♂ joven, más o menos 2 años; desde pichón en cautividad).
- 34) **Cathartes aura ruficollis** Spix. « águila cabeza pelada ».
1 ejem. Alto de Las Lajitas II-30.
1 « Paja Colorada (Salta) X-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
34	<i>C. a. ruficollis</i> (2)	1300	1340	1320
33	<i>V. gryphus</i> (1)	—	—	11,250 Kg

- 1 ejem. Los Blancos VI-30.
 1 » Río de Paño II-31.
 1 » Zapla III-31.
- 42) **Speotyto cunicularia cunicularia** (Mol.) « peepira ».
 1 ejem. La Toma VI-29.
 2 » Esquina de Huajra IV-30.
 1 » El Chilcar IV-30.
 1 » Paño VII-30.
 3 » Juan Galán VII-31.
- 43) **Glaucidium nanum** (King) « rey de los pajaritos ».
 1 ejem. Río Lavayén VII-29.
 1 » Zapla VIII-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
43	<i>G. nanum</i> (2)	55	62	59
41	<i>O. choliba</i> (4)	120	169	152
42	<i>S. cunicularia</i> (8)	160	220	200

Familia **Psittacidae** (Loros, cotorras).

- 44) **Ara auricollis** Cass. « loro cerrero ».
 2 ejem. Río Colorado (Salta) IV-31.
 1 » Río Santa María (Salta) X-30.
- 45) **Thectocercus ac. acuticaudatus** (Vieill.) « loro huajrillero ».
 2 ejem. Río Lavayén VII-29.
 2 » El Toba VIII-31.
- 46) **Aratinga mitratus** (Tsch.) « loro choclero ».
 1 ejem. Río de La Toma V-30.
 1 » La Almona II-31.
 1 » Arroyo Sauzal VII-31.
- 47) **Pyrrhura molinae molinae** (Mess. et Souancé) « cata ».
 4 ejem. Zapla VII-29.
 1 » Ciénagos del Totoral VIII-29.
 2 » Arroyo San Francisco VII-31.
 2 » Río Jordán VII-31.
- 48) **Amoropsittaca aymara** (Orb.) « catita ».
 1 ejem. Tumbaya IV-30.
 1 » Quebrada de Punta Corral I-31.
- 49) **Amazona aestiva** (Linn.) « loro hablador ».
 2 ejem. Pantanos de El Palomar XI-27.
 2 » Río Las Cabañas V-30.
 1 » El Palmar (San Miguel del Rastro) IX-31.

50) **Amazona tucumana** (Cab.) « loro cebilero ».

1 ejem. Zapla VIII-29.

4 » El Nogalar (Río de Lozano) IX-29.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
48	<i>A. aymara</i> (2)	60	62	61
47	<i>P. molinae</i> (9)	62	81	78
45	<i>T. acuticaudatus</i> (4)	170	176	174
44	<i>A. auricollis</i> (3)	240	250	245
46	<i>A. mitratus</i> (3)	219	275	247
50	<i>A. tucumana</i> (5)	250	280	260
49	<i>A. aestiva</i> (5)	450	500	470

Familia **Alcedinidae** (*Martín pescadores*).51) **Streptoceryle torquata torquata** (Linn.) « martín pescador grande ».

1 ejem. Río de Zapla VII-29.

1 » Río Grande VIII-29.

1 » Arroyo Burrumayo IX-31.

52) **Chloroceryle americana** (Gm.) « martín pescador chico ».

1 ejem. Río Lavayén IX-29.

1 » Río Chico V-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
52	<i>C. americana</i> (2)	41	45	43
51	<i>S. torquata</i> (3)	270	305	291

Familia **Caprimulgidae** (*Dormilonés, golondrinas nocturnas*).53) **Hidropsalis torquata furcifera** (Vieill.) « ataja-camino ».

2 ejem. Lavayén IX-28.

2 » Agua Dulce XI-29.

1 » Río de Reyes III-31.

1 » Río Los Alisos IV-31.

1 » Río Chico IV-31.

54) **Nyctibius gr. griseus** (Gm.) « cacuy ».

1 ejem. Río Lavayén XI-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
53	<i>H. t. furcifera</i> (7)	45	49	47
54	<i>N. g. griseus</i> (1)	—	—	180

Familia **Cypselidae** (*Vencejos*).

- 55) **Micropus andecolus dinellii** (Hart.) « golondrina de alas largas ».
1 ejem. Laguna del Volcán V-31.

Nº	Especie	p. min.	p. máx.	p. t/m
55	<i>M. a. dinellii</i> (1).	—	—	20

Familia **Trochilidae** (*Picaflores*).

- 56) **Talaphorus chionogaster** (Tsch.) « quanti »
Sin.: **Leucippus chionogaster hypoleucus** (Gould).
3 ejem. Las Cañadas IX-29.
1 » León II-30.
1 » Quebrada Ancha III-30.
2 » Las Pampitas II-32.
- 57) **Lesbia sparganura** (Shaw) « quanti ».
2 ejem. El Ceibal IV-31.
- 58) **Heliomaster furcifer** (Shaw) « picaflor azul ».
1 ejem. El Ceibal IV-31.

Nº	Especie	p. min.	p. máx.	p. t/m
56	<i>T. chionogaster</i> (7)	3,2	4,5	3,8
58	<i>H. furcifer</i> (1)	—	—	5,5
57	<i>L. sparganura</i> (2).	—	—	5,5

Familia **Cuculidae** (*Urracas, pirinchos*).

- 59) **Piaya cayana macroura** Gambel « gallo del monte ».
1 ejem. Arroyo de Los Perales VI-29.
1 » Río Blanco VII-29.
1 » Ciénego del Totoral VIII-29.
1 » Corral de Piedra (Salta) X-30.
- 60) **Tapera naevia** (Linn.) « crispín ».
1 ejem. Los Blancos VI-30.
- 61) **Crotophaga ani** Linn. « chasca negra ».
1 ejem. La Mendieta V-30.
1 » Las Pampitas II-32.

62) **Guira guira** (Gm.) « chasca ».

1 ejem. Río de Lozano IX-29.

2 » Tumbaya IV-30.

2 » Los Manzanos XI-30.

Nº	Especie	p. min.	p. máx.	p. t/m
60	<i>T. naevia</i> (1)	—	—	50
59	<i>P. cayana</i> (4)	110	115	112
62	<i>G. guira</i> (5)	100	127	114
61	<i>C. ani</i> (2)	125	129	127

Familia **Picidae** (*Carpinteros*).63) **Colaptes rupicola** d'Orb. « yacsto ».

1 ejem. El Volcán V-31.

2 » Cortaderas VII-31.

3 » Santa Ana VII-31.

64) **Chloronerpes rubiginosus** (Swains.) « carpintero ».

1 ejem. Arroyo Huacanqui VII-31.

65) **Chrysophilus melanolaimus melanolaimus** (Malh.) « carpintero bataraz ».

1 ejem. Zapla VII-29.

1 » Río de Lozano IX-29.

1 » La Almona II-31.

66) **Leuconerpes candidus** (Otto) « tira ».

1 ejem. Zapla VI-28.

2 » Los Manzanos XI-30.

6 » Las Cañadas VIII-31.

67) **Trichopicus cactorum** (d'Orbigny) « carpintero ».

3 ejem. Río Lavayén VII-29.

1 » San Lucas VIII-30.

1 » Chaguaral VIII-30.

2 » Trujillo VIII-31.

68) **Veniliornis olivinus** (Mahl.) « carpintero ».

1 ejem. La Almona II-31.

1 » Juan Galán VI-31.

69) **Veniliornis olivinus frontalis** (Cab.) « carpintero ».

2 ejem. Río de Zapla VIII-29.

1 » Río La Toma V-30.

1 » Cuyaya V-30.

1 » Pampichuela VII-31.

1 » Paño VIII-31.

70) **Scapanus leucopogon** (Val.) « carpintero copete colorado ».

1 ejem. ♂ Zapla VII-29.

1 » ♀ Quebrada Ancha IX-29.

1 » ♂ Río La Toma V-30.

1 » ♂ Alto de Las Lajitas V-30.

1 » ♂ Dique de Las Maderas V-31.

2 » ♂ Río Jordán VII-31.

1 » ♀ Campo Seco VII-31.

3 » ♀ El Palmar (San Miguel del Rastro) XI-31.

3 » ♂ » » » » » XI-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
67	<i>T. cactorum</i> (7)	29	34,5	33
69	<i>V. o. frontalis</i> (6)	33	40	38
64	<i>C. rubiginosus</i> (1)	—	—	62,8
68	<i>V. olivinus</i> (2)	—	—	73
66	<i>L. candidus</i> (9)	98	112	105
65	<i>C. m. melanotaimus</i> (3)	112	135	122
63	<i>C. rupicola</i> (5)	152	177	167
70	<i>S. leucopogon</i> (14)	222	281	249

Familia **Bucconidae**.71) **Bucco maculatus striatipectus** Sel. « durmili-durmili ».

2 ejem. Yaresmé IX-29.

2 » Cuyaya V-30.

1 » Los Manzanos XI-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
71	<i>B. m. striatipectus</i> (5)	45	49	47

Familia **Rhamphastidae** (*Tucanos*).72) **Rhamphastos toco** Müll. « alcatraz ».

1 ejem. La Isla V-29.

1 » Las Cañadas IX-29.

1 » Campo de Los Monos (Salta) X-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
72	<i>R. toco</i> (3)	520	525	523

Familia **Formicariidae**.73) **Taraba major major** (Vieill.) «cerquero».

2 ejem. ♂ Río de Zapla VII-28.

1 » ♂ San Juancito VII-29.

1 » ♀ Las Cañadas VIII-29.

1 » ♂ Campo Las Tunas IX-31.

1 » ♀ San Pedrito XI-31.

74) **Rhopochares ruficapillus** (Vieill.).

1 ejem. Pampichuela VII-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
74	<i>R. ruficapillus</i> (1)	—	—	21,6
73	<i>T. m. major</i> (6)	53	62	58,6

Familia **Dendrocolaptidae** (*Horneros, camineros, leñateros*).75 **Furnarius rufus rufus** (Gm.) «hornero».

2 ejem. ♂ ♀ Banda de Castañeda V-29.

1 » León IX-29.

3 » Las Cañadas II-30.

3 » La Almona II-31.

1 » Perico (Santo Domingo) IX-31.

76) **Upucerthia validirostris validirostris** (Burm.) «chichiviro».

3 ejem. Santa Ana VII-31.

2 » Laguna Colorada II-32.

77) **Cinclodes fuscus tucumanus** Chap. «pajarito del agua».

2 ejem. ♂ ♀ Termas (Río de Reyes) VII-29.

1 » Puesto del Marqués VI-30.

3 » Tumbaya V-31.

1 » Río Jordán VII-31.

2 » Santa Ana VII-31.

1 » Caspalá VII-31.

78) **Phloeocryptes melanops melanops** (Vieill.) «aguatero».

1 ejem. Agua Bendita (Tumbaya) IV-30.

79) **Siptornis modesta** (Eyton) «chiru-chiru».Sin.: **Asthenes modesta modesta** (Eyton).

2 ejem. Abra Blanca III-30.

1 » Santa Ana VII-31.

80) **Siptornis pyrrhophius pyrrhophius** (Vieill.).Sin.: **Cranioleuca pyrrhophia pyrrhophia** (Vieill.).

1 ejem. Cuyaya V-30.

- 81) **Phacellodomus rufifrons sincipitalis** Cab. « mucho nido ».
 2 ejem. Las Cañadas XI-29.
 4 » San Lucas VIII-30.
 1 » Cuyaya IX-30.
 1 » Monterrico IX-31.
- 82) **Phacellodomus striaticeps striaticeps** (Lafr. et Orb.) « ratonero ».
 1 ejem. Tumbaya IV-30.
- 83) **Xenotistes rufosuperciliatus rufosuperciliatus** (Lafr.) « vinchuquero ».
 1 ejem. Zapla V-29.
 1 » Banda de Castañeda VI-29.
 1 » Arroyo San Francisco VII-31.
- 84) **Xiphocolaptes major major** (Vieill.) « vinchuquero grande ».
 5 ejem. Río de Zapla VI-28.
 1 » Río Las Cabañas V-30.
 1 » Alto de Las Lajitas V-30.
 1 » La Escalera VIII-31.
- 85) **Xiphocolaptes emigrans** (Scl.) « vinchuquero ».
 2 ejem. Río de Zapla VII-29.
 1 » Alto de Las Lajitas V-30.
- 86) **Lepidocolaptes angustirostris angustirostris** (Vieill.) « vinchuquero chico ».
 2 ejem. Río de Zapla VII-29.
 1 » Cuyaya V-30.
 1 » Chaguaral VIII-30.
 1 » Las Pampitas II-33.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
80	<i>C. pyrrhophia</i> (1)	—	—	13
79	<i>S. modesta</i> (3)	13	15	14
83	<i>X. rufosuperciliatus</i> (3)	22	25	23
81	<i>P. r. sincipitalis</i> (8)	22	28,4	24
77	<i>C. f. tucumanus</i> (10)	26	31,2	27,6
76	<i>U. validirostris</i> (5)	30	34,6	32,5
78	<i>P. melanops</i> (1)	—	—	35
86	<i>L. angustirostris</i> (5)	30	45	40
82	<i>P. striaticeps</i> (1)	—	—	40
75	<i>F. rufus</i> (10)	42	48	43,7
85	<i>X. emigrans</i> (3)	62	80	74
84	<i>X. major</i> (8)	142	160	157,4

(Concluirá).

NUESTROS TORDOS DE BAÑADO DEL GENERO AGELAIUS

Por JOSÉ A. PEREYRA

Estas aves de la familia de los Ictéridos (género *Agelaius* de Vieillot), son pájaros de pico cónico prolongado, algo comprimido lateralmente, de ápice agudo y de arista que se extiende en punta sobre la frente; de cuerpo alargado; de alas medianas y obtusas que cubren la mitad o más de la cola, con la 2ª y 3ª primaria más prolongada; cola larga y redondeada; de plumaje blando y brillante predominando los colores negro, amarillo y castaño rojizo; el pico de todos es negro en los machos y más claro y corto en las hembras, siendo también las tallas de éstas menores; el plumaje de los pichones difiere de los adultos en los machos, asemejándose a las hembras. Son como todos los Ictéridos, muy sociables, juntándose en bandadas de una o varias especies o mezclados con los de otro género. Anidan en colonias, buscando los bañados o lagunas de aguas estancadas con vegetación; o cerca de corrientes de agua donde haya paja « totora », « duraznillo blanco », cañaverales y juncuales, entre cuyas espesuras anidan. Son alegres y muy cantores, de trinos suaves y melodiosos que al sentirlos a todos juntos forman un concierto muy agradable. Se alimentan de pequeños insectos, « anélidos », moluscos, crustáceos, de granos y frutos. Pueden vivir en cautividad, alimentados con granos y alguna pasta; donde también cantan y son alegres y vivaces. Son pájaros que emigran después de haber hecho su segunda cría, en grandes bandadas con sus pichones, quedando en la zona ribereña de la provincia de Buenos Aires pocos ejemplares, generalmente en casales de una sola de las especies.

Tenemos en la Argentina las cuatro especies: *Agelaius thilius* (Mol.), *A. flavus* (Gm.), *A. ruficapillus* Vieill. y *A. cyanopus* Vieill.

***Agelaius thilius* (Mol.)**

Lleva el nombre vulgar de Tordo de alas amarillas. Paleta, Alférez, y es el de menor tamaño y el más común de todos. Se encuentra en todas las zonas del país y en la provincia de Buenos Aires se puede decir es sedentario, aunque menos numeroso en invierno.

El macho es de coloración negra, con las cubiertas superiores del ala en la región humeral y las tapadas amarillas; la hembra es pardiclara por arriba con estrías negras, más clara y cenicienta por debajo, también con

estrías oscuras; superciliares blanquecinas que llegan casi hasta la nuca; alas y cola negras con todas las plumas ribeteadas de marrón pardusco y con la misma mancha amarilla del macho en la región humeral; pico algo más corto y no tan negro. Los jóvenes machos pasan por el color primitivo de la hembra, acusando las estrías más negras dándole un aspecto moteado hasta pasar al color definitivo. Busca para anidar las lagunas de aguas estancadas con poca agua, entre los juncos, duraznillos y pajas totoras, prefiriendo más los duraznillos, *Solanum glaucus*. El nido lo hacen bajo, con pajas húmedas tomadas de varios tallos del junco o del duraznillo; tejido con regular arte, abierto por arriba de un diámetro de 8 centímetros de altura y extensión, donde deposita en el mes de noviembre 4 huevos blancos con pintas chicas y grandes y signos de color oscuro como de tinta china, éstos alrededor del polo obtuso o cubriéndolo. Dimensiones: 18×25 , de forma ovalada. En Zelaya he encontrado un nido aislado dentro de un pajal de totoras el 27 de noviembre de 1932 con 4 huevos frescos.

***Agelaius flavus* (Gm.).**

Tordo de cabeza amarilla. El macho tiene la cabeza hasta la nuca bajando por los costados para confundirse con todo lo inferior del cuerpo, las tapadas alares y marginales y las cubiertas de la cola, amarillo vivo; todo lo demás superior, alas y cola negras. La hembra es por arriba parda ligeramente estriada en el dorso, cabeza pardo amarillenta y lados de ella, frente, garganta y todo lo inferior como también las humerales, cubiertas de la cola y tapadas alares amarillo vivo; una raya parda que va del ojo a la nuca. Los pichones del color de la hembra pero el amarillo no tan vivo. Esta especie del nordeste argentino llega hasta Buenos Aires, aunque aquí bastante escasa. Solo los he visto en Zelaya en la costa del Río Luján, en el bañado; y sobre unos cardos de Castilla de la costa del río, encontré en enero 1° de 1932 un nido con 5 pichones ya voladores de los cuales pude capturar 3: dos donados al Museo Nacional, y una hembra adulta con un pichón para mi colección. Fué persiguiendo a esos pichones cuando encontré el nido de «lagarto» con 54 huevos que fueron llevados al Museo Nacional, donde el señor Serié hizo un estudio de ellos en los diferentes estados de su desarrollo. El mismo año, el 20 de noviembre, en el mismo lugar, encontré otro nido con 2 huevos, los cuales dejé hasta el domingo siguiente, 27 de noviembre, donde en una semana completó la hembra la postura de 5 huevos de forma ovado, fondo blanco con manchas rojizas claras, muy confluentes en el polo obtuso y pocos puntitos rojizos oscuros. Dimensiones: 20×27 . El nido estaba en la parte media de un cardo sobre las hojas cerca del tallo; nido mayor que el de la especie anterior, hecho con otras pajas de gramíneas secas, más alto y más ancho, con su abertura grande superior, de un diámetro de 10 centímetros y otro tanto de profundidad; cuando encontré el nido como era de mañana los dueños

se habían ido a comer del otro lado del río donde había un lugar húmedo con bastante duraznillo; después de estar como dos horas regresó el casal al nido. Cerca de ese nido había otro en construcción, de otra pareja que luego lo abandonó por culpa de las pícaras «langostas tucuras», que comiéndole al cardo todas las hojas, quedó el nido a la intemperie; y que debido a la gran sequía, estando el bañado seco, este año no aparecieron como otros años los hacían las grandes bandadas de «cuervillos», chorlos, garzas y demás, que daban cuenta en poco tiempo de esa plaga que otros años no hacían el daño como en éste.

***Agelaius ruficapillus* Vieill.**

El corona canela o Varillero. El macho es el mayor de todas las especies; es todo negro con viso algo azulado y brillante, con la frente y corona, garganta y cuello por delante que baja al pecho color canela rojizo. La hembra bastante menor que el macho; toda por arriba negruzca con los



Pajonal de espadaña en el que se encontraron numerosos nidos del tordo, *Agelaius ruficapillus*.

ribetes de las plumas pardiclaras lo que la hace aparecer estriada; alas y cola negruzcas; por debajo más cenicienta, estriada de negruzco; garganta y cuello más blanquecino y ligeras superciliares algo más claras; el pico bastante más corto que el macho y no tan negro. Los pichones del color de la hembra. Vienen del noroeste argentino, en bandadas, juntándose a veces con el *A. thilius* y los *Molothrus*. Anidan en colonias en los pajales donde haya abundante agua estancada. En el n° 1, vol. V, de EL HORNERO, en «Notas Ornitológicas», he descripto una colonia de ellos puramente. Algunas veces anida juntos con ellos el *A. thilius*. El nido lo hacen parecido, pero el *A. ruficapillus* con pajitas algo más finas y a mayor altura del suelo. El 15 de diciembre de 1932 cuando encontré esa colonia revisé como 50 nidos, todos con 3 y 4 huevos de color celeste, y muy variados en sus puntos chicos y grandes y signos taquigráficos negros y violáceos, al-

gunos formando corona o cubriendo el polo obtuso; de formas variadas, algunos chicos, otros redondeados, pero los más ovales y cuyas dimensiones mayores eran 18×24 a $25\frac{1}{2}$. De todos los nidos a los cuales les quité los huevos los abandonaron, y volvieron a hacer otros nuevamente en un lugar próximo, como a una cuadra. Después que han terminado la cría retornan todos al norte.

Agelaius cyanopus Vieill.

Especie que figura como del Chaco. Sólo existen dos ejemplares machos en el Museo Nacional, uno obtenido por Venturi y el otro últimamente traído por el preparador señor A. Zotta del norte de Santa Fe. Es todo negro brillante y cuya hembra no conozco. Creo haber visto algún ejemplar en Zelaya junto con los de otras especies. Es fácil que se encuentre en el Delta y región ribereña y espero poder conseguirlo de esa zona.

Ahora bien; con la seguridad que tengo respecto de las tres especies anteriores, quiero hacer notar, que ha habido confusión en algunos autores que he leído. Hudson en su libro «Allá lejos», dice: que los huevos del *A. ruficapilla* son blancos o del color de la leche desnatada, los que ha confundido con los del *A. thilius*, que andarían juntos en esas lagunas donde anidaban; y como al entrar al pajonal todos vuelan y en ese momento una sola especie tenía nido, lo confundió.

En la colección de huevos que el señor Smyth donó al Museo Nacional y cuya descripción se encuentra en el nº 1 y 2, vol. IV de EL HORNERO, figuran 6 huevos del *A. flavus*, colectados en Entre Ríos, cuyas dimensiones y coloración no concuerdan, y según los he visto son del *A. thilius*.

El que figura como de *A. thilius*, 1 huevo colectado por el señor Girard en Manchalá (Tucumán), he visto que pertenece al *A. flavus*.

En el catálogo del British Museum, según esa misma lista, figuran como de dimensión mayor los del *A. ruficapillus*; siendo según he podido comprobarlo los del *A. flavus* los de mayor tamaño, y los de las otras dos especies casi semejantes en tamaño, siendo en los del *A. ruficapillus* donde se ven más variaciones. En esas especies del mismo género que anidan en colonias juntas, es fácil confundir los nidos unos con otros; y como yo he podido encontrar cada especie aislada por ello he podido identificarlos bien.

AVES OBSERVADAS EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES ⁽¹⁾

Por CARLOS A. MARELLI

Familia Rheidae (*Avestruces, ñandúes*)

Rhea americana Rothschildi Brab. y Chubb. « Ñandú ». Arroyo Pareja, 1931.

Familia Tinamidae (*Perdices*)

Rhynchotus rufescens pallescens Kothe. « Perdiz martineta ». Saldungaray.

Nothura d. darwini Gray. « Perdiz chica ». Bahía Blanca (Darwin).

Nothura m. maculosa (Temm.) « Perdiz chica ». Estancia Sierra de la Ventana, Saldungaray.

Eudromia e. elegans Orb. et Geoffr. « Perdiz copetona ». Estancia Sierra de la Ventana, Saldungaray.

Familia Colymbidae (*Macaes, zambullidores*)

Colymbus o. occipitalis (Garnot). « Macacito ». Estancia Sierra de la Ventana.

Familia Phalacrocoracidae (*Biguaes o cormoranes*)

Phalacrocorax o. olivaceus (Humboldt). « Biguá ». Bahía Blanca. Sierra de la Ventana.

Familia Ardeidae (*Mirases, garzas*)

Nycticorax nycticorax naevius (Boddaert). « Bruja ». Saldungaray.

Familia Ciconiidae (*Cigüeñas*)

Euxenura galeata (Mol.) « Cigüeña ». Dorrego, junio de 1931.

Familia Plataleidae (*Espátulas, cucharas*)

Ajaia ajaja (Linn.). « Espátula ». Dorrego.

(1) La presente enumeración incluye las aves coleccionadas y observadas por el Dr. Carlos A. Marelli, durante la excursión efectuada en los meses de Noviembre y Diciembre del año último, a la que nos referimos en otro lugar de esta misma entrega. Las figuras son copias al natural hechas según indicaciones del autor.

(Nota de EL HORNERO)

Familia **Anatidae** (*Gansos, avutardas, patos*)

Chloëphaga dispar (Phil. y Landb.) « Avutarda ». Dorrego, junio de 1931. Cautivas en el Jardín Zoológico de Bahía Blanca en noviembre de 1932.

Chloëphaga rubidiceps Sel. « Avutarda ». Bahía Blanca, Dorrego, junio de 1931.

Chloëphaga poliocephala Sel. « Avutarda ». Bahía Blanca, Dorrego, junio de 1931.

Anas spinicauda Vieill. « Pato barcino o maicero ». Bahía Blanca.

Anas fl. flavirostris Vieill. « Pato barcino chico ». Estancia Sierra de la Ventana, Saldungaray.

Familia **Cathartidae** (*Buitres*)

Catharista atratus brasiliensis (Bp.). « Buitre de cabeza negra ». Bahía Blanca, adultos y jóvenes.

Cathartes a. aura (Linn.). « Buitre de cabeza roja ». Bahía Blanca.

Familia **Falconidae** (*Caranchos, chimangos, halcones*)

Polyborus pl. plancus (J. F. Mill.). « Carancho ». Dorrego, junio de 1931.

Milvago ch. chimango (Vieill.). « Chimango ». Estancia Sierra de la Ventana, Fortín Chaco, Saldungaray.

Elanus l. leucurus (Vieill.). « Halcón plateado ». Dorrego, junio de 1931.

Geranoaetus melanoleucus australis Swann. « Aguila ». Fortín Chaco, Bahía Blanca.

Buteo poliosoma (Quoy et Gaimard). « Aguilucho ». Fortín Chaco, Bahía Blanca.

Falco sparverius cinnamomina Swainson. « Halconcito », 1931, Sierra de la Ventana, 1932.

Familia **Rallidae** (*Gallaretas, gallinetas*)

Fulica leucoptera Vieill. « Gallareta ». Fortín Chaco, Saldungaray, Sierra de la Ventana.

Familia **Laridae** (*Gaviotas, gaviotines*)

Larus maculipennis Licht. « Gaviota cabeza negra ». Tornquist, Bahía Blanca.

Larus cirrhocephalus Vieill. « Gaviota cabeza gris ». Tornquist, Bahía Blanca.

Larus dominicanus Licht. « Gaviota cocinera ». B. Blanca, junio de 1931.

Familia **Charadriidae** (*Teros, chorlos, agachonas*)

Belonopterus chilensis lampronotus (Wagler). « Teru-teru ». Fortín Chaco, Bahía Blanca, Arroyo Parejas, junio de 1931.

Aegialitis falklandica (Lath.). « Chorlito ». Bahía Blanca, Quequén chico, junio de 1931.

Zonibyx modestus (Licht.). « Chorlito ». Saldungaray.

Oreophilus r. ruficollis (Wagl.). « Chorlo cabezón ». Coronel Dorrego, (Perez Bustos), febrero de 1933.

Familia **Procellariidae** (*Petrelas*)

Oceanites o. oceanicus (Kuhl.). « Petrel de las tormentas ». Costa atlántica de la provincia de Buenos Aires, Balneario de Monte Hermoso, junio de 1931, Dorrego.

Familia **Spheniscidae** (*Pingüinos*)

Spheniscus magellanicus (Forster). « Pájaro niño, pingüino ». Costa atlántica de la provincia de Buenos Aires.

Familia **Columbidae** (*Palomas*)

Zenaida a. auriculata (Des Murs). « Torcaza ». Todo el sur de la provincia.

Columbina p. picui (Temm.). « Palomita ». Estancia Sierra de la Ventana.

Columba livia caveae n. var. « Paloma barranquera ». Sierra de la Ventana, en las barrancas del arroyo Sauce Chico, Saldungaray.

Familia **Cuculidae** (*Urracas*)

Guira guira (Gm.). « Urraca o pirincho ». Estancia de la Ventana, Fortín Chaco, Saldungaray y Puerto Belgrano.

Familia **Psittacidae** (*Loros, cotorras*)

Cyanolyseus p. patagonus (Vieill.). « Loro barranquero ». DABBENE: *Orn. Arg.*, pág. 257.

Familia **Asionidae** (*Lechuzas, lechuzones*)

Asio fl. flammeus (Pont.). « Lechuzón de campo ». Dorrego, junio de 1931. Puerto Belgrano, zona militar, 28 de noviembre de 1932

Speotyto c. cunicularia (Mol.). « Lechucita de las vizcacheras ». Bahía Blanca y Dorrego, 1931. Bahía Blanca, Tornquist, 1932.

Familia **Tytonidae** (*Buhos*)

Tyto alba tuidara (Gray). « Lechuzón de las parvas. Lechuzón de iglesia ». 1931, Barrancas del Arroyo Napostá, Tornquist.

Familia **Picidae** (*Carpinteros*)

Soroplex campestroides (Mahl.). « Carpintero ». Sierra de la Ventana, Tornquist, Bahía Blanca.

Familia **Alcedinidae** (*Martín pescadores*)

Chloroceryle americana viridis (Vieill.). « Martín pescador pequeño ». Saldungaray.

Familia **Caprimulgidae** (*Dormilones*)

Podager n. nacunda (Vieill.). « Bocón ». (Venturi), Bahía Blanca.

Familia **Trochilidae** (*Picaflores*)

Chlorostilbon aureo-ventris (Orb. et Lafr.). « Picaflor ». El Retiro, Saldungaray.

Familia **Dendrocolaptidae** (*Horneros, leñateros, camineras*)

Geositta c. cunicularia (Vieill.). « Caminera ». Saldungaray, Cuatreceros, (Viticola 1931).

Furnarius r. rufus (Gm.). « Hornero ». Sur de la provincia de Buenos Aires.

Cinclodes f. fuscus (Vieill.). Bahía Blanca.

Siptornis sordida flavogularis (Gould). Bahía Blanca.

Familia **Tyrannidae** (*Tijeretas, churrinches, benteveos, etc.*)

Agriornis montana maritima (Lafr. et Orb.). Sierra de la Ventana, Bahía Blanca.



FIG. 1. — Tijereta, *Muscivora tyrannus*.

Lichenops p. perspicillata (Gm.). « Pico de plata ». Sierra de la Ventana.

Habrua p. pectoralis (Vieill.). Bahía Blanca.

Serpophaga nigricans (Vieill.). « Piojito de ribera ». El Retiro, Saldungaray.

Xolmis rubetra (Burm.). Bahía Blanca.

Suiriri suiriri (Vieill.). Bahía Blanca.

Pitangus sulphuratus bolivianus (Lafr.). « Bienteveo ». Dorrego, 1931. Estancia Sierra de la Ventana, Saldungaray.

Pyrocephalus r. rubinus (Bodd.). « Churrinche ». Estancia Sierra de la Ventana.

Muscivora tyrannus (Linn.). « Tijereta ». Sierra de la Ventana, Puerto Belgrano.

Familia **Hirundinidae** (*Golondrinas*)

Progne furcata Baird. « Golondrina negra ». Bahía Blanca (Barrow).

Progne chalybea domestica (Vieill.). « Golondrina doméstica ». Fortín Chaco, Bahía Blanca.

Pygochelidon cyanoleuca patagonica (Lafr. et Orb.). « Golondrina ». Saldungaray, Cuatreros.

Familia **Troglodytidae** (*Ratonas*)

Cistothorus pl. platensis (Lath.). « Ratona ». Bahía Blanca.

Troglodytes musculus hornensis (Less.). « Ratona ». Sierra de la Ventana, Puerto Belgrano, Bahía Blanca.

Familia **Mimidae** (*Calandrias*)

Mimus saturninus modulator (Gould). « Calandria ». Sierra de la Ventana.

Familia **Sylviidae** (*Piojitos*)

Polioptila dumicola (Vieill.). « Piojito azulado ». Saldungaray, El Retiro.

Familia **Motacillidae** (*Cachirlas*)

Anthus f. furcatus Orb. et Lafr. « Cachila ». Sierra de la Ventana, Puerto Belgrano, Cuatreros.

Familia **Fringillidae** (*Corbatitas, mixtos, chingolos*)

Sporophila caerulescens (Vieill.). « Corbatita ». Estancia Sierra de la Ventana.

Spinus i. ictericus (Leht.). « Cabecita negra ». Dorrego (1931) Fortín Chaco.

Sicalis pelzelni Sel. « Jilguero ». Fortín Chaco. Bahía Blanca.

Sicalis a. arvensis (Kittl.). « Misto ». Sur de la provincia de Buenos Aires, Sierra de la Ventana.

Passer domesticus (L.). « Gorrión ». Sur de la provincia, Puerto Belgrano, Cuatreros.

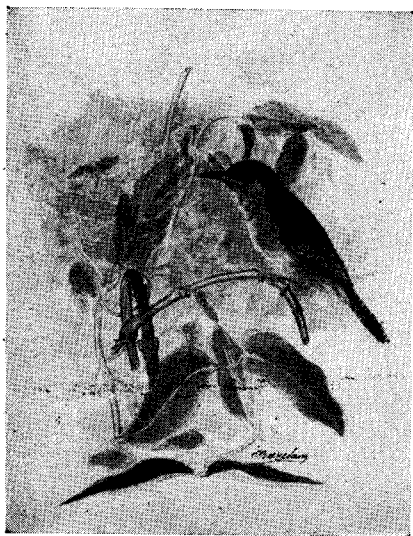


FIG. 2. — Ratona, *Trogodytes m. hornensis*.



FIG. 3. — Pecho colorado, *Leistes m. superciliiaris*.

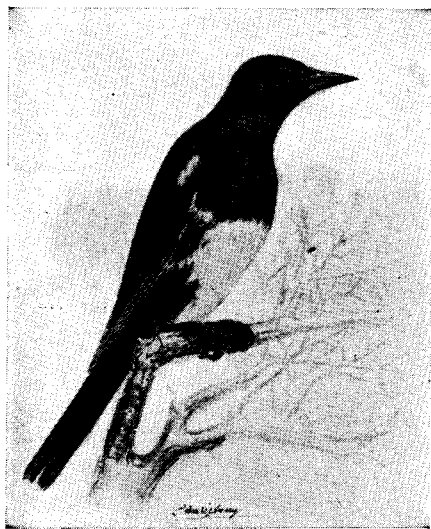


FIG. 4. — Pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*.



FIG. 5. — Pecho colorado, *Trupialis militaris*.

Brachyspiza capensis argentina Todd. « Chingolo ». Sierra de la Ventana. Puerto Belgrano.

Myospiza humeralis manimbe (Leht.). Bahía Blanca.

Embernagra platensis (Gm.). « Verdón ». Napostá (1931). Cuatrerros (1932).

Familia **Icteridae** (*Tordos, pecho colorados, etc.*)

Molothrus b. bonariensis (Gm.). « Tordo ». Sur de la provincia de Buenos Aires, Saldungaray, Fortín Chaco, Dorrego, Puerto Belgrano.

Agelaioides b. badius (Vieill.). « Músico ». Fortín Chaco.

Leistes militaris superciliaris (Bp.). « Pecho rojo menor ». Sierra de la Ventana, Bahía Blanca.

Pseudoleistes virescens (Vieill.). « Dragón o pecho amarillo ». Fortín Chaco.

Trupialis m. militaris (Linn.). « Pecho colorado ». Todo el sur de la provincia.

Trupialis Defilippii Bp. « Pecho colorado ». Todo el sur de la provincia.

OBSERVACIONES SOBRE EL NIDO DEL « JUNQUERO » (PHLOEOCRYPTES MELANOPS)

POR EMILIANO J. MAC DONAGH

En la colección de nidos de aves argentinas existente en el Museo de La Plata figuran algunos ejemplares del nido del « junquero » o « siete cuchillas », *Phloeocryptes melanops melanops* (Vieillot), provenientes de Punta Lara, en las vecindades de la ciudad de La Plata, sobre la costa del río, y de la cañada llamada de Arregui, cruzada por el camino que va de nuestra ciudad a Magdalena. Como quiera que los nidos de este último lugar los coleccioné personalmente, practicando observaciones en el lugar, aprovecho para estudiarlos en estas páginas, ampliando lo publicado sobre ellos.

Hudson ⁽¹⁾ dice, en substancia, que el nido, por lo común, está sostenido por tres juncos; que « es techado, de forma oval, como de nueve pul-

(1) « *Argentine Ornithology. A descriptive catalogue of the Birds of the Argentine Republic* by P. L. SCLATER, ... with notes on their habits by W. H. HUDSON, *C. M. Z. S.*, late of Buenos Ayres ». London, 1888, vol. I, págs. 174-176. HUDSON, *Birds of La Plata*. London, Dent, 1920, vol. I, págs. 205-208. Hudson llama a esta ave « rush-loving spine-tail », traducción adaptada de junquero; Cory-Hellmayr, « black-faced spine-tail » por el nombre específico. Me parece preferible usar el de « junquero » al de « siete cuchillas »: es más criollo y masculino...

gadas de profundidad, y la pequeña abertura circular que está cerca del techo está protegida por una proyección inclinada como de tejado. Está construido con fuertes hojas de gramíneas, las que, aparentemente, son primero untadas con tierra húmeda y luego ingeniosamente entretrejidas, con la adición, según creo, de alguna clase de mucílago: el nido cuando está terminado es liviano pero muy fuerte y es impenetrable a la humedad». «El interior está muy espesamente revestido con plumas...».

Otras citas están demás dada la índole de esta contribución; puede verse una lista muy completa, con la sinonimia y la distribución, en Hellmayr ⁽¹⁾.

No conozco otra figura de este nido que la viñeta poco ilustrativa, y en la que no se observa la boca de entrada, que trae el trabajo de von Ihering ⁽²⁾.

Con esto pasamos a nuestras observaciones.

El número de varas de junco usadas para sostener el nido es en el material de la Cañada de Arregui el siguiente: tres (un caso); cuatro (dos casos); cinco (tres casos); seis (un caso); siete (un caso).

El grosor de los juncos usados varía entre 7 y 12 milímetros, y sabido es que su corte no es circular.

La altura a la cual viene a quedar el nido no se puede estimar, pues siempre está sobre juncos sumergidos por su base, no quedando sino raramente en seco, y como el nivel del agua es tan variable, el dato de la altura es efímero; con todo, en el momento de la recolección, estaban todos a una altura como de un metro sobre la superficie del agua del bañado.

En los nidos concluidos la altura máxima exterior que se ha anotado es según los casos, de 12, 14, 15, 16 y 18 centímetros.

Resulta muy interesante estudiar un nido a medio hacer, que carece, como es natural, del techo abovedado. Se trata de una suerte de pirámide invertida, hueca, y con la base groseramente triangular; el ancho exterior es de unos 12 cm.; la altura, 7; la altura del triángulo de base, 8, y la base, 5,5. Llamaremos a esta parte inicial la cuna, con sus ángulos redondeados y el fondo hemisférico; en el lado más amplio el grueso de las paredes es de unos 12 mm. Por dentro las pajas están mucho mejor apelmazadas que en el exterior, sin los pelotones de barro de éste. Es evidente la selección de hojas más finas para elaborar la cara interior; en la exterior se notan no solamente hojas anchas, gruesas, y hasta algunos tallos, sino también alguna que otra espiga de gramínea y de ciperácea. En una palabra, en un lado el trabajo ha sido prolijo, en el otro desaliñado. En un

(1) *Catalogue of Birds of the Americas and the adjacent Islands*,... initiated by CHARLES B. CORY, continued by CHARLES E. HELLMAYR, parte IV, en: «Field Museum of Natural History, Zoological Series», vol. XIII, Chicago, 1925. Don Pedro Serié me hace notar que faltan allí: M. DOELLO-JURADO, en «*El Hornero*», 1919, vol. I, pág. 280; y B. L. SAN MARTÍN, *ibid.*, 1927, vol. IV, pág. 81.

(2) *Catalogo critico-comparativo dos ninhos e ovos das aves das Brasil*, por H. VON IHERING. «Revista do Museu Paulista», vol. IV, Sao Paulo, 1900.



« Junquero » y su nido. (Apunte de Francisco Vecchioli sobre un ejemplar exhibido en el Museo de La Plata).

nido de éstos se tiene la impresión de que está suspendido por ataduras a las varas, y que estas ataduras no contribuyen a formar el nido; lo que pasa es que en los nidos terminados la ligazón es mucho más estrecha; pero de cualquier manera la atadura de sostén se enrosca a la vara pero su base se confunde con las otras que forman la pared. Se trata casi siempre de hojas de gramíneas, bien secas, estrechas, aplastadas, y su ancho suele ser de 3 a 5 mm. Si comenzamos a desenrollar una atadura en la parte más alta del junco encontramos que da unas dos vueltas en torno de éste y que su tercera está cubierta o abrazada exteriormente por la primera vuelta de una segunda atadura situada, como es natural, más abajo; después de su tercera vuelta la hoja inicial se mezcla con las restantes de la pared del nido, firmemente adherida. Lo mismo sucede con la hoja siguiente, y así por el estilo. En estas ataduras o sostenes que están directamente envueltas sobre los juncos y que se observan en un nido inicial parece seguro que las colocadas más arriba están cubiertas por las siguientes en su vuelta final: esto indica que la construcción del nido exige que las primeras hojas de sostén sean fijadas arriba, y luego se descende; primero se dispondrán los sostenes, y con la parte suelta de ellos se iniciará la pared. Me faltan elementos para ocuparme de la parte más interesante, que es la de saber si comienzan por construir la pared o si inician por la base; algunos nidos apenas iniciados presentan una base con mucha paja deshilachada y poco barro pero su flojedad dificulta un estudio seguro.

En otros casos, frecuentes en los nidos más adelantados, el proceso es más complicado porque la hojita no ha sido pegada en el nido y luego atada, o viceversa, es decir, operando solamente con un extremo a la vez, sino que se la enroscó sobre la vara operando alternativamente por los dos extremos, y descendiendo a lo largo del junco; hecho esto se pegó con barro el extremo más largo contra la pared exterior del nido. Es natural que esta clase de atadura se use cuando ya hay bastante hecho de la pared. Que la hoja sea manipulada (si así puede decirse) desde ambos extremos, es una explicación más sencilla de los hechos, pues de lo contrario habría que admitir una tarea de verdadero tejido en la cual una punta sería introducida bajo el bucle ya hecho alrededor de la vara del junco.

Cuando se desenvuelve cuidadosamente una de las hojas que sirven de sostén, colocadas más arriba en la vara, se suele encontrar unos hilos vegetales, mucho más finos, generalmente unas fibras enruladas, que dan hasta cinco y seis vueltas; su objeto parece haber sido el de ayudar a mantener las hojas más fuertes en un sitio, quizás como liga. Sobre ellas están las últimas ya dichas, y, si el nido no está demasiado seco, éstas no se han corrido hacia abajo gracias al sostén que les dan las más finas.

Todo esto se puede observar en los nidos no terminados, pues a medida que avanza la construcción parece abandonarse esta textura más floja,

como si el aveilla la reforzase y endureciese, agregando más barro, y, cosa característica, le coloca « bridas » sucesivas, a diferente altura.

Llamaremos bridas unas ligazones hechas con hojas de pajas más gruesas y más anchas, de 5 mm. por lo menos, y que se encuentran a cada tanto, muy por encima de las anteriores, aunque no siempre directamente al exterior, abrazando (sin dar la vuelta) el junco, y encastradas fuertemente en la pared del nido. Estas bridas, por secas que estén, siempre se muestran más tensas que el resto de las ataduras.

Se encuentran algunos nidos en los cuales es evidente que, después de muy adelantado en su construcción, se le agregó, arrimándolo, un nuevo junco para servir de sostén, trabajando cuidadosamente la atadura; pero este agregado en forma de espolón no afecta la forma ya dada y propia del nido, y, mucho menos, su interior. Este agregado, generalmente con poco barro, está formado con las habituales ataduras que dan varias vueltas, y las bridas, que no lo hacen.

Cuando se extrae el junco de sostén, y, aislado el tubo o anillo, se lo corta o desgarrá, es difícil quitarse la impresión de que el proceso es un tejido; pero desenvolviendo el conjunto cuidadosamente se nota cómo tal apariencia la da el hecho de que las ataduras menores pasan tanto por arriba como por debajo de las bridas: es evidente que el momento de colocación de ambas clases es diferente. Es de advertir, sin embargo, que se da en algunos casos con una labor de verdadero entretejido, o, si se quiere, de anudado, algo por el estilo de lo que en el campo se llama el nudo de « medio bocao ». No he logrado explicarme la formación de tales puntos (no los más frecuentes) por un proceso más simple.

Cuando se observa en ciertos puntos de la pared la acumulación de hojas o tallos relativamente fuertes, a veces tubulosos, es cosa de preguntarse cómo hará el junquero para doblegarlos y vencer su resistencia hasta el punto de que se mantengan en su sitio, definitivamente retorcidos. Ello se explica cuando se consideran ciertos nidos en donde el barro está más al descubierto que en el común (son de un color muy obscuro en nuestra colección), y en los cuales aparece muy notorio el proceso de apelmazar la paja; hay puntos en que se trata de verdaderos matetes, y es natural que los vegetales terminasen por quedar en su sitio aun cuando se perdiese mucho del barro por la acción sucesiva de las lluvias y del resacamiento.

También se encuentran algunos nidos que parecen dobles, solamente a primera vista, pues en realidad se trata de un nido abandonado, del año anterior por lo menos, sobre el cual se ha iniciado la construcción de uno nuevo. Nuestra colección no comprende ninguno que tenga terminado este segundo nido, si bien advierto que la causa de ello puede estar en la época del año en que fueron recogidos. En un caso el junquero había usado cinco juncos para la construcción del nido viejo y terminado; el nuevo,

puesto sobre su techo, sólo abrazaba cuatro de esos juncos. En otro caso, eran cuatro y tres, respectivamente.

La construcción de la boca del nido requiere una consideración especial. Está situado siempre a un lado de la parte superior del nido, como quien dice bajo un alero abovedado que sobresale del techo en domo. Advirtamos que éste es siempre más amplio que la base y a veces aún más que el nido en su parte media. Hacia un lado el techo sobresale y allí debajo se abre la boca del nido; la construcción de esta parte está hecha siempre con materiales diferentes del resto. A veces se trata de las mismas finas hojas de gramíneas, pero cuidadosamente seleccionadas para constituir un material de construcción más delicado; otras veces su identificación resulta más difícil; quizás se trate, como siempre, de vegetales allí comunes, sobre todo gramíneas, pero parecen fibras deshilachadas: el aspecto es, en conjunto, musgoso. Al tacto es mullido. En algunos casos el alero o reparo es saliente hasta unos tres centímetros, y su corte es en forma de herradura. La abertura de entrada al nido es más o menos elíptica; en algunos casos presenta inflexiones a los lados y hacia abajo, dando un perfil de riñón o haba. En término medio tendríamos que sus dimensiones son cuatro centímetros de anchura por dos de altura.

En toda la colección no se encuentra que hayan utilizado en la construcción exterior de la pared pelos, cerdas o plumas.

La colección en Cañada de Arregui fué hecha el 11 de noviembre de 1931; por la mañana una cantidad muy grande de junqueros andaba de un lado a otro persiguiendo insectos, principalmente, por lo que pude juzgar, una especie de pequeño neuróptero de color verdoso-celeste, que estaba en mangas innumerables. En una visita efectuada en 28 de diciembre de 1932, en una parte de juncal muy denso, con emanaciones sulfurosas molestas, los junqueros estaban en cantidad extraordinaria, pero no se dió con un sólo nido, viejo o nuevo; las avecillas andaban por todos lados emitiendo un canto breve y apagado que, siguiendo a Hudson, diremos de chicharrita. Este sitio quedaba como a un kilómetro del anterior, aguas arriba. El sitio abundaba en caráus y halcones caracoleros.

ALGO SOBRE PATOS SILVESTRES EN CAUTIVIDAD

Por LUIS EMILIO BILAS

Desde hace aproximadamente dos años, estoy empeñado por conseguir la reproducción y cría de nuestros patos silvestres en cautividad. Confieso no haber obtenido, hasta hoy, sino fracasos capaces de desalentar a cualquiera, pero yo, profundamente encariñado con mis patitos, espero con paciencia ver coronados por el éxito, mis modestos esfuerzos. A continuación trataré de explicar los métodos empleados y las razones a que atribuyo los tristes resultados referidos.



FIG. 1. — Sección del criadero con varias especies de patos silvestres.

Ante todo creo que no todas las especies son igualmente fáciles de sufrir el cautiverio. De las ocho o nueve especies que conseguí, hago dos grupos, a saber: los que soportan sin mayor molestia la falta de libertad y los que no la soportan sino en condiciones muy especiales y tras larga paciencia. Entre el primer grupo coloco el pato barcino (*Dafila spinicauda*), pato barcino chico o franciscano (*Nettion flavirostre*), pato picazo

(*Metopiana peposaca*), pato overo (*Mareca sibilatrix*), sirirí (*Dendrocygna viduata*), silbón (*Dendrocygna bicolor*) y aunque delicado en los primeros tiempos, el ganso (*Coscoroba coscoroba*).

En el segundo grupo comprendo al pato colorado (*Querquedula cyanoptera*), pato argentino (*Querquedula versicolor*), espátula (*Spatula platalea*) y el cisne cuello negro (*Cygnus melanocoryphus*). Creo comprender que los palmípedos de este grupo, son mucho más acuáticos que los del primero; de un carácter menos dulce, soportan poco la vecindad de un congénere y debe el criador atender muy cuidadosamente la alimentación a fin de hallar la que más convenga a su naturaleza. Al decir que son más acuáticos, quiero significar que permanecen casi siempre en el agua y una



FIG. 2. — Otro aspecto del mismo criadero.

represa de veinte metros cuadrados de superficie, parece no ser suficiente, máxime si no están solos. Soportan muy mal una larga permanencia en tierra, pues, por blanda que ella sea, les produce grandes y dolorosas callosidades en las patas que, aparte de obligarles a arrastrarse, sangran y debilitan notablemente al animal quitándole toda gallardía y deseo de vivir y al fin, mueren. No disponiendo yo de una gran laguna, por las causas expuestas, he renunciado a la cría del cuello negro, pues me es muy doloroso verlos sufrir y morirse por mi culpa.

Otro de los factores que contribuyen al fracaso, es la fidelidad que entre sí se guardan las parejas en libertad. Rogeron y Blanchon afirman que el pato llega a la poligamia sólo en cautividad y yo lo creo. He visto

y a diario veo, la gran indiferencia con que un macho adulto, trata a una hembra, obtenida muy jovencita, que le hace inequívocas manifestaciones de amor y es más, esta hembra, rechaza colérica cualquier requerimiento de otro macho que vino también muy pichón. Este caso, observado en unos picazos, no es único y en dos años se repite constantemente. Poseo también cinco machos barcinos y una sola hembra; pues bien, ésta ha resuelto pertenecer a uno de ellos pero no es correspondida. Sin embargo la hembra se defiende valerosamente de cualquier manifestación hecha por otro que no sea el elegido, los que, a todas luces, se desviven por un poco de amor... Esta fidelidad tan inútil, es enervante, pero con un poco de filosofía, no podemos menos que admirarla y esperar que el tiempo haga su obra, borre los recuerdos e invite a nuevas uniones que, por otra parte, parecen iniciarse ahora, pues se ven los casales perfectamente definidos y separados, prodigarse algunas atenciones, como ser, rascarse con el pico mutuamente la garganta y la cabeza, dormir a la sombra muy juntitos, pero nada más!...

Hasta hoy, no sé si luego deberé recurrir a la fuerza, he tratado de ofrecerles un ambiente lo más libre posible: un terreno de treinta metros por veinte, con la mitad alfalfado, grandes árboles para sombra, cercos de alambre cubiertos de enredaderas o ligustro y agua corriente, limpia, aunque, estoy convencido, no muy abundante y mucha tranquilidad.

La alimentación variada consiste, cuando el animal está ya acostumbrado un poco, en maíz, afrecho, alfalfa, moluscos, trocitos de carne, sangre seca mezclada con harina de maíz y pan remojado en agua pero, en general, comen con preferencia el maíz, el afrecho remojado y la alfalfa. Cuando tienen seis meses de cautiverio y sobre todo los animales del primer grupo señalado al principio, no son exigentes en la alimentación siempre que sea buena y abundante, especialmente de noche que es cuando más comen.

Para terminar, diré que es necesario mutilarles un ala desde el primer momento, pues, de lo contrario, emprenden vuelo en la primera muda, pues renuevan las plumas que la tijera puede haber cortado. Declaro que en un principio no osé practicar dicha operación por un noble sentimiento de piedad, pero tuve desagradables sorpresas al ver algunos ejemplares elevarse sin dificultad y en rápidos círculos, de despedida tal vez, desaparecer de mi vista... para siempre.

NOTA SOBRE LA CERCETA, QUERQUEDULA FLAVIROSTRIS ⁽¹⁾

Por RONALD M. RUNNACLES

El pato barcino chico (*Querquedula flavirostris*) tiene el hábito, muy interesante, de anidar en los árboles. Para ello elige generalmente un nido de cotorra (*Miopsitta monachus*), como que éste le ofrece mucha comodidad por el gran espacio que dentro tiene; pero he visto, también, cinco huevos del mismo pato en un nido de Leñatero (*Anumbius acuticaudatus*) y hace varios años encontré otros diez, rotos (destruidos, seguramente, por una comadreja) en un nido viejo de Chimango (*Milvago chimango*).

Sin duda todos los interesados en la ornitología conocen esta costumbre de la *Querquedula flavirostris*, pero ¿cuántos han visto, en esta región, un nido en el suelo?

El 16 de agosto de 1932 caminaba yo con mi padre por un cardal. Andábamos con la escopeta cazando liebres, cuando de repente salió un pato de los cardos, a un paso de distancia.

Para mí el pato era una cercetita herida y por consiguiente casi le pegué un tiro, creyendo que era demasiado temprano para la época de la postura, pero quedé tan sorprendido por el sitio en que había estado que creí que pudiese haber salido de un nido. Tuve razón, porque logré encontrar, muy bien escondido debajo de las hojas de los cardos blancos, un nido de pato conteniendo ocho huevos. Aunque éstos estaban claros, la hembra ya se había desplumado, como que estaba lleno el nido con plumón, cos-

(1) Hemos recibido del señor Ronald M. Runnacles, de la estancia «La Esperanza», General Lavalle, provincia de Buenos Aires, las presentes observaciones, que gustosos publicamos, sobre nidificación y crianza de la cerceta, llamada vulgarmente pato barcino chico.

Dicha estancia se encuentra en la región conocida por Ajó, próxima a la Ensenada de Samborombón y del Cabo San Antonio, límite geográfico del Río de la Plata.

Ajó es una zona donde abundan las lagunas y cañadas y los montes naturales de tala (*Celtis tala*), por lo tanto hay gran cantidad y variedad de aves de las cuales se ha ocupado un excelente observador, el señor Ernesto Gibson, de la estancia «Los Ingleses». Sus trabajos han sido publicados en la revista inglesa «The Ibis», órgano de la *British Ornithologists Union*. Aparecieron en los tomos correspondientes a los años 1879 (págs. 405-24) y 1880 (págs. 1-38) bajo el título de «Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Aires» y más tarde en los tomos del año 1918 (nº 3, págs. 363-415), 1919 (nº 3, octubre, págs. 495-537) y 1920 (nº 1, enero, págs. 1-97) con el título «Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, province of Buenos Aires», con dos mapas, uno de la región y otro de la estancia.

También en «The Ibis», Mr. Claude H. G. Grant, publicó la descripción de una colección hecha por él y por el señor Gibson y de otra de Miss E. G. Runnacles, ambas de la estancia «Los Ingleses» (año 1911, 3 partes, págs. 80-137, 317-50, 459-79). (Nota de EL HORNERO).

tumbre tanto de la *Querquedula flavirostris* como de todos los otros patos. Sin duda un poquito de plumón pegado sobre la pata le daba apariencia de estar herida, y fué más pronunciada la decepción porque dicha ave volaba tan bajo que tenía que elevarse para cruzar un alambrado.

Para estar seguro que no había confundido una *Querquedula flavirostris* con una *Querquedula versicolor* (pato argentino) o con una *Querquedula cyanoptera* (pato colorado, alas azules) dejé los huevos para volver otro día y ver la hembra salir del nido para comprobar su identidad.

Volví al día siguiente, pero la hembra no estaba echada, así que al otro día volví de nuevo, y como todavía la hembra no había vuelto al nido, supuse que lo había abandonado y por consiguiente alcé los huevos sin poderla identificar. Coleccioné cuatro de ellos y los otros cuatro fueron puestos a una gallina clueca para ver cuál de las 3 especies saldría de ellos. Luego los pasé a una pigmea porque estas aves no psiotean tanto a sus pichones y parecen tener más cariño por ellos.

Uno de los huevos se rompió cuando tenía un pichón ya grandecito. Otro huevo se pudrió y de los otros dos salieron los patitos el 9 de septiembre. Siempre me han dicho que la incubación del huevo de pato dura 28 días, pero en este caso, según mis datos, duró 22 días. Desgraciadamente después de una semana uno de los patitos murió y por el color del pico todos creíamos que era un patito barcino (*Querquedula flavirostris*).

El 28 de octubre anoté en mi libreta lo siguiente: « Cada día, desde hace 2 semanas, el patito misterioso se ha parecido más y más a una *Querquedula flavirostris*, y en este día apostaría que mi padre y yo somos dos personas, entre muy pocas, que han visto un nido de *Querquedula flavirostris* en el suelo ». Porque en esta región anidan siempre en los árboles.

En una carta que me escribió mi hermano mayor, de Azucena (F. C. S.), que llevaba la fecha 26/10/32, me dijo que el día anterior había encontrado un nido de *Querquedula flavirostris* en una mata de paja colorada (en el suelo).

Todavía vive el patito, ya no misterioso, sino un perfecto ejemplar de *Querquedula flavirostris*, y es un verdadero placer mirarlo echado en el suelo, rodeado por otros patos silvestres que hemos criado de la misma manera, todos en igual posición con la cabeza descansando sobre la espalda entre las bases de las alas, pestañeando perezosamente al admirador.

SOBRE NIDOS DE HORNEROS

Por DANIEL MARCOS AGRELO

Siempre creí que el hornero construía su nido de barro en la misma forma esférica, con una entrada abierta al exterior, que da paso a un vestíbulo o corredor por el cual se llega a la sala o habitación, es decir, al verdadero «nido».

Mis recuerdos afianzábanme en la seguridad de que este pájaro no hacía su nido junto a otro de su especie; los había visto aislados, enhorquetados en la rama de algún árbol, sobre los palos de alambrado, los mojinetes del rancho, las cornisas de las casas o los pilares de algún brocal de pozo y, ya más recientemente, sobre los postes telegráficos o telefónicos. Por excepción había hallado sobre una misma cornisa, bastante aproximados, dos hornitos, pero jamás construídos en el suelo como los ha visto el distinguido escritor don Rodolfo Senet. Creía también que la espiral de entrada al nido comenzaba siempre en la misma forma, de izquierda a derecha o viceversa, orientada de manera a que su abertura exterior quedara invariablemente al resguardo de los vientos más fuertes y las lluvias más persistentes.



Fig. I.



Fig. II.



Fig. III.

Figs. 1, 2, 3, En el Partido de Merlo. - Prov. Bs. As.

Estos eran, a grandes rasgos, mis conocimientos sobre el particular, pero recientemente pude observar que en muchas cornisas de casas situadas en los partidos de Morón y Merlo, en el camino real que conduce a Lobos y Navarro, se hallan *agrupaciones* de nidos de hornero. He comprobado allí, en fila o hilera horizontal de grupos de nidos, no solamente de dos hornos cada uno, sino de tres y hasta de cuatro. Estas agrupaciones revelan ya un espíritu nuevo, el de *comunidad*, conclusión que no se desvirtuaría aduciendo falta de lugar o espacio para construir los nidos separadamente (figs. I, II y III).

Ante estos nidos queda destruída la creencia popular de que sus constructores orientan la abertura de sus hornitos, siempre al reparo de los vientos más hostiles y las lluvias más tenaces. En efecto: he visto nidos contiguos cuyas aberturas se orientaban hacia uno u otro lado indistinta-

mente. Y en el crucero de un poste telegráfico de la vecindad, comprobé esta característica llevada al máximo, pues en dos nidos contiguos uno de ellos estaba orientado hacia atrás y el otro hacia adelante.

Frente a estas comprobaciones, parecería que los horneros no tienen en cuenta ninguna regla de orientación de sus viviendas, o bien que otras causas ajenas al viento o la lluvia y desconocidas para nosotros, rigen la disposición de esas aberturas.

Pero donde nuestros horneros contemporáneos parecen contrariar más las reglas tenidas por clásicas de la construcción de sus nidos, es en el camino real que une a San Justo (partido de Matanzas) y Cañuelas (provincia de Buenos Aires).

Hace dos años se alzaban, casi sin interrupción, en todos los palos de una de las dos líneas telegráficas que bordean dicho camino, nidos de horneros, alternados, solo muy de tarde en tarde, con otros de leñatero. Grande fué mi sorpresa cuando a la altura del pueblo de González Catán, hallé dos nidos superpuestos (fig. IV).



Fig. IV.



Fig. V.



Fig. VI.

Figs. 4, 5 y 6 En el Pueblo de González Catán, Partido de Matanzas. Bs. As.

Por ese entonces desconocía yo en absoluto este hecho, que a poco de seguir andando pude comprobar que se repetía con relativa frecuencia. Uno, dos, diez, no sé cuántos nidos similares, en fin, se mostraron sucesivamente ante mi vista (figs. v y VI).

Todos ellos orientaban indistintamente, hacia todos los horizontes, sus aberturas exteriores.

Pero no terminó ahí mi extrañeza; varios cientos de metros más adelante, hacia el oeste, hallé tres grupos de *tres hornitos superpuestos cada uno*. El primero tenía el horno superior y el inferior abiertos hacia el sur y el del medio en dirección al norte (fig. VII).

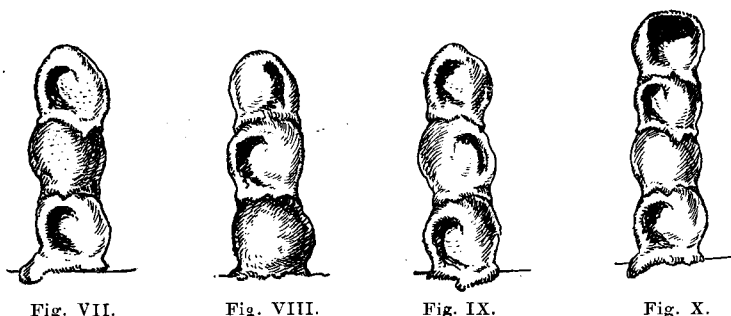
En el segundo grupo la abertura del nido inferior miraba hacia el oeste y la de los dos superiores una hacia el N. E. y la otra al S. E. (fig. VIII).

Por último, las puertas del tercer grupo estaban dispuestas de la siguiente manera: las del nido inferior y el superior hacia el oeste y la del centro hacia el este (fig. IX).

Hasta aquí, mis observaciones. Saqué en conclusión que en estos hornitos, al igual que en los hallados en el partido de Merlo, los factores lluvia y viento parecen no haber influido sobre el espíritu de sus constructores. En efecto, estos fenómenos atmosféricos, en regiones perfectamente lla-

nas, a campo abierto, deberían haber influido por igual sobre todos los nidos, máxime estando tan próximos unos de otros y, como consecuencia, tener todos ellos orientadas sus aberturas hacia el mismo rumbo.

También aquí se revela el mismo sentimiento de comunidad, pues no es admisible pensar que los horneros de este paraje construyan sus nidos en forma superpuesta por falta de lugar donde alzarlos aisladamente. Paralelamente a la línea telegráfica mencionada, a pocos metros de distancia corre otra línea similar, cuyos postes solamente muy de vez en vez, ostentan los clásicos hornitos. He aquí, pues, otro interrogante.



FIGS. 7, 8, 9 y 10 En el Partido de Matanzas.

Deseando hacer partícipe de mis observaciones a un dilecto amigo, el poeta don Miguel A. Camino, nos llegamos el año anterior a esos lugares, con la lejana esperanza de que alguno de aquellos nidos no hubiese sido destruído aún por la acción del tiempo o el celo de los guardahilos. Tuvi-mos la suerte de hallar a casi todos ellos en su lugar y, como ratificación de ese espíritu de comunidad sospechado el año anterior, pude comprobar que sobre el último nido de un grupo de tres hornitos superpuestos, una pareja de gentiles horneros, entre el insistente repiqueteo de su canto, se aprestaba a terminar la construcción del *cuarto piso* de ese moderno rascacielo (fig. x).

Las particularidades observadas me obligan a formular esta pregunta: *¿Han variado los horneros la forma de construir sus nidos?*

Todo me induce a creer que sí. No entraré a analizar las causales: degeneración o progreso, inhabilidad o perfeccionamiento; las cualidades más opuestas, pueden haber dado origen a tal modificación. Me he limitado a exponer observaciones personales recogidas en los dos últimos años y que pueden concretarse en tres aspectos principales:

- a) Espíritu de comunidad en la construcción de las viviendas.
- b) Indistinta orientación de la entrada en nidos contiguos.
- c) Superposición de nidos.

¿Estaré en lo cierto? Si así fuera, me consideraría satisfecho por haber contribuído al conocimiento de las particularidades de uno de los ejemplares más interesantes y simpáticos de la avifauna argentina.

DOS AVES NUEVAS PARA LA FAUNA ARGENTINA

Por JUAN B. DAGUERRE

Comisionado por el Museo Nacional de Historia Natural, desde el 29 de octubre hasta el 17 de noviembre de 1931 estuve coleccionando en la estancia « V. G. H. » del señor Joaquín Goldaracena, en Paranacito, F. C. E. R., provincia de Entre Ríos.

Allí reuní una colección de aves de 70 ejemplares, entre cuyos dendrocoláptidos hay uno muy importante, de una especie que no había sido señalada en el territorio de la República Argentina.

El día 16 de noviembre recorría el borde de un estero próximo a la vía del F. C. y al cruzar uno de esos lugares casi impenetrables, cubiertos por matorral espeso de *Eryngium* Sp., planta espinosa llamada serrucheta o escarzonera, ví volar un dendrocoláptido que por su largo pico me llamó la atención. Se posó a tiro y tuve la suerte de cazarlo. Revisé el lugar de donde voló y encontré el nido que contenía un huevo.

No ví otro ejemplar igual. Una vez preparado comprobé que era ♂.

Al ser determinado resultó ser *Limnortyx rectirostris* (Gould), especie que fué descubierta en el célebre viaje del « Beagle », por Darwin, en Maldonado (Rep. O. del Uruguay) en 1839, y descrita por Gould.

Dado el hábito de vivir este pájaro entre pajonales y plantas espinosas donde es difícil penetrar, ha hecho que sea una de las especies más raras de nuestra avifauna.

Su nido estaba ubicado entre las hojas de un matorral de *Eryngium*, como a veinte centímetros del suelo. Es de forma globosa, ovalado en sentido vertical, con entrada lateral pequeña y está formado por hojas de *Eryngium* y otras plantas de tallos flexibles.

El huevo es de color blanco.

Debo agradecer aquí la gentileza de los señores Joaquín Goldaracena, padre e hijo, quienes me proporcionaron los elementos necesarios para coleccionar en zona tan interesante como es esa. Al final agregó una lista de las especies de aves obtenidas en esa localidad.

* * *

Posteriormente durante los meses de febrero y marzo hasta mediados de abril del corriente año, fuí incorporado en compañía del señor Alberto

Carcelles a la Comisión del oceanográfico «San Luis» que al mando del Tte. de navío don Arturo Freyche y su dignísima oficialidad levantó la carta marina del puerto San Blas, en el partido de Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires. En esta comisión el señor Carcelles se encargó de la fauna marina y yo de la terrestre. Entre el material zoológico obtenido, preparé 50 aves, cuya lista de especies se publicará, debiendo señalar la suerte de haber cazado tres ejemplares de *Larus Belcheri* Vigors, 2 ♀ y 1 ♂, gaviota no señalada hasta esa fecha para la fauna argentina. Esta especie no figura en los trabajos del doctor Dabbene, «*Ornitología Argentina*» y «*Lariformes de la República Argentina*», este último publicado en el tomo II de esta Revista, ni en el «*Elenco sistemático de la fauna de la provincia de Buenos Aires*», 1924, del doctor Carlos A. Marelli.



Arroyo Jabali, en la Bahía San Blas. Habitat de la Gaviota, *Larus Belcheri*.

Aunque Alexander en su obra «*Birds of the Ocean*», dice que la gaviota de Simeón, *Larus Belcheri* Vigors, habita islas Malvinas y costa occidental de Sud América, de Cabo de Hornos al Callao, ni Bennet en sus *Notas sobre las aves antárticas*, ni Wace en *Lista de aves de las islas Malvinas*, publicados en esta Revista, la señalan.

En los alrededores de puerto San Blas y de la isla Gama hay extensos cangrejales, y son los únicos lugares frecuentados por esta especie de gaviota que se alimenta casi exclusivamente con estos crustáceos, pues sus buches sólo contenían restos de ellos. Viven en parejas y no son muy abundantes. El Banco Noroeste, frente a San Blas, es un lugar casi inabordable por las formidables rompientes que lo circundan. A mediados de marzo, para realizar su relevamiento, acompañé al 2º comandante del «San Luis», Tte. de fragata don Mario Maverof, en una peligrosa excursión, en la que

encontré en los bancos unos montículos de paja y resaca que nos llamó la atención, por el hecho de que estaban rodeados de una gran cantidad de restos de cangrejos; en un lugar distante casi una legua del cangrejal más próximo.

Me puse a remover los montículos semicubiertos de arena que resultaron ser viejos nidos de gaviotas y en los cuales encontré restos de varios pichones casi emplumados que por la forma del pico atribuyo a esta especie.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1932.

MISCELANEA ORNITOLOGICA

Por JOSÉ A. PEREYRA

Mencionaré algunas de las novedades ornitológicas obtenidas y anotadas últimamente en mis periódicas excursiones durante el año 1932.

Columbina picui (Temm.). — Un ejemplar albino completo, con iris rojo. Cazado en Zelaya, 5 de febrero 1933.

Leptotila ochroptera chloroauchenia Gigl. et Salv. — Pichón traído de San Isidro en octubre; fué criado y luego donado al Museo para el Parque Centenario, conjuntamente con 2 pichones de tero común, y 8 pichones y uno adulto de «ratas de agua», de dos especies, ratones colorados que hacen nidos en las pajas y juncos donde haya agua.

Pardirallus rytirhynchus (Vieill.). — Un nido con 2 huevos de esta gallineta, al pie de una cortadera en la isla Demarchi (Delta) el 11 de noviembre 1932. Estos son de forma ovalada, blanco amarillosos con pecas y puntos café, los más grandes y numerosos en el polo obtuso. Dim.: 32 × 42.

Gallinula galeata (Licht.). — Nido dentro de un juncal, a 50 centímetros de altura con pajas secas del junco, redondo. Contenía 5 huevos bastante incubados, el 11 de noviembre de 1932, de color pardo amarillento con salpicaduras y manchas marrones claras y purpúreas. Dimensiones: 36 × 48.

Elanus leucurus (Vieill.). — Nido con 4 pichones y 2 huevos sobre la punta de una «casuarina», en Zelaya. El 27 de noviembre fué encontrado el nido con 4 pichones y 2 huevos, de los cuales retiré dos pichones de 5 días, de plumón grisáceo; los cuales fueron criados durante 10 días más, uno donado al Museo Nacional; comenzaban a salirle las plumas, teniendo en esa fecha la siguiente coloración: blanquecino con

estriás acaneladas clara en el pecho; cabeza por arriba moteada de negro; dorso, las plumas marrones con ancho ápice blanco acaneladas; cubiertas de las alas cenicientas; el plumón con las plumas sin abrir aún sus barbas negras, presentando un aspecto moteado y ápice de esas plumas blanco; primarias grises con ápice blanco; rectrices apenas saliendo, blancas y algunas canela claro; pico negro, patas y cera amarillo verdosas. De los dos huevos ya casi por nacer el pichón, uno se



Nido del halcón blanco, *Elanus leucurus*, en el extremo de una « casuarina ».

rompió al sacarlo del nido y el otro lo conservo en mi colección; es oval, blanco con puntitos rojizos y otros marrón claro, con una zona rojiza obscura que toma todo el polo agudo hasta la mitad del huevo. Dimensiones: 33×44 . De los otros dos pichones que quedaron al cuidado de los padres durante el mismo tiempo que criamos a los otros, al irlos a buscar, sólo encontramos uno que estaba en el suelo, donde los padres lo alimentaban; del otro no se supo nada; desapareció tal vez comido por algún animal. El que criaron los padres, estaba el doble de tamaño, habiendo perdido las neosoptiles estaba en su primera coloración, de la cual después pasa a la definitiva; esta era: todo lo inferior con las tapadas alares y caudales blanco puro, ligeramente manchado de canela claro sobre el pecho; frente blanca con estriás acaneladas; corona y dorso marrón con ápice acanelado claro; cubiertas alares negras con pequeño ápice blanco; primarias cortas aún, grises con ápice blanco, y

las rectrices igualmente. El nido fué sacado junto con la rama que lo sostenía para el Museo Nacional. El 5 de febrero de 1933 este mismo casal de «Halcones blancos» hizo una segunda postura en otro nido hecho sobre un «álamo» en su parte más alta, a unas 5 cuadras de distancia del lugar anterior; tenía cuatro huevos, de los cuales dejé uno para que los pobres no perdieran todo y quedaran contentos; éstos eran de distinta coloración: uno igual al de la primera postura, pero con la parte manchada en el polo obtuso; otros dos todo borroneados y dibujados de castaño rojizo, y el otro todo blanco con puntitos castaño rojizos en un solo lado cerca del polo obtuso.

Chlorostilbon aureoventris (Orb. et Lafr.) e **Hylocharis ruficollis** (Vieill.).2—Nidos con huevos de estos dos picaflores, el del primero, sumamente chico, apenas cabían los dos huevecitos, que estaban muy descalcificados, la cáscara muy transparente, se rompieron al menor toque, por ser tal vez de alguna hembra joven. Los del segundo eran algo mayores (11×16) y el nido muy compacto, formado de líquenes y sobre una horquetita de ramas. Ambos de San Isidro; 22 de diciembre de 1932.

Crotophaga major Gm. — Hermoso ejemplar macho, cazado en Conhello (Pampa), en abril de 1932, fuera de su zona habitual, el nordeste argentino.

Coccyzus americanus (Linn.). — Ejemplar cazado en el arroyo Correa (Delta), el 18 de diciembre de 1932 y nido con 4 huevos de forma elíptica, azul verdoso pálido. Dimensiones: $24 \times 32\frac{1}{2}$. Nido, de palitos ralos, sobre bifurcación de ramas de un «Seibo», sobre el agua.

Rhopochares ruficapillus (Vieill.). — Un nido con 3 huevos y uno del *Molothrus*. El nido suspendido de una rama de «mora silvestre» y de otra enredadera; tejido con gramíneas, pajitas y fibras de tallos de «madreselva», al costado de una zanja, en lo más tupido del bosque como si fuera un cerco. Los huevos alargados, blancos ligeramente bermejos, con manchas entrecruzadas violeta oscuro, cubriendo todo el huevo, con una corona en el polo obtuso. Dimensiones: 19×23 . Estas aves mientras tienen nido están calladas. Fué encontrado en San Isidro el 22 de diciembre de 1932.

Siptornis maluroides (Lafr. et Orb.). — A principio de diciembre fué encontrado un nido con 3 huevos esféricos y blancos de este pequeño Furnárido, cuyas dimensiones son: $16\frac{1}{2} \times 19$. Nido de palitos y pajitas, abierto por arriba y dentro de una mata de «esparto» en el bañado del río Luján, en Zelaya.

Polystictus pectoralis minima (Gould). — De este pequeño y escaso tiránido encontré un nido con 3 huevecitos crema; el nido construido con flechillas, en una planta de «cardo negro», a mediados de diciembre. Dimensiones de los huevecitos: 14×18 .

Mimus modulator (Gould). — Dos nidos de esta calandria encontrados sobre la costa del río Luján. Uno sobre un cardo y el otro sobre una planta de «mostacilla»; uno con 5 y otro con 4 huevos, los cuales son distintos en coloración a los tantos encontrados de esta especie en otros lugares. Son de fondo muy celeste y en vez de manchas son todos uniformemente pintados con pintas chicas; si no se hubiera visto el ave se podría creer que fuera de otra especie; ¿tal vez a causa de alguna alimentación especial en esa zona? ¿Tal vez langosta «tucura» que abundaba?

Vireo chivi (Vieill.). — Un nido sobre un ciruelo, frente al Canal de la Serna, hecho con elementos vegetales blancos, algodonosos y tallos de gramíneas, sujeto con telas de la araña *Erigone striaticeps*, y suspendido en horqueta de ramas a 4 metros del suelo. El ave, muy cantora, suele andar por la copa de los árboles. Otro nido fué encontrado suspendido de una rama de sauce, en San Isidro; contenía sólo 2 huevos del *Molothrus bonariensis*; y otro nido en una isla del arroyo Correa, el 20 de noviembre de 1932, suspendido de las ramas de un arbusto. Tenía un huevo de forma ovalada, blanco con puntos marrones rojizos, formando corona en el polo obtuso. Dimensiones: $17\frac{1}{2} \times 24$. Dos nidos fueron donados al Museo Nacional.

Spermophila plumbea (Wied) o **Spermophila plumbeiceps** Salvad. — Esta especie de corbatita que fué descubierta por Borelli en Tucumán y descripta por Salvadori, es como la *Sporophila hypoxantha* Cab. del Chaco, de las corbatitas más chicas, y ambas muy cantoras, de canto tan fuerte que parece de un ave de mayor tamaño. De estas dos especies no mencionadas en la provincia de Buenos Aires, he conseguido ejemplares: de la primera un hermoso casal en Zelaya, el 7 de febrero de 1932 y de la otra especie, un machito, en el mismo mes de febrero de 1925. Ambas más o menos en el mismo lugar en el terreno al costado de la vía del F. C. C. A., donde frecuentan los pequeños arbustos y yuyos que se propagan ahí, y se posan en los alambres del telégrafo, donde por mucho rato emiten los machos su hermoso canto.

Poospiza lateralis o **Cabanisi** Bp. — El 15 de enero de 1933 en la isla del arroyo Correa (Delta), al costado de una zanja con agua y sobre una tupida enredadera al costado de un árbol, encontré el nido, de tejido transparente como el de las corbatitas, con pequeñas fibras vegetales, dentro de esa enredadera. Contenía 2 huevos de *Molothrus* y uno

de ella; éste muy bonito, alargado, de color azul verdoso, con dos puntos negros cerca de cada polo y otro pequeño en el medio. Dimensiones: $16 \times 22\frac{1}{2}$.

Passer domesticus (Linn.). — Una hembra semialbina. Obsequio del doctor Pedro Baliña.

Agelaius thilius (Mol.). — Nido con 4 huevos. Zelaya, 27 noviembre 1932.

Agelaius flavus (Gm.). — Nido con 5 huevos. Zelaya, 27 noviembre 1932.

Leistes militaris superciliaris (Bp.). — Dos nidos de este icterido fueron encontrados cortando un alfalfar, con la particularidad de que uno contenía 2 huevos del dueño y 12 del tordo (*Molothrus*), y el otro 1 del dueño y 19 de *Molothrus*, de todos los colores. Los había desde blanco uniforme, rosados con pintas y muy manchados; los del dueño estaban encima de todos, no sé si porque el ave los puso último, o porque a los suyos los sacaba encima. Fueron traídos al Museo Nacional, conjuntamente con otro nido del furnárido (*Phasceloscenus striatocolis*), que tenía 4 huevos propios y 3 del *Molothrus*, pero como éste no pudo ponerlos en la cámara, los depositó en el tubo, abriendo algo el nido por arriba y errándole a la cámara, caso éste muy curioso.

Febrero 7 de 1933.

OBSERVACIONES SOBRE EL PARASITISMO DEL TORDO

Por ABEL RENARD

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1932, se hicieron algunas observaciones en las tierras que pertenecen a la base naval de Puerto Belgrano.

En un nido de calandria (*Mimus patagonicus*) no se encontraba más que un pichón de tordo, *Molothrus bonariensis*, próximo a volar.

En un nido de chingolo (*Brachyospiza capensis argentina*), se encontraron siete huevos, de los cuales: seis de tordo y uno de chingolo. Este nido fué abandonado por su dueño. Todos los huevos tenían el embrión parcialmente desarrollado.

En otro nido, también de chingolo, cuya fotografía se agrega, se encontraron los dos pichones de tordo que se ven bien gracias a su pico siempre alerta. Debajo de los pichones se encontraban también siete huevos, que se colocaron fuera del nido para hacerlos visibles. Entre éstos ocurría algo análogo a lo observado en el nido mencionado precedentemente: seis eran

de tordo y uno (el que está más cerca del observador), era el único que parecía ser de chingolo.

Todos los huevos fueron retirados del nido y abiertos para su examen, encontrándoseles con gérmenes en principio de desarrollo a todos menos uno de tordo, que parecía puesto pocos días antes.



Nido de chingolo con 2 pichones y 6 huevos de tordo y 1 huevo de chingolo.

Este nido quedó con los dos pichones de tordo, que continuaron desarrollándose normalmente durante cuatro días. Al quinto día después de sacada la fotografía, cuando se fué a visitar el nido, se comprobó que allí se había producido una tragedia: solamente quedaban grupos de plumas en algunos trozos de piel, y el nido estaba completamente revuelto. Obra de algún gato alzado o comadreja overa, que abundan por allí, pues en 3 meses se cazaron 8 de los primeros y 22 de las últimas, en una sola casa.

Los tordos son numerosos en la localidad, lo que explica la frecuencia con la cual se encuentran sus huevos en nidos ajenos, y el hallazgo ocasional de uno, recién puesto, en un sendero.

Habiéndose encontrado un pichón de tordo caído de algún nido después de un vendaval, se le colocó en una jaula sobre un cantero de césped; durante todo el día revolotearon a su derredor un macho y dos hembras de tordo, que emitían continuamente su peculiar llamado. Si se les espantaba volvían poco después. No se pudo saber si el pichón era criado por alguno de esos tordos, por que murió al anochecer sin que ninguno de ellos intentara alimentarlo a través de los alambres, como suele ocurrir en casos semejantes.

EL TIRANIDO PSEUDOCOLOPTERYX DINELLIANUS Y SU NIDO

Por LUÍS M. DINELLI

Este pequeño tiránido fué encontrado por primera vez en Tucumán, en la primavera del año 1900, creyendo, a primera vista, que se trataba de la especie *Hapalocercus flaviventris*; pero habiendo cazado después un ejemplar macho noté que en la herida habíase incrustado una pluma extraña por su forma, parecida a una remera atrofiada. Al investigar el origen de esta pluma se descubrió un carácter desconocido, en virtud del cual hubo que fundar un nuevo género y una nueva especie, que el sabio naturalista, doctor Miguel Lillo, describió así ⁽¹⁾:

«Este género difiere de los demás tiránidos por la extraña estructura de las plumas remeras en el macho; en efecto la cuarta y quinta son extremadamente estrechas y de solo dos tercios del largo normal. Tales remeras se parecen a las que presentan los ♂ del género *Colopteryx* Ridgw, pero en éste son las cuatro primeras. Su posición sistemática es entre el nombrado (*Colopteryx*) y *Hapalocercus*».

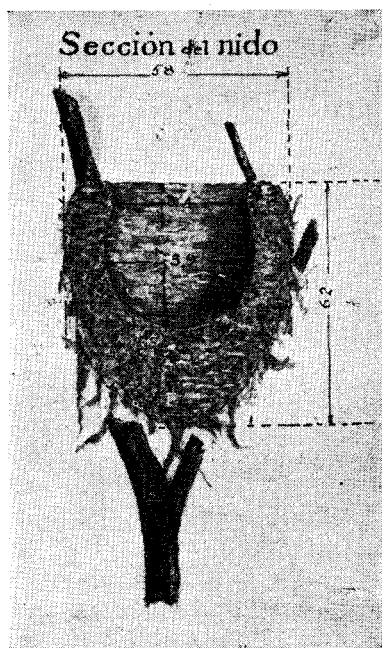
Desde el principio de su captura se comprobó que era una especie que nidifica en Tucumán, pero no se podía hallar el nido debido a que la hembra, como muchas otras aves, se mantenía alejada del nido, además de su costumbre de ocultarse entre los arbustos tupidos; mientras los ♂, en tiempo de amores, se descubren fácilmente por su hábito de pararse en la extremidad de los arbustos entre los cuales viven y en emitir un canto también muy especial y llamativo.

Se encuentran desde octubre a enero, pero no se sabe aún si llegan en verano para emigrar en otoño, o si son sedentarios permaneciendo ocultos en la espesura de los arbustos. Solamente han sido observados a lo largo del río Salí, desde Tucumán hasta Santiago del Estero y únicamente sobre un solo género de arbusto (*Baccharis lanceolata*), que crece abundante, a veces muy cerrado, en la playa arenosa de acarreo o crecientes recientes y de bajo nivel, crecientes que están limitadas entre la corriente y la barranca de la tierra alta.

A fines de noviembre de 1931 conseguí una hembra de *Pseudocolopteryx* y al prepararla hallé en el interior un huevo a punto de ser puesto; con-

(1) *Fauna tucumana*, «Aves», p. 15, 1905.

servé los fragmentos para restaurarlo, mientras al día siguiente, sin demorar, fuí a revisar el lugar de la captura. Después de muchas recorridas la casualidad me llevó ante el nido: contenía éste dos huevos que comparados con el restaurado resultaron ser idénticos, y se pudo deducir también que la puesta era de tres huevos solamente, pues el ovario no presentaba otro globo por madurar.



Sección del nido del tiránido, *Pseudocolopteryx Dinellianus*.

El nido estaba situado, fuertemente ligado, a 1,20 m. del suelo, en la horqueta vertical de un arbusto, el ante citado, y como se puede ver en la sección del nido que acompaña, es compacto, resistente y tupido, construido con pajas livianas y hebras vegetales, en su parte externa entrelazadas con copos estoposos de flores y algunas telarañas; en su interior delicadamente terminado con crines vegetales y alguna crin animal con ralas plumitas.

Los huevos son de forma normal, blanco opaco, algo amarillento uniforme, parecidos a los de *Hapalocercus*.

Las dimensiones son: $16,7 \times 13 - 16,6 \times 12,8$.

Tucumán, Junio de 1932.

NOTAS SOBRE ALGUNAS AVES DE TUCUMAN

Por PABLO GIRARD

Bubo virginianus magellanicus Daud. - N. v. Buho. — El buho frecuenta los bordes de ríos y para criar se instala en nidos viejos de águilas, que se encuentran sobre los árboles de mayor altura. Los pichones al nacer son enteramente blancos y los huevos casi redondos, blancos, en número de dos. Miden de 57 a 61 $\times$ 49 a 53 mm.

No hay que descuidarse con esta ave. En 1930, habiendo subido sobre un árbol para revisar un nido, me encontré que contenía 2 pichones del buho, de uno a dos días. Sin haberlos tocado me disponía a bajar, cuando la madre, que se había posado en un árbol próximo, se precipitó sobre mí, lastimándome la cara, salvándome de que me estropeará los ojos gracias a los lentes ahumados que llevaba puestos.

Nyctalops stigijs Wagl. - N. v. Quitilipi. — He visto varios ejemplares en los bosques, y aunque necesitaba preparar cueros de esta especie, no los cacé, con la esperanza de descubrir su nido, pero a pesar de todas mis pesquisas no logré saber si anida en huecos, en nidos viejos, o en el suelo. Presumo que nidificará en época distinta de las demás lechuzas y probablemente en el suelo, como el *Nyctalops accipitrinus*, pero en el monte.

Otus choliba choliba (Vieill.). - N. v. Alilicucú. — Es bastante común pero es algo difícil encontrar su nido, que hace en los huecos de árboles. Aunque se golpee fuerte contra el árbol que habita, no sale, y para cerciorarse si el hueco está ocupado, no hay más recurso que entrar el brazo y tantear con la mano. En Santiago del Estero, en donde abundan los árboles huecos, varias veces me encontré con que me salía una serpiente de entre los dedos; otra vez la hembra me clavó su uñas aceradas en la mano, no habiendo forma de hacerla soltar, y a pesar mío, tuve que torcerle el pescuezo para librarme. Los huevos, generalmente dos, son blancos y miden 36 a 37 $\times$ 27 a 30 mm.

Polyborus plancus plancus (Miller). - N. v. Carancho. — Es un ave muy útil, por lo que nos libra de los animales putrefactos en los campos, pero también causa la desesperación de los campesinos, pues cuando tiene pichones, es un gran cazador de pollos, y de mañanita baja hasta los patios de las casas para alzar algún pollito. El nido es grande, si-

tuado generalmente a mucha altura; en un costado, cuelgan siempre ramitas como si se tratara de un nido viejo algo destruido, pero el conocedor no se engaña y basta ver que el nido tiene de lejos un aspecto colorado para comprender que se trata de un nido nuevo. Interiormente el carancho pone una cantidad de lana, algodón, estopa, trapos viejos, etc. Una vez encontré una media de mujer casi nueva, y grande fué mi sorpresa cierto día al encontrar en un nido un pañuelo negro de cuello, que había perdido poco antes en el monte, el cual quedaba algo destruido en las puntas. Los huevos son de color variable; unos castaños, colorados o amarillentos, y otros con manchas café. Miden desde 62×45 a 67×48 mm. de ancho.

Morphnus urubitinga (Gm.). - N. v. Aguila pescadora. — Anida desde septiembre hasta fin de año y su nido es voluminoso. Para construirlo emplea hasta 45 días. La postura es de un solo huevo. Si uno lo saca estando fresco, muchas veces el águila vuelve a poner en el mismo nido a los 23 días, mientras que si se hace esto con el *Heterospizias meridionalis* (águila colorada), o con el «carancho», éstos vuelven a poner a los 30 ó 31 días.

Cierto día, fuí tan sorprendido por un águila, que poco faltó para que me dejase caer desde unos 20 metros de altura, y acabado para siempre con las colecciones: Llegaba a un nido de *M. urubitinga*, situado a gran altura y faltando ramas para asentar el pie, me valí de los brazos; en el momento en que mi cara llegaba al borde del nido, la hembra, que empujaba, abrió las alas, parándose y soltó como un bufido. Era tuerta y fuí tan sorprendido que me dejé caer un trecho, teniendo la suerte de poder sostenerme nuevamente a una rama, evitando una caída mortal.

Los huevos de *M. urubitinga* son de tamaño y color muy variables; de las nidadas que he recolectado, los más interesantes miden desde 55×50 a 68 mm. Unos tienen grandes manchas marrón y violáceas, sobre todo en la circunferencia. Otros con líneas en zig-zag color café, sobre un solo polo, en otros las manchas son pequeñas, pardas marrón, formando corona sobre un solo polo en un ejemplar y sobre la parte mediana en otro. Uno tiene sólo 7 grandes manchas color castaño rojizo; 2 huevos tienen sobre casi toda la circunferencia un color gris violáceo pálido y en fin encontré 2 completamente blancos. Un huevo es casi redondo y mide 65×60 mm.

Rostrihamus sociabilis (Vieill.). - N. v. Caracolero. — Como indica su nombre se alimenta de caracoles, teniendo el pico conformado para extraer fácilmente el caracol de su concha. Anida en medio de los montes, en las partes más espesas y coloca su nido a la punta de las ramas altas y horizontales, en partes casi inaccesibles. Se compone de solo unas 15 a 20 ramitas y es plano; a la menor sacudida caen los huevos, los que

solo descansan sobre una parte de 2 ó 3 ramitas, y es extraño que no suceda lo mismo con el más pequeño viento. Debe ser por esta razón que esta ave elige las partes más abrigadas en medio de los montes. Los hermosos huevos, que son 2 por nidada, tienen un color crema con grandes manchas marrón rojizo oscuro, que cubren casi totalmente la circunferencia. Miden de 46 a 47 $\times$ 38 a 40 mm.

Accipiter erythronemius Kaup. - N. v. Gavilán. — En la parte alta de los árboles, al interior de los montes, coloca su nido formado de ramitas y algunos pastitos. Es poco voluminoso y se parece de lejos al de la paloma (*Zenaida auriculata*). La nidada se compone de 2 huevos blanco azulado con manchas color café más cargadas sobre una punta. Miden 35 a 36 $\times$ 28 a 29 mm.

Río Colorado, Abril 25-1932.

(Continuará).

EL MUSEO DE TRING

Por JORGE CASARES

En marzo del año pasado un lacónico telegrama aparecido en los periódicos anunciaba la venta, para Estados Unidos, del Museo de Tring, propiedad de Lord Walter Rothschild. No se mencionaba a su verdadero comprador, ni la suma pagada.

En el último número de nuestra Revista no hicimos referencia a la noticia porque esperábamos su confirmación. La forma sigilosa en que se realizaba la operación y algunos detalles que trascendieron al público, hicieron suponer que intervenía un magnate norteamericano, quien haría la adquisición para uno de los museos de su país. El precio se ha mantenido en secreto, pero se susurra que fué de cien mil libras esterlinas y aunque nada se sabe con precisión, es presumible que la cantidad haya sido aún mayor si se lleva en cuenta la extraordinaria, y en cierto sentido única, importancia de las colecciones de Tring.

En Inglaterra debe de haber producido cierto pesar la emigración de este conjunto que se suponía destinado al British Museum.

Lord Walter Rothschild, actual jefe de la rama inglesa de su apellido, es un hombre de ciencia que se ha especializado en la ornitología, de la cual ha sido un verdadero Mecenaz. Su alta y voluminosa silueta y su barba blanca eran populares en los congresos ornitológicos, a los que concurría flanqueado por los dos técnicos a su servicio: el Doctor Ernst Hartert, una de las mayores autoridades ornitológicas vivientes - ex presidente del Congreso Ornitológico de Copenhague (1926) - y el Doctor Carl Jordan, el entomólogo encargado de la colección de mariposas (lepidópteros) del mismo Museo de Tring.

La afición de Lord Rothschild a la zoología absorbió todo su tiempo y todas sus energías, excluyendo por completo cualquier otra actividad a la que estaba llamado por su situación en las finanzas y en la sociedad. Su gran preparación, completada en las universidades de Cambridge y de Bonn, le habilitaba para realizar una obra que llevó a su mayor eficacia. Su prestigio como autor se en-

cuentra sólidamente cimentado con publicaciones tan importantes como « The Avifauna of Laysan » (Hawai), « The Extint Birds », que han aparecido en ediciones de lujo de tirada reducida, con magníficas láminas, y la « Monografía de los Paradiseidas » (Aves del Paraíso), lo mejor que se ha escrito sobre la materia.



Tring Park.

El interés por la historia natural no ha sido una excepción en la familia; su hermano el Hon. Charles Rothschild fué un distinguido naturalista, presidente de la Sociedad Entomológica de Londres, que particularizó sus investigaciones en unos insectos - púlicidos -, los molestos y nocivos parásitos de los mamíferos y de las aves, llegando con sus indagaciones a diversificar las especies en un número insospechado y a establecer diferencias no sólo según el clima y la región sino también según el habitat, para lo cual buscó agentes en el mundo entero, siendo conocido aquí en la Argentina el precio ofrecido por los ejemplares que se refugiaban en nuestro peludo (*Chaetophractus villosus*). En la hoy extensa nomenclatura del orden sifonapteros, son varias las especies que llevan el nombre de Rothschild. Su original colección pasó, a su muerte, en 1923, al British Museum.

El Museo objeto de esta nota ha difundido el nombre de Tring, que es el de un pueblecito de unas 5000 almas, situado a 50 Km. al N. O. de Londres en dirección a Birmingham, junto al cual se encuentra Tring Park, residencia solariega de los Barones de Rothschild ingleses, situada entre las pintorescas colinas de Chiltern, donde, rodeado por magníficas arboledas y praderas en las que circulan ciervos y avestruces, se levanta el castillo construido al final del siglo XVII, en la época de Carlos II, por el famoso arquitecto, y matemático contendor de Pascal, Sir Christopher Wren, el mismo que planeó y dirigió la reconstrucción de Londres después del pavoroso incendio de 1666 y autor, entre otras obras, de la Catedral de San Pablo.

En esa mansión realmente señorial se conservaban las colecciones de Lord Rothschild, iniciadas hace más de cuarenta años y continuadas con el tesón y la largueza que permitían los ingentes recursos de su propietario, que costeara importantes expediciones para aumentar y enriquecer su colección y reunía a sabios eminentes para colaborar en su obra, La completísima biblioteca, organizada en correlación y dependencia de los especímenes de aves, hacía de Tring un sitio ideal para los estudiosos, y la publicación de la revista *Novitates Zoologicae*,

donde eran tratadas las novedades que se producían en las investigaciones, dieron a la institución un renombre universal en el mundo científico.

En el mes de febrero anterior aparecía en Tring el Doctor Robert Cushman Murphy, el conocido especialista en aves marítimas; le acompañaba su colaboradora Mrs. Murphy, y durante cuatro meses se dedicaron a levantar el inventario - que llenaba 700 páginas - de 3000 géneros de aves, sin entrar a clasificar especies, para luego hacerlos embalar en 185 cajones que partían rumbo a Nueva York. El destinatario era The American Museum of Natural History, que recibía este verdadero tesoro ornitológico por obra y gracia de la viuda (una Vanderbilt) e hijos del banquero Mr. Harry Payne Whitney, miembro que fué de la Zoological Society de Nueva York y quien en vida había facilitado los fondos para equipar la goleta « France », con su correspondiente dotación de naturalistas que exploraron y coleccionaron durante 10 años en el Pacífico Sur; con lo que continuaba una tradición de ayuda a la ciencia, pues su padre Mr. William C. Whitney, costeó una serie de investigaciones relacionadas con la evolución del caballo.

El magnífico regalo, en su nueva instalación, quedará bajo la custodia y vigilancia de nuestro consocio honorario el doctor Frank M. Chapman.

La colección Rothschild no ha sido aún catalogada en su totalidad, de manera que todavía ha de producir gratas sorpresas a sus adquirentes, en lo que se refiere a su variedad y extensión. Numéricamente debe calcularse en 300.000 ejemplares de aves y para apreciar su calidad bastará citar algunos de sus números más excepcionales. En primer término la avifauna de las islas del Pacífico, a las cuales se hicieron varias exploraciones especiales, está representada como en ningún otro museo. De esto se tuvo una muestra en el Congreso Ornitológico de Amsterdam, en 1930, donde Lord Rothschild expuso sus aves del paraíso, en número de 111 especies, subespecies e híbridos, la serie más completa que se conoce. Posee igualmente especímenes de la mayor rareza de las islas Sandwich (Hawai), algunos extinguidos, como el Mamo (*Drapanies Pacifica*), el Moho (*Acrolocercus nobilis* y *A. apicalis*) y el Akakani (*Himationa sanguinea*), todos de vistoso plumaje oro y rojo, que eran utilizados en otro tiempo para decorar los mantos reales de los soberanos aborígenes, pájaros que se conservaron hasta la introducción de las armas de fuego en el siglo XIX. En las islas Salomón existía una palomita de copete azul, hoy desaparecida, que no está representada en ningún museo: el de Tring posee cinco ejemplares. De la península del Labrador tiene 2 especies de pato y 3 de pingüino, todas extinguidas.

Los ejemplares « tipo » que se guardan en Tring son numerosos: en cada cajón puede encontrarse uno o más, fácilmente reconocibles por su rótulo anaranjado; son los que han servido para la descripción y de los cuales se han tomado los rasgos típicos, que se conservan como patrón o modelo de las mismas y a los cuales se hace referencia en las descripciones posteriores; de manera que muchos de ellos han sido enviados, y luego devueltos, a instituciones científicas para ser cotejados. La abundancia de estos ejemplares « tipo » da a la colección un valor aún mayor.

La colección de aves pasa íntegramente al American Museum, salvo los ejemplares embalsamados que se exponen en las galerías del Museo, las series de los casuaridos sobre las cuales basó los estudios de una de sus obras, y algunos duplicados. La de mariposas, probablemente la mejor del mundo, como que reúne un millón y medio de ejemplares, queda en poder de Lord Rothschild.

Razones poderosas habrán influido en su ánimo para decidirlo a desprenderse de lo que ha constituido la pasión de su vida, y si bien su reserva y discreción no le han permitido hacer declaraciones ni dar explicaciones, se sabe por

referencias de personas bien informadas que las circunstancias actuales de las finanzas no han hecho posible la transferencia al Museo Británico, y además las inmensas erogaciones que significa mantener un museo de tal importancia, le han obligado a optar por su colección de mariposas, de cuyo cuidado se encarga siempre el doctor Jordán, mientras el doctor Hartert, encargado de las aves, se ha retirado en 1930 a Berlín, donde tiene su gabinete de estudio en el Museo de Historia Natural, frente al director, doctor Erwin Stresemann, presidente del futuro Congreso de Londres (1934).

El nombre de Lord Rothschild está vinculado a nuestra fauna por haber correspondido a nuestro fiandú, en la subdivisión de especies, la denominación técnica de *Rhea americana rothschildi*.

El American Museum adquiere géneros que no poseía y si bien es muy completo en aves de toda América y Africa ecuatorial, ahora se agregan las de la zona llamada « paleártica », que comprende toda la Europa, el norte de Asia hasta el Himalaya, el norte de Arabia y el norte de Africa, y las de la zona « australiana » que incluye las islas del Pacífico. También toman rumbo a Nueva York las siguientes colecciones argentinas, que fueron adquiridas por Lord Rothschild: Col. S. Venturi, una de las mejores que se han hecho en el país, como que reunía 1115 pieles con 509 formas diferentes y varios millares de huevos, mereciendo la publicación de un estudio del Doctor Hartert. — Col. Paul Neumann, 135 pieles de la estancia « San Martín ». Monte, provincia de Buenos Aires. — Col. C. B. Brittain, « La Soledad », Entre Ríos. — Col. E. W. White, Cosquín, Córdoba. — Col. G. N. Baer, Tucumán. — Col. L. Dinelli, muy importante (de 400 pieles), Salta y Tucumán. — Col. José Steinbach, Salta. — Col. Julius Koslowsky, Patagonia.

Pasará algún tiempo antes de que el público pueda contemplar la famosa colección Rothschild, por las dificultades de ordenación y local, pero el día que se exhiba ha de hacerse en forma muy satisfactoria porque existe el propósito, según afirmaciones del doctor George H. Sherwood, director del American Museum, de construir una nueva ala en el edificio actual, para lo cual se cuenta con la donación de 750.000 dólares que con anterioridad hiciera el mismo Mr. Payne Whitney, bajo condición de que la ciudad de Nueva York aportara la misma cantidad, condición que ya ha sido cumplida, de manera que no ha de tardar en levantarse el edificio que se llamará Whitney Memorial Hall.

Con esta adquisición el American Museum podrá preciarse de quedar, ornitológicamente, en el primer puesto, después del British Museum, y de poseer una colección de estudio de primera línea.

HUEVOS DE AVES DE TIERRA DEL FUEGO

Damos a continuación la lista detallada de la importante colección de huevos, recolectados y clasificados por los señores T. L. y G. P. Bridges y P. W. Reynolds, en Tierra del Fuego (Viamonte y otras localidades próximas).

Esta colección ha sido donada por los mismos señores, al Museo Nacional de Historia Natural, donde ingresó bajo el número 2507 *a* del catálogo; sumando en total 139 huevos distribuidos en 30 especies, que

corresponden a 15 familias. Esta nueva adquisición, junto con la colección donada por el señor Currell H. Smyth, al mismo Museo ⁽¹⁾ forma un excelente material de estudio, perfectamente clasificado y catalogado.

Familia **Rallidae** (*Gallaretas*).

13 huevos de **Fulica leucoptera** Vieill. — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Podicipedidae** (*Macaes*).

2 id. de **Podiceps calipareus** Less. — Lago Poffer.

5 id. de **Aechmophorus major** (Bodd.). — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Spheniscidae** (*Pinguines*).

1 id. de **Pygoscelis papua** (Forster). — Islas Falkland.

1 id. de **Spheniscus magellanicus** (Forster). — Santa Cruz (San Julián).

Familia **Laridae** (*Gaviotas, gaviotines*).

5 id. de **Sterna hirundinacea** Less. — Tierra del Fuego (Viamonte).

11 id. de **Larus maculipennis** Licht. » »

6 id. de **Larus m. glaucodes** Meyen. » »

9 id. de **Larus dominicanus** Licht. » »

Familia **Attagidae** (*Agachonas*).

2 id. de **Thinocorys Orbignyanus** Geoffr. et Less. — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Charadriidae** (*Chorlos*).

1 id. de **Haematopus leucopus** Garnot. — Tierra del Fuego (Viamonte).

6 id. de **Belonopterus chilensis** (Mol.). — Tierra del Fuego.

1 id. de **Zonibyx modestus** (Licht.). — Tierra del Fuego (Viamonte).

1 id. de **Capella paraguaiae magellanica** (King). — Tierra del Fuego).

Familia **Ardeidae** (*Garzas*).

6 id. de **Nycticorax c. cyanocephalus** (Mol.) — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Ibididae** (*Bandurrias*).

5 id. de **Theristicus melanopis** (Gm.) — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Anatidae** (*Cisnes, patos, gansos*).

7 id. de **Cygnus melanocoryphus** (Mol.). Tierra del Fuego (Viamonte).

6 id. de **Mareca sibilatrix** (Poeppig). — New Harborton.

(1) Ver lista publicada en «EL HORNERO», t. IV, n° 1, (1927) págs. 1-16 y t. IV, n° 2, (1928) págs. 125-152.

- 1 id. de **Spatula platalea** (Vieill.). — Tierra del Fuego.
6 id, de **Tachyeres macropterus** (Gigl.). — Tierra del Fuego (Río Grande).

Familia **Phalacrocoracidae** (*Biguas*).

- 3 id. de **Phalacrocorax vigua vigua** (Vieill.). — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Falconidae** (*Halcones, águilas, caranchos, chimangos*).

- 10 id. de **Polyborus plancus** (Miller). — Tierra del Fuego (Viamonte).
9 id. de **Milvago chimango temucoensis** W. L. Sl. — Tierra del Fuego (Viamonte).
1 id. de **Geranoaetus melanoleucus australis** Swann. — Tierra del Fuego (Viamonte).
8 id. de **Buteo poliosomus** (Q. et G.). — Tierra del Fuego (Viamonte).
1 id. de **Falco fusco-caerulescens** Vieill. » »

Familia **Asionidae** (*Buhos*).

- 3 id. de **Bubo magellanicus** (Gm.). — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Psittacidae** (*Loros*).

- 6 id. de **Microsittaca ferruginea** (P. L. S. Müller). — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Picidae** (*Carpinteros*).

- 2 id. de **Ipocrantor magellanicus** (King). — Tierra del Fuego (Viamonte).

Familia **Tyrannidae** (*Papamoscas*).

- 1 id. de **Muscisaxicola capistrata** (Burm.) — Tierra del Fuego (Viamonte).

Total: 139 ejemplares.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Fueron aceptados los siguientes:

Capital. — Srta. Mery Cannon, José Capuzzi (h.), Prof. Héctor S. Gavio, Moisés Gilardón, Arturo H. Holland, Henry W. Marshal, Ricardo N. Orfila, Adolfo Sá, Roberto H. Thompson, Dante A. Ferrari, Remigio Rodríguez.

Interior. — Ing. Víctor M. Avalué, Alberto F. Bertotto, Eduardo Díaz, José R. Edwards, Dr. Santiago P. Giorgi, Juan C. Iragui, Srta. Olga M. Moore, Esteban N. Moreillo, José Olguín, Srta. Gladys L. Polacino, Srta. Inés E. Ramos, Andrés M. Sala, Víctor J. Spiaggi, Rosario (Sta. Fe); René Taphanel, Capitán Sarmiento (Bs. As.); Srta. Beatriz Tonazzi Arrillaga, Córdoba; Juan Williamson, General Pico (Pampa Central); Ing. Vladimir Dorozkin, Santo Pipó (Misiones); Tte. coronel Alberto López (San Luis); Percival W. Reynolds, Río Grande (T. del Fuego); Tomás B. S. Ward, Rosario.

Exterior. — Sir Charles F. Belcher, Puerto España (Trinidad).

Nuevos miembros correspondientes. — En su reunión del 3 de noviembre del año pasado, la C. D. resolvió designar como socios correspondientes de la S. O. P., a algunos destacados ornitólogos del exterior, varios de los cuales ya se habían vinculado a la Sociedad en carácter de miembros activos.

Fueron nombrados, de Alemania, el Dr. Erwin Stresemann, del Museo Zoológico de Berlín, y el Dr. Alfredo Laubmann, de la Sociedad Ornitológica de Baviera. De Suecia, el Prof. Einar Lönnberg (Estocolmo). De Norteamérica, Harry C. Oberholzer y Alexander Wetmore, del Museo Nacional de Washington, y James L. Peters, del Museo de Zoología Comparada de Cambridge, Mass. Del Japón, el príncipe Nobusuke Taka Tsukasa, de la Academia Imperial de Tokio, y presidente de la Sociedad Ornitológica del Japón.

Asamblea ordinaria de la S. O. P. — El 30 de septiembre del año próximo pasado se efectuó en el local social la asamblea ordinaria, convocada para considerar la marcha de la Sociedad y renovar la C. D. para el período 1932-1934.

Asistieron a la reunión los miembros activos señores Horacio Arditi, Carlos E. Balech, Srta. Irena Bernasconi, Jorge Casares, Alberto Castellanos, Juan B. Daguerre, Ernesto D. Dallas, Secundino S. da Fonseca, José A. Pereyra, Abel Renard, Pedro Serié, Andrés M. Wilson, José Yepes, Angel Zotta.

Después de aprobarse el acta de la asamblea anterior, el presidente, doctor Jorge Casares, leyó su informe, dando cuenta de la marcha de la Sociedad durante el último período, y a continuación se dió lectura del informe de Secretaría y balance de Tesorería, los que fueron aprobados.

A propuesta del señor Arditi se dió un voto de aplauso a la C. D. saliente por la labor desplegada, y se designó por aclamación, miembro honorario de la S. O. P. al doctor Roberto Dabbene.

Se procedió después a la elección de la C. D. para 1932-1934, la que quedó constituida como sigue: *Presidente:* Dr. José A. Pereyra; *Secretario:* Juan B. Daguerre; *Tesorero:* Andrés M. Wilson; *Vocales:* Prof. M. Doello-Jurado,

Dr. Jorge Casares, Prof. Pedro Serié, Vicealmirante Abel Renard, Contraalmirante Pedro S. Casal, Dr. Ernesto D. Dallas, Dr. Alberto Castellanos y Dr. Carlos A. Marelli.

Informe del Presidente de la S. O. P. correspondiente al período 1930-32.

Señores Consocios: Cumplo con el deber de dar cuenta de mi cometido en el ejercicio de la Presidencia de la S. O. P. en el período 1930-32, cuyo desempeño fué abreviado e interrumpido por circunstancias conocidas.

En agosto de 1930 tuvo lugar la asamblea que dió por resultado la siguiente Comisión Directiva: *Presidente*, Dr. Jorge Casares; *Secretario*, Ing. Adolfo Renard; *Tesorero*, D. José A. Pereyra; *Vocales*: Contraalmirante Abel Renard, Prof. M. Doello-Jurado, Capitán de Navío Pedro S. Casal, Dr. Roberto Dabbene, Ing. Lucas Kraglievich, D. Andrés M. Wilson, D. Pedro Serié y Prof. Juan W. Gez.

Como me encontraba ausente del país, no fué posible consultarme sobre mi candidatura y a mi vuelta, en el mes de diciembre, se me comunicaba oficialmente mi elección. Me creí en el deber de aceptar tan alto honor, a pesar de que me significaba cargar con una gran responsabilidad dado el momento poco auspicioso en que debía iniciarme. Mi ausencia por una parte y alguna otra dificultad no permitieron que la C. D. se reuniera hasta enero de 1931. En la primera reunión quedé convencido de que no podría desenvolverme con eficacia en el ejercicio de la Presidencia, por lo cual con fecha 30 de enero presentaba mi renuncia en términos categóricos y dando los antecedentes que explicaban mi actitud.

La Comisión Directiva, con una insistencia que podría calificar de amistosa, me pidió el retiro de mi renuncia y en su nombre intervinieron el Capitán de Navío Don Pedro S. Casal y Don Andrés M. Wilson, cuya afectuosa tenacidad me obligó a volver a la C. D. en junio de 1931.

Al reincorporarme expuse mis puntos de vista e indiqué la necesidad de que la S. O. P. se independizara en lo posible del Museo y la conveniencia de establecerse en local propio. Fundaba mi opinión en la experiencia europea y norteamericana, que ha demostrado que las sociedades de este género no se vigorizan ni llegan a tomar verdadera importancia mientras no se desoficializan, y así es frecuente el caso de sociedades que de protegidas han pasado a protectoras de los museos una vez que han tomado posesión de sí misma. La C. D. autorizó a la Presidencia para que hiciera los estudios y diligencias relativas al cambio de local y votó en principio mi indicación. Esta resolución se hacía tanto más necesaria cuanto que la Dirección del Museo no se consideraba autorizada para permitir que nuestro local tuviera otro carácter que el de simple sede de una secretaría. Efectivamente en estas condiciones nuestros consocios no tienen un sitio de reunión, ni pueden aprovechar de nuestra Biblioteca, formada por la donación de los libros que pertenecieron a nuestro consocio don Héctor Ambrosetti y de las numerosas publicaciones y revistas que se reciben en canje de EL HORNERO.

El voto en el sentido indicado me obligaba a permanecer en mi puesto. Para llevar a la práctica los propósitos enunciados tenía hechas gestiones privadas con la Sociedad Científica Argentina, en cuyo nuevo y magnífico edificio de la calle Santa Fe tendríamos nuestro local y podríamos establecer nuestro salón de lectura y biblioteca con entrada libre para los socios, más el derecho de aprovechar el salón de conferencias. Desgraciadamente la inauguración del edificio ha quedado aplazada y por lo tanto ha debido renunciarse por el momento al proyecto indicado.

La C. D. ha perdido elementos muy valiosos con la renuncia del Dr. Roberto Dabbene y del Ing. Lucas Kraglievich y más tarde la renuncia del Ing. Adolfo

Renard de su puesto de Secretario, obligado a ausentarse por razones profesionales, privó a la C. D., y muy especialmente a la Presidencia, de una colaboración de mayor eficacia y dedicación. En estas condiciones se hacía muy difícil llevar a cabo algunos de los propósitos iniciales, como ser: dar personería jurídica a la Sociedad, redactar nuevos Estatutos y Reglamentos y sobre todo establecer el local de puertas abiertas no sólo para los socios sino también para todas las personas que se interesan por las aves. Atribuyo capital importancia, al local, porque considero indispensable facilitar el contacto entre los socios, para lo cual deben disponer de un sitio accesible y atrayente, donde puedan encontrarse con comodidad, disponer de las numerosas publicaciones que se reciben, y de la Biblioteca. Estas ventajas podrían completarse formando una colección de pieles de aves, que en un principio podría limitarse a la región del Plata, y la que es fácil reunir con duplicados de los museos — por donación o préstamo — y aumentada por el aporte de los socios, colección que estaría organizada y clasificada para el aficionado y no para el especialista, pero con las claves necesarias para llegar, si se quiere, hasta la información técnica.

Todos estos propósitos que las circunstancias no me han permitido ni siquiera ponerlos en principio de ejecución, desearía verlos realizados para mayor beneficio de nuestra Sociedad y sobre todo para mayor eficacia de su acción cultural.

La Sociedad ha seguido su ritmo habitual como podrá verse por los datos que van a continuación. Nuestra revista EL HORNERO ha continuado su aparición y se ha conseguido publicar dos números en menos de un año. Por el momento podríamos contentarnos regularizando su publicación semestral, para llegar al trimestral y por último al mensual, para cuando la Sociedad haya adquirido el desenvolvimiento e importancia que le corresponde con relación al país. Debo señalar a la consideración de los socios la actividad desplegada por el señor Pedro Serié para la publicación de nuestra revista, de la cual ha sido prácticamente el Director.

Socios. — El número actual de socios contribuyentes alcanza a 203, más 12 instituciones adheridas. El ingreso de socios activos en el ejercicio que termina alcanza a 35.

Fallecidos. — Tenemos que lamentar la desaparición de algunos consocios muy destacados: El Dr. Miguel Lillo, de Tucumán, sabio de fama mundial y socio correspondiente de nuestra Sociedad desde su fundación; el Ing. Lucas Kraglievich, destacado naturalista especializado en paleontología, y cuya obra en parte publicada y en gran parte inédita ha de consagrarle como a uno de los grandes paleontólogos argentinos, fué nuestro consocio desde 1916 y miembro de la C. D.; Santiago Venturi, uno de los primeros y buenos coleccionistas de aves del país perteneció a la Sociedad desde el año 1918. Salvador Debenedetti, arqueólogo y Director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, socio desde el año 1918. Dr. Roberto Beder, geólogo de la Universidad de Córdoba, socio desde 1916. Juan W. Gez, destacado profesor normal, socio desde el año 1918 y miembro de esta Comisión Directiva.

Distinciones a consocios. — Las distinciones y cargos oficiales diseminados a consocios fueron numerosas, y debo mencionar, entre otras: Dr. Enrique Uriburu, Presidente del Banco de la Nación y Ministro de Hacienda; Contraalmirante D. Abel Renard, Ministro de Marina; Cap. de Navío Pedro S. Casal, Director de la Escuela Naval y después Ministro de Marina; Dr. Angel Gallardo, Presidente del Consejo Nacional de Educación, Jefe Honorario de Entomología del Museo, Presidente de la Comisión del Parque Nacional del Sud y Rector de la Universidad; Prof. Pedro L. Comi, Director de la Escuela Normal de Profesores; Ing. Adolfo Renard, premiado por la Institución Mitre.

Revista EL HORNERO. — A pesar de las dificultades antes mencionadas, aparecieron durante el ejercicio transecurrido, lo mismo que durante el anterior, dos entregas, éstas aparecieron en menos de un año; corresponden al n° 4 que cierra el vol. IV, que consta de 130 páginas, 2 láminas (una en colores) y 9 figuras. el n° 1, del vol. V, impreso en papel satinado adecuado para ilustraciones, incluye 144 páginas, 1 lámina en colores y 19 figuras, lo que forma un total de 274 páginas de texto, con tres láminas en colores y 28 figuras. La lámina que lleva el último número ha sido hecha en el país, con notable economía, pues como se sabe las anteriores se hacían en Londres. Está en preparación el índice analítico del vol. IV.

Los originales de las láminas en color fueron como siempre amablemente cedidos por la Dirección del Museo Nacional.

Las relaciones de canje habituales fueron aumentadas con « Ardea » de Holanda, y « Tori » de Japón. Se recibieron muchos trabajos ornitológicos enviados por los autores, que han sido publicados en nuestra revista.

Tesorería. — Según el balance de Tesorería al final del ejercicio o sea hasta el 3 de julio de 1932, existe un saldo favorable de pesos seis mil ciento veintiocho con noventa centavos (\$ 6.128,90) y al día de hoy es de pesos seis mil seiscientos sesenta con sesenta centavos (\$ 6.660,60 c/l.).

Informaciones varias. — La S. O. P. estuvo representada en el VII Congreso Ornitológico de Amsterdam por intermedio del Dr. Jorge Casares, cuyo informe apareció en el n° 4, vol. IV, de EL HORNERO.

Se efectuaron varios homenajes a Hudson, en los que participaron miembros de esta Sociedad, como se habrá visto en « Informaciones » aparecidas en el n° 4, vol. IV.

Le fué tributado un homenaje al Dr. Roberto Dabbene con motivo de su jubilación en el cargo de Jefe de la Sección Zoología del Museo Nacional de H. Natural.

Divulgación ornitológica. — El diario « La Prensa » hizo varias publicaciones con grabados. El señor Pedro Serié dió varias conferencias de divulgación ornitológica en el Instituto Popular de Conferencias, en la Sociedad « Luz »; y fueron reproducidas sus publicaciones en varias revistas como « El Monitor », « La Chacra » y otras.

El consocio señor Teodoro Meyer en « Riel y Fomento » publicó varias notas sobre aves.

La revista infantil « Billiken » ha sacado en colores numerosas vistas y ejemplares de aves argentinas.

Nuestro consocio, señor Alberto Fesquet, ha publicado un texto de « Curso Elemental de Ciencias Naturales » para escuelas de la provincia de Buenos Aires, y de aplicación de las normales.

En la revista « Atlántida », el Dr. José Liebermann, sobre aves argentinas.

El libro « La Cruz Roja Argentina » ha publicado varios artículos de nuestros consocios, entre otros un estudio del Dr. Dabbene sobre « El valor práctico y estético de las aves ».

A invitación del Director del Museo Nacional, nuestro Tesorero, Sr. J. A. Pereyra, dió una conferencia sobre su última excursión a la Pampa.

Dejo constancia de mi agradecimiento a los miembros de la Comisión Directiva por su apoyo y buena voluntad, así como al señor Serié por la actividad ya señalada, a los colaboradores de la revista de EL HORNERO y a la Dirección del Museo por las facilidades que ha seguido dispensando a la Sociedad.



Comisión Directiva de la S. O. P. para el período 1932-1934. — De izquierda a derecha: Andrés M. Wilson, Dr. Ernesto D. Dallas, Dr. Alberto Castellanos, Dr. Jorge Casares, Prof. Pedro Serié, Dr. José A. Pereyra, Contraalmirante Pedro S. Casal, Prof. M. Doello-Jurado, Dr. Carlos A. Marelli, Juan B. Daguerre. Integra también la Comisión el vicealmirante Abel Renard. (Foto de «La Prensa»).

BALANCE DE TESORERIA

(De Junio 23 de 1930 a Julio 3 de 1932).

Saldo del ejercicio anterior \$ 6.457,90

Entradas:

Cuotas sociales	\$ 3.281,—	
Venta de la revista	» 191,30	
Interés del depósito en el Banco de la Prov. al 30 de junio 1930	» 114,96	
Idem, ídem, ídem, al 31 diciembre 1930	» 117,24	
Idem, ídem, ídem, al 30 junio 1931	» 119,59	
Idem, ídem, ídem, al 31 diciembre 1931	» 121,12	
Idem, ídem, ídem, al 30 junio 1932	» 115,82	» 4.061,03
		<u>\$ 10.518,93</u>

Salidas:

Imprenta Palumbo, por impresión de EL HORNERO, n° 4, vol. IV (850 ej.)	\$ 1.063,05	
Giro a Witherby, por impresión lámina para el n° 4	» 398,05	
Imprenta Palumbo, por impresión del n° 1, vol. V	» 1.447,08	
Casa Peuser, por impresión de mil láminas en color, para el n° 1, vol. V	» 260,—	
A la empleada de Secretaría, por los meses de junio a noviembre de 1930, \$ 60	» 360,—	
A C. Larroca, por encuadernaciones	» 225,40	
Al cobrador, su comisión del 10 %	» 228,60	
Para poner leyendas a 48 diplomas de socios	» 28,—	
Por compra de artículos para escritorio	» 31,70	
Imprenta Belou y Tripaglia, por 2000 sobres	» 24,—	
Por trabajos de dactilografía	» 40,—	
Gastos franqueo, envío de la revista, cartas y circulares (Secretaría)	» 142,50	
Idem, ídem, ídem (Tesorería)	» 35,30	
Por comisión al Banco, cobro de giros y estampillado	» 5,25	
Giro a « Australasian Union Ornithologist »	» 13,60	
Giro a « National Association of Audubon »	» 11,40	
Giro a « Deutsche Ornithologische Gesellschaft »	» 12,80	
Giro por compra de ejemplares de « Ibis »	» 10,10	
Contribución al « Mausoleo de Ameghino »	» 20,—	
Adhesión a la Reunión Nacional de Geografía	» 10,—	
Por el diploma de homenaje a los Dres. Dabbene, Yepes y Marini	» 20,—	
Derechos de Aduana, para retirar un libro de Italia	» 3,20	\$ 4.390,03
Saldo efectivo, en caja		» 6.128,90
		<u>\$ 10.518,93</u>

Distinciones y cargos conferidos a consocios. — El doctor Teodoro C. Tonina, fué designado secretario de la Asistencia Pública de la Capital.

El doctor Jorge Casares, presidente de la Comisión de Fomento de Tigre.

El profesor José F. Molfino, jefe de los Laboratorios de Botánica del Ministerio de Agricultura.

El ingeniero N. Besio Moreno, fué elegido presidente de la Sociedad Científica Argentina, para el período 1933-1934, y presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

El doctor Carlos A. Marelli, delegado del gobierno de la provincia de Buenos Aires, al XVIº Congreso Internacional de Geología de Wáshington (1933).

Fueron ascendidos, a vicealmirante el contraalmirante Abel Renard, y a contraalmirante el capitán de navío Pedro S. Casal.

El señor Ricardo N. Orfila, director de la *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina*.

Director de « El Hornero ». — En la misma reunión del 3 de noviembre del año pasado, la C. D. nombró director de la revista al vocal de la Comisión, D. Pedro Serié, quien desempeñaba de hecho estas funciones desde el año 1930.

Tesorero interino. — Habiendo solicitado licencia por motivos particulares, el tesorero, señor Andrés M. Wilson, la C. D. designó tesorero interino al secretario, señor Juan B. Daguerre. Continúa como encargado de la cobranza en la capital, el señor Luis Chillida.

NECROLOGIA

Prof. Juan W. Gez † en la capital, el 17 de mayo de 1932. — Era miembro de la S. O. P. desde el año 1918, y formó parte de su C. D. como vocal en el período 1930-32. De actividades múltiples y fecundas, consagrado a la enseñanza desde su juventud, fué siempre cultor entusiasta de las ciencias naturales, a las que se dedicó exclusivamente después de su retiro de las tareas oficiales. Ocupó, en su provincia natal (San Luis), cargos diversos y prestigiosos. Fué periodista, fundador de varios periódicos, profesor, director de escuela normal, Contador de Educación, Defensor Gral. de la Provincia, Diputado, Elector de gobernador, organizador de los tribunales y de la Municipalidad. Autor de varias obras didácticas, históricas y geográficas, algunas de las cuales premiadas con medalla de oro. Era además inclinado a las investigaciones paleontológicas, habiendo efectuado excursiones científicas de gran provecho. Estudió y clasificó los restos de un mastodonte y descubrió dos especies de toxodontes en el río Santa Lucía. Se ocupó especialmente de la existencia del perro indígena antes de la conquista, por lo que el paleontólogo Kraglievich dió su nombre a una especie de *Canis* fósil. Tenía lista para imprimir una importante obra geográfica sobre San Luis, encargada por el gobierno, en la cual figuraba un capítulo sobre la fauna, el que incluía todas las especies de aves señaladas para esa provincia.

Dr. Enrique Rodríguez † en Ñorquincó (Río Negro), en 1932. — Era miembro activo de la S. O. P. desde el año 1916, casi desde su fundación. Residente en ese territorio desde largos años y dedicado a su profesión de médico, se interesaba por la vida de las aves que le rodeaban y enviaba algunas observaciones a la Sociedad, cuyos progresos seguía complacido.

Ing. Alberto J. Pringle † en la capital, el 3 de febrero de 1933. Era miembro de la S. O. P. desde 1923.

Disertación sobre aves de Bolivia en la S. O. P. — En la reunión mensual del 18 de mayo último, el Prof. M. Doello-Jurado habló sobre aves de Bolivia, comunicando las observaciones recogidas durante su reciente viaje al altiplano. Hizo una breve reseña de la excursión, sus propósitos principales, su itinerario y los resultados zoológicos obtenidos, proyectando una serie interesante de fotos, representando los lugares más característicos de las regiones visitadas, así como los del habitat preferido por ciertas especies de aves típicas.

Exhibió la serie de aves colectadas y preparadas durante la excursión, en los alrededores de La Paz y Tiahuanaco, haciendo notar sus particularidades y relaciones con las especies afines de la Argentina, así como sus designaciones aymaráes y sus costumbres. Pudo observar que durante el mes de marzo la mayoría de los pájaros estaban en plena época de nidificación.

Entre las especies colectadas no figuraban en las colecciones del Museo, la palomita *Gymnopelia erythrorax*, la perdiz *Nothura maculosa boliviana*, el pato *Anas flavirostris oxyptera*, la gaviota *Larus serranus*, el cuervillo *Plegadis Ridgwayi*, los fringílidos *Phrygilus fruticeti Pernosanus* y *Pseudochloris* (sp.?).

Mostró también una colección de nidos y huevos correspondientes a las especies traídas y algunos aún no identificados; llamando la atención el nido del boyero grande, *Cacicus atrovirens*, cuya bolsa hecha con fibras vegetales grisáceas mide 1 m. 35 de largo.

Reuniones en la Sección Ornitológica del Museo. — Desde el mes de abril del año anterior se efectuaron regularmente pequeñas reuniones semanales y quincenales en esta Sección con el objeto de examinar el material ingresado a las colecciones, además de las nuevas preparaciones ejecutadas por el taxidermista Adolfo Matoszkó, y los últimos libros y publicaciones de ornitología llegados a la Biblioteca del Museo. Asistieron a estas reuniones, que alternaron con algunas de la S. O. P., además de un núcleo de miembros de la Institución, algunos socios de la S. O. P. y otros invitados ocasionales.

Damos a continuación una breve reseña de algunas de las reuniones efectuadas, indicando tan sólo los asuntos de más interés que en ellas se trataron:

Abril 14, 1932. — Examen de una colección de 30 aves armadas, de Misiones, comprada a F. M. Rodríguez. Un nido de picaflor hecho con pelo de vacuno, recogido por el señor Pereyra. Un dendrocoláptido, traído de Paranacito por el señor Daguerre, resultó ser *Limnortyx rectirostris* Gould, especie que no figuraba en la colección del Museo. Un gorrión albino presentado por el señor Pereyra. Indicaciones para el ordenamiento del material oológico y comparación de huevos de rayador. Examen de varias obras ornitológicas.

Abril 21. — Examen y comparación del plumaje anormal de una rapaz, *Buteo Swainsoni*, enviada de Jujuy por el doctor Fiora. Un halcón blanco y negro, con cola de tijereta, *Elanoides forficatus* (L.), remitido de Misiones por el señor Oglobin, quien informa que esta rapaz hace un gran consumo de hormigas aladas (*Atta*), lo mismo que la tijereta común. El señor F. M. Rodríguez, residente en Posadas y de paso en la capital, refiere algunos pormenores de sus numerosas cacerías en Misiones y sus esfuerzos infructuosos para obtener el famoso patito del Iguazú, *Mergus octosetaceus*.

Abril 28. — Colección de aves obtenidas en la Bahía S. Blas por los señores J. B. Daguerre y A. Carcelles, entre las cuales tres especímenes de la gaviota, *Larus Belcheri* Vig., que no había sido señalada para la Argentina. Comentarios sobre el libro de Wetmore, «Aves de la Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile». Se ocupan del canto de las aves y refieren algunas de sus experiencias los se-

ñores Pereyra y Rodríguez. El director del Museo, Prof. M. Doello-Jurado, habla sobre el material adecuado para la enseñanza escolar y expresa sus propósitos de organizar un pequeño gabinete modelo en el nuevo pabellón del Parque Centenario.

Mayo 12.— Una segunda remesa de aves armadas de Misiones, enviadas por F. M. Rodríguez. El señor Pereyra exhibe fotos y relata su última excursión ornitológica al Territorio de la Pampa.

Junio 2.— Una colección de pieles de aves colectadas en Rosas por el señor Daguerre, entre las cuales varios chorlos poco comunes. Un águila de mar europea, armada, donada al Museo por el almirante Nelson Page. El Prof. M. Doello-Jurado, presenta varias fotos de paisajes, sacadas durante una excursión a Gualeguaychú.

Junio 9.— Sobre confección de un catálogo simplificado de aves argentinas.

Julio 8 y agosto 4.— Examen y comparación de una colección de pieles de aves del Japón, enviada en canje al Museo por el destacado ornitólogo japonés, príncipe Taka Tsukasa, de Tokio.

Septiembre 1º— Sobre varios temas ornitológicos. Examen de la rapaz de Junco (*Buteo Swainsoni*), con coloración distinta de los ejemplares del Museo; y de la rapaz nocturna, *Pulsatrix perspicillata*.

Octubre 6.— Sobre la gaviota de Bahía S. Blas, *Larus Belcheri*, colectada por el señor Daguerre y sobre *L. glaucoodes*, que según una reciente publicación del doctor Dabbene, sería sinónimo de *L. maculipennis*. Sobre varios tiránidos citados por Hudson. El doctor Alberto Castellanos presenta la foto de un carancho blanco y un grupo de pingüinos, de su último viaje a Chubut; además, una carta de W. Bertoni, con varias observaciones ornitológicas.

Octubre 20.— (Reunión de la S. O. P.). Examen de una serie de 6 ejemplares de calaos, y 2 aves del Japón, armadas por Matoszko. Una gallinácea grande presentada por el doctor Marelli, capturada en Concordia, que ofrece caracteres de faisán híbrido. Un pichón vivo de la paloma, *Leptotilia ochroptera*, presentado y criado por la señora Celia B. de Pereyra, quien da algunos datos sobre las costumbres de esta especie. El doctor Casares exhibe una serie de fotos del Castillo de Clères, del señor Delacour y la obra del mismo sobre aves de Indo China. Su traducción de « El Cardenal », de Hudson, publicado en « Trapalanda » y « El Ombú ».

Diciembre 22.— Examen de las últimas preparaciones de ejemplares colectados en el Delta y en Brandsen. Varios nidos presentados por el señor Pereyra, y algunas especies traídas de la Sierra de la Ventana, por el doctor Marelli. Se proyectan vistas de paisajes tomadas durante la excursión de la S. O. P. al Delta, por los señores Doello-Jurado, Breyer y Daguerre, así como de algunos nidos recogidos en Zelaya y San Isidro, por el señor Pereyra.

Abril 27 de 1933.— Primera reunión del año de la S. O. P., en la que participan numerosos invitados. El presidente, señor Pereyra, da cuenta de las últimas excursiones efectuadas y de algunas actividades de miembros de la C. D. El doctor Alberto Castellanos informa sobre su último viaje a Patagonia y Tierra del Fuego: el itinerario recorrido, características del ambiente, y aves observadas durante la excursión. Se refiere a las costumbres de una serie de especies locales, exhibiendo los ejemplares correspondientes de las colecciones del Museo. Se ocupa especialmente, de las avutardas, pingüinos, patos vapor, bandurria, damero del cabo y paloma de mar. A indicación de la dirección del Museo, el presidente invita a los presentes a visitar las salas de ornitología y a examinar una nueva serie de pieles de aves del Japón, recibidas recientemente como canje con aves argentinas.

18 de mayo, 1933. — En la segunda reunión de la S. O. P., que estuvo también muy concurrida, disertó el Prof. M. Doello-Jurado sobre las aves de Bolivia, según se informa en noticia aparte, y el señor Pereyra agregó después algunos datos acerca del diminuto dendrocoláptido, *Leptasthenura*, y expuso unas breves observaciones sobre los hábitos del tordo, *Molothrus*, mostrando ejemplares adultos y jóvenes de las varias especies y una serie de huevos parásitos de forma y coloración variadas.

Homenajes a Hudson en la S. O. P. — El 18 de agosto último, fecha del décimo aniversario del fallecimiento de Hudson, se efectuó una reunión en el local del Museo como sencillo homenaje recordatorio del insigne ornitólogo. Asistieron a la reunión, además de las autoridades del Museo, los miembros de la C. D., doctor Casares, vicealmirante Renard, contraalmirante Casal, doctor Pereyra, J. B. Daguerre, el redactor de *La Prensa*, señor Ferreyra Cortés y un núcleo de socios de la S. O. P. Con este motivo, fué colocado y adornado un retrato de Hudson en la sala de reuniones, improvisándose luego una conversación, en la que participaron varios de los presentes, con comentarios sobre su vida y obra, recordando una serie de anécdotas interesantes. Se trató también de la posibilidad de traducir sus obras ornitológicas, así como sobre el estado y reanudación de la suscripción iniciada relativa al monumento proyectado.

EXCURSIONES

Excursión de la S. O. P. al Delta del Paraná. — El 20 de noviembre del año anterior, efectuó la S. O. P. su primera excursión ornitológica a las islas del

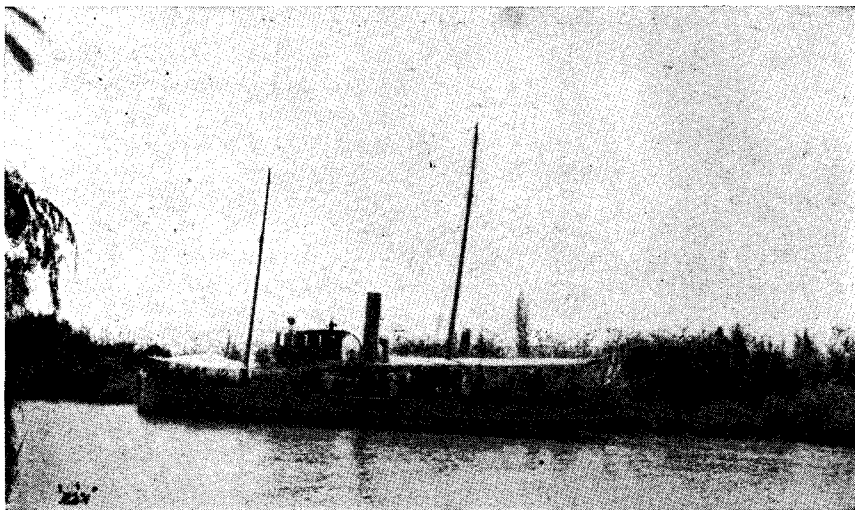


FIG. 1. — El buque de la Armada «Vigilante», en el que se efectuó la excursión.

Paraná, a bordo del aviso de la Armada «Vigilante», amablemente cedido por el ministro de Marina. Fueron invitados nuestros consocios de la capital con sus familiares y algunos miembros del Museo y de la Sociedad Entomológica Argentina, habiendo participado, entre los primeros, los señores M. Doello-Jurado, José A. Pereyra, Sra. Celia B. de Pereyra, Pedro Serié, Alberto Castellanos,

Juan B. Daguerre, Dra. Deidamia G. de Calabrese, Srta. Irene Bernasconi, Sra. Isolina S. de di Fiore, Alberto Carcelles, Angel Zotta, Osvaldo Strassberger, Carlos E. Balech, Enrique C. Clos; y como invitados, los señores Alberto Breyer, R. Pérez Moreau, Dr. M. di Fiore, A. L. Fistolera Mallié, Sra. de Clos,

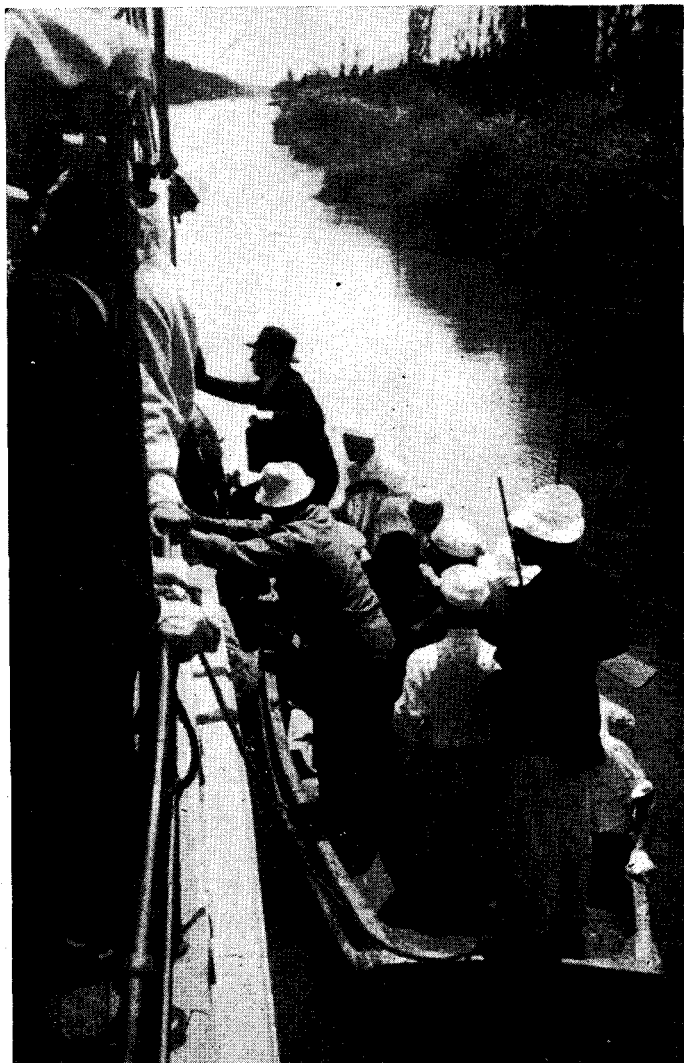


FIG. 2. — Un grupo de participantes volviendo a bordo después de una excursión cerca de la isla Carbó.

Srta. Milady Bernal, Srta. Carmen Zotta, F. Bourquin, J. De Carlo, Salvador Siciliano, Vitaliano Calabrese, Ubaldo Gemignani, Lucas Pucheta, Alberto L. Chillida, Enrique Balech.

El aviso « Vigilante » ofreció comodidades especiales a los excursionistas, quienes fueron deferentemente atendidos por su comandante, alférez Genovesi y por

la tripulación, la que secundó con entusiasmo y eficacia las tareas de los coleccionistas.

El itinerario recorrido abarcó, desde Tigre, de donde se salió a las 8, por el río Luján hasta el Dique, siguiendo por el Canal Arias hasta el Paraná de las Palmas. Luego por el Canal de la Serna hasta el Paraná Miní, y por éste hasta el Paraná Guazú, del que se recorrió un buen trecho. El buque se detuvo en algunos lugares adecuados a fin de efectuar observaciones y recoger materiales, lo que permitió visitar una isla del Canal Arias, la de Carbó y un lugar de la costa del Paraná Miní. El regreso se efectuó por la misma vía a la inversa, llegando a Tigre a las 21.30.

La estación primaveral y el día especialmente favorable permitieron observar y fotografiar un buen número de aves en su ambiente característico, de vegetación exuberante, con sus nidos y crías, limitándose en cuanto a la caza, a ejemplares de determinadas especies. La recolección de peces, insectos y plantas fué igualmente apreciable y provechosa para las colecciones del Museo.

Entre las especies de aves coleccionadas durante la excursión y preparadas, figuran las siguientes: carpintero con pichones, *Chrysophilus melanolaemus*; hornero, *Furnarius rufus*; dendrocoláptido, *Phaceloscenus striatcollis*; tiránido, *Satrapa icterophrys*; pico de plata, *Lichenops perspicillata*; benteveo, con nido y pichones, *Pitangus sulphuratus*; tiránidos, *Myiophobus fasciatus*, con nido y huevos, *Tyrannus melancholicus*; tijereta, *Milvulus tyrannus*; zorzal, *Planesticus rufiventris*; vireónido, *Cyclarhis ochrocephala*; notíltido, *Geothlypis aequinoctialis cucullata*; mixtos, *Sicalis Pelzeni*, *S. arvensis*; chingolo, *Brachyspiza capensis*; siete vestidos, *Poospiza nigrorufa*; verdón, *Embernagra platensis*; tordo de lagunas, *Agelaius thilius*; pecho colorado, *Trupialis Defilippii*; boyerito, *Xanthornus pyrrhopterus*.

Se anotaron, además, las siguientes especies que pudieron ser observadas e identificadas al pasar, las que sumadas con las capturadas, dan un total de 42: torcaza, *Zenaida auriculata*; palomita de la virgen, *Columbina picui*; paloma de monte, *Leptoptila o. chloroauchenia*; carao, *Aramus scolopaceus carai*; garcita azulada, *Butorides striata*; vigüa, *Phalacrocorax vigua*; águila, *Buteo erythronotus*; martín pescador chico, *Chloroceryle americana*; picaflor, *Chlorostilbon aureoventris*; urraca chica, *Coccyzus americanus*; pirincho, *Guirra guirra*; formicárido, *Rhopochares ruficapillus*; dendrocoláptido, *Lepidocolaptes angustirostris*; vireónido, *Vireosylva chivi*; ratona, *Troglodytes musculus*; golondrina casera, *Progne ch. domestica*; golondrina grande, *Phaeoprogne tapera*; juan chiviro, *Saltator aurantirostris*; corbatita, *Sporophila caerulea*; siete vestidos, *Proospiza lateralis*; renegrido, *Molothrus bonariensis*; federal, *Amblyramphus holosericeus*.

En Bolivia. — La Comisión del Museo Nacional, presidida por el Director, Prof. M. Doello-Jurado e integrada por los miembros del personal científico y técnico, señores Dr. E. Casanova, E. Palavecino y J. da Fonseca, permaneció en Bolivia desde principios de enero hasta marzo, realizando estudios especialmente de carácter arqueológico y etnográfico.

El material reunido de esas especialidades fué muy importante y de gran valor científico, así como las observaciones y las fotos que ilustrarán las publicaciones respectivas.

El aspecto zoológico de la excursión ha preocupado particularmente al Prof. Doello-Jurado, quien logró reunir allí una apreciable serie de vertebrados interesantes, muchos de los cuales no representados en las colecciones del Museo.

En lo que se refiere a las aves, colectadas y preparadas en piel, suman 61

ejemplares, con 36 especies diversas. Además, los nidos y huevos de gran parte de las mismas. Este material, así como las observaciones y foto correspondientes, fueron presentadas por el Prof. Doello-Jurado en la reunión efectuada por la S. O. P. el 18 de mayo último, y será objeto de una nota con la lista de las especies, que publicará EL HORNERO.

El Prof. Doello-Jurado tuvo oportunidad de establecer vinculaciones con varios aficionados ornitólogos bolivianos, y de hacer conocer esta revista, cuya colección dejó en la Biblioteca Universitaria de La Paz.

En Tierra del Fuego. — Comisionados por el Museo Nacional para fines de estudio y recolección de materiales botánicos y entomológicos, nuestros consocios doctor Alberto Castellanos y Mateo P. Gómez efectuaron una excursión a Tierra del Fuego, la que se prolongó durante todo el verano último (21 de noviembre 1932 a 7 de marzo 1933). En el curso del viaje con el vapor « Pampa », tuvieron oportunidad de hacer breves excursiones en los alrededores de Comodoro Rivadavia, Deseado, S. Julián, S. Cruz y Gallegos. Luego en Ushuaia y lugares vecinos, que recorrieron ampliamente durante el mes de diciembre: Lapataia, Montes Marciales, Canal de Beagle y otros puntos próximos al canal. En enero cruzaron la Cordillera, visitando el Lago Cami, Viamonte, Río del Fuego, Río Grande, Castillo, límite con Chile, San Sebastián, Río Cullen, Cabo Domingo, Arroyo Chapel y otros lugares y estancias de la región. El 8 de febrero, salieron con el « Pampa » para las Orcadas del Sur, de donde regresaron a esta capital.

El material recogido resultó muy abundante y particularmente interesante, así como las observaciones y estudios efectuados, los que se darán a conocer oportunamente.

No obstante la intensidad de sus tareas botánicas, el doctor Castellanos se interesó también por las aves, tan típicas y poco conocidas de ese apartado territorio, recogiendo datos y una serie de fotos que comunicó, así como la reseña de su interesante viaje, en la reunión que celebró la S. O. P. el 27 de abril último.

En el sur de la provincia de Buenos Aires. — Bajo los auspicios del Ministerio de Obras Públicas de la provincia, y con motivo de la organización y finalidades del Jardín Zoológico de Bahía Blanca, el doctor Marelli efectuó en esa región una excursión ornitológica, entre los días 19 de noviembre y 2 de diciembre del año anterior. El itinerario abarcó los partidos de Tornquist, Bahía Blanca y Dorrego, zonas aún no recorridas anteriormente por misiones ornitológicas. Acompañaron al doctor Marelli, el ayudante, señor Aurelio Gómez y el taxidermista, señor Juan Durione, quien tuvo a su cargo la preparación de las pieles, que alcanzaron a 90 especímenes. Se hicieron, además, numerosas observaciones relacionadas con la zoología aplicada y otros temas de ciencias naturales.

La comisión recibió ayuda y facilidades de los señores, doctor Jorge Casares, Eduardo T. Tornquist, doctor Diego Meyer, vicealmirante Abel Renard y José M. Pérez Bustos, director honorario del Zoológico de Bahía Blanca.

En su carácter de miembro del « Rotary Club » de La Plata, el doctor Marelli asistió a una reunión del « Rotary Club » de B. Blanca, en la que se conversó ampliamente acerca del problema de la migración intercontinental de los chorlos, y de los probables puntos iniciales y terminales en la Argentina de sus grandes migraciones.

La lista de las especies colectadas por el doctor Marelli durante esta excursión se publica en esta misma entrega.

En Chascomús y Río Salado.—Durante una breve excursión efectuada por el Prof. M. Doello-Jurado y D. Alberto Carcelles en esa región, durante los días 2 a 11 de abril último, fueron coleccionados, entre otros especímenes zoológicos, 8 aves que corresponden a las siguientes especies: *Nothura maculosa*, *Fulica armillata*, *Gallinula chl. galeata*, *Podilymbus podiceps*, *Plegadis guarauna*, *Casmerodius a. egretta* y *Tyto a. tuidara*.

En Chascomús.—Los señores Alejandro Bordas y Augusto Fistolera Mallié, enviados por el Museo para recolectar materiales, especialmente paleontológicos, hicieron una breve excursión a las lagunas de Chascomús, durante los días 27 a 30 de diciembre último. Lograron obtener también algunas aves, entre las cuales figuran las siguientes especies: *Zenaida auriculata*, *Fulica rufifrons*, con huevos, *Podiceps americanus*, *Podilymbus podiceps*, *Larus maculipennis*, *Belonopterus cayennensis*, *Nycticorax n. naevius*, *Butorides striata*, *Plegadis guarauna*, *Ajaja ajaja*, *Rostrhamus sociabilis*, *Speotyto cunicularia*, *Guira guira*, *Anthus correndera*, *Leistes m. superciliaris*.

En Rosas (Las Flores. F. C. S.).—El señor Juan B. Daguerre efectuó varias excursiones a esa localidad durante el verano pasado. Desde el día 26 de diciembre a 5 de enero, coleccionó las especies siguientes: *Fulica rufifrons*, *Charadrius dominicus*, *Botaurus pinnatus*, *Plegadis guarauna* (5 pichones y 1 adulto), *Heteronetta atricapilla*, *Anas spinicauda*, *Dendrocygna fulva*, *Rostrhamus sociabilis*, *Guira guira*, *Molothrus bonariensis*, *M. brevirostris*, *Agelaius thilius chrysocarpus*, *Leistes militaris superciliaris*.

En la excursión del 25 de febrero a 6 de marzo, obtuvo ejemplares de las especies: *Aechmophorus major*, *Sterna Trudeaui*, *Jacana jacana*, *Nycticorax n. naevius*, *Butorides striata*, *Ixobrychus involucris*, *Circus Buffoni*, *Rostrhamus sociabilis*.

Durante los días 12 a 15 de abril, las siguientes especies: *Calopezus elegans*, *Aramus s. carau*, *Tantalus americanus*, *Phalacrocorax albiventer*, *Guira guira*, *Colaptes agricola*, *Pitangus s. bolivianus*, *Machetornis rixosa*, *Pyrocephalus rubinus*, *Mimus triurus*, *Sicalis Pelzelni*, *Trupialis Defilippii*.

En la Estación G. E. Hudson y alrededores.—Durante una breve excursión efectuada por el doctor José Yepes y el ayudante Angel R. Zotta (h.), por ese lugar de la costa, el 5 de febrero, pudieron coleccionar, entre otras, las siguientes especies: *Progne ch. domestica*, *Pachyrhamphus polychropterus*, *Thryolegus curvirostris*, *Poospiza nigrorufa*, *Leistes s. militaris*.

En los Talas y costa del río de la Plata.—El señor Antonio Pozzi efectuó durante el verano último, varias excursiones a los Talas y otros lugares de la costa, con el propósito de conseguir algunas aves de bañados, especialmente pichones, destinadas a formar grupos biológicos para la exhibición. Logró coleccionar, entre otras especies, varios especímenes de la vistosa gallineta enana (*Creciscus*), pichones de tero y algunos fringílidos, los que fueron preparados y expuestos en las colecciones del nuevo local del Museo.

En San Isidro y Zelaya (Prov. de Bs. Aires).—El señor José A. Pereyra ha continuado efectuando sus excursiones periódicas a los lugares citados, en busca de novedades ornitológicas y coleccionando en la estación propicia, nidos, huevos y pichones. El material obtenido resultó particularmente interesante para el estudio, como puede verse por algunas de las notas y observaciones que res-

pecto del mismo publica el señor Pereyra en esta misma entrega, lo que nos exime de enumerarlo.

En Paranacito (E. Rios). — A fines de enero (18 a 28), el Museo envió una comisión, integrada por los empleados, señores Daguerre, Siciliano, Gatto y Pérez Moreau, a la isla Solariega, del río Paranacito. Aun cuando los fines eran principalmente arqueológicos, la comisión logró reunir también un importante material botánico y zoológico (especialmente en insectos), figurando algunas aves, que corresponden a los géneros siguientes: *Capella*, *Butorides*, *Rupornis*, *Megaceryle*, *Chloroceryle*, *Coccyzus*, *Dendrocopus*, *Rhopochares*, *Planesticus* y *Coryphospiza*.

En el Delta del Paraná. — En una corta excursión que hicieron a una isla del Paraná de las Palmas, el 15 de enero último, los señores José A. Pereyra, Héctor S. Gavio y J. B. Daguerre, lograron coleccionar ejemplares de las siguientes especies de pájaros: *Pachyrhamphus polychropterus*, *Elaenia albiceps*, *Planesticus rufiventris*, *Polioptila dumicola*, *Vireosylva ch. chivi*, *Poospiza lateralis Cabanisi*, y *Amblyramphus holosericeus*.

SUMARIOS DE LAS REVISTAS RECIBIDAS EN CANJE

Alauda. Serie II, año 4º, nº 1, enero-marzo 1932. Dijón.

C. STRESEMANN: *La estructura de las remeras en algunos « rálidos » fisiológicamente apteras.*

G. DEMEUTIEFF: *Contribución a la ornitología de Rusia.*

O. MEYLAN: *Las mudas y la sucesión de plumajes en las aves.*

P. MADON: *Contribución al estudio del régimen del Flamenco rosado.*

N. MAYAUD: *Consideraciones sobre la morfología y la sistemática de algunas Accas.*

H. JOUARD: *Notas sobre el Pavo (mesange) de los sauces.*

H. HEIM DE BALSAC y N. MAYAUD: *Nuevas observaciones sobre las aves de la isla de Riou (Bocas del Ródano).*

H. HEIM DE BALSAC: *Estudios ornitológicos en Africa del Norte durante el período invernal* (Continuará).

G. DEMEUTIEFF: *Tres años de literatura ornitológica rusa (1929-1931)* (Continuará).

Correspondencia. — Bibliografía.

— Nº II, abril-junio, 1932.

J. DE CHAVIGNY y N. MAYAUD: *Sobre la avifauna de las Azores; generalidades y estudio contributivo.*

BARÓN R. SNOUCKAUT VAN SCHAUBURG: *Notas sobre los Milanos.*

DR. H. STADLER: *La voz de las lechuzas en la Europa central.*

R. PONCY: *Extracto del diario del observatorio ornitológico del puerto de Ginebra (1931).*

G. DEMEUTIEFF: *Tres años de literatura ornitológica rusa (1929-31)* (Fin).

N. MAYAUD: *A propósito de los jilgueros de Francia.*

P. PARIS: *La caza con « Raquets » en los Pirineos orientales.*

N. MAYAUD: *Los pájaros de Saint-Baume.*

H. HEIM DE BALSAC: *Estudios ornitológicos en Africa del Norte durante el período invernal* (Fin).

Correspondencia — Bibliografía.

— N° III, julio-septiembre, 1932.

S. A. BUTURLIN: *Sobre las razas de la Becasa cincla y del Tetrao de pico negro.*

DR. H. STADLER: *La voz de las lechuzas en la Europa central* (Continuará).

G. DEMEUTIEFF y W. HEPTNER: *Contribución a la ornitología de Rusia* (Continuación IV).

H. JOUARD: *Notas sobre el género «Carduelis».*

HEIM DE BALSAC: *Los Milanos en Lorena.*

J. DE CHAVIGNY y N. MAYAUD: *Sobre la avifauna de las Azores* (Continuación).

H. JOUARD: *De la doble nidada anual de los dos Reyezuelos de los Alpes.*

Correspondencia. — Bibliografía.

Anzeiger der Ornith. Gesell. in Bayern. Tomo II, n° 5, 20 agosto 1932.

H. STADLER: *Sobre el reclamo de los pájaros.*

A. LAUBMANN: *Sobre la «Pyrrhura bosellii Salvadori».*

Aquila. Budapest, tomo 26-27, año 1929-30.

T. CSÖRGEY: *El Congreso Ornitológico de 1930. Protección de la polla de agua.*

Prof. DR. S. V. GYÖRFFY: *Cacería de pájaros.*

J. SCHENK: *Migración de la becada en Hungría.*

Prof. DR. J. V. GELEI: *Anillado en las perdices.*

A. WALCHER: *Sobre la aparición del «Pyrrhocorax graculus L.» en los Cárpatos.*

F. SLEINBACHER: *Los verdone en Hungría.*

E. KABACZY: *Crianza del buho de orejas cortas en Tarpa en 1930.*

N. SMIRNOW: *La llegada primaveral de los estorninos en el este de Europa y oeste de Siberia.*

A. KLEINER: *Los moluscos como alimentación de las aves.*

K. WARGA: *La colonia de garzas del bosque de Satoraljaújhely.*

N. VASVORI: *Estudios sobre la alimentación de la garza purpúrea («Ardea purpurea»).*

Archives Suisses d'Ornithologie. Vol. I, fasc. 1, julio 1932. Berna.

H. NOLL: *Sobre la «Chlidonia l. leucopareia».*

R. HAINARD: *Notas sobre la Camarga.*

O. MEYLAN: *El canario, «Serinus canaria serinus» (L.) en Suiza occidental.*

N. A. CORTI: *Resolución matemática de problemas ornitológicos.*

R. HAINARD: *Notas sobre el pasaje de la «Nycticorax n.» y de la «Ardea purpurea» en primavera.*

— Vol. I, fasc. 2, enero 1933.

R. PONCY: *Algunas observaciones de la avifauna de Mayens de Mondzeur en el verano.*

M. BLOESCH: *Las cigüeñas en el Cantón de Zurich.*

M. BLOESCH: *Las cigüeñas en el Cantón de Schaffhausen.*

O. MEYLAN: *Contribución al estudio de la migración de las aves a través de los Alpes.*

Ardea. Año XXI, mayo 1932, entrega 1-2. Leyden (Holanda).

N. TINBERGEN: *Observaciones comparativas sobre algunas gaviotas y golondrinas de mar.*

A. SPENNEMAN: *Pájaros y flores.*

G. F. MAKINK: *Algunas observaciones sobre la biología del acoplamiento de la Avoceta (« Recurvirostra avosetta » L.).*

F. HAVERSCHMIDT: *Observaciones en 1931 del Club de Observadores de la Migración.*

G. F. MAKINK: *Notas sobre migración del 8 al 20 de octubre en Vlieland.*

F. HAVERSCHMIDT: *Invasión de « Bombycilla garrulus » L. en el otoño de 1933.*

— Año XXI, diciembre 1932, entrega 3.

L. y D. TINBERGEN: *Sobre la alimentación del « Accipiter n. nisus » en las dunas de Holanda.* 1 lámina.

A. SPENNEMAN: *Una pareja de « Oriolus chinensis maculatus » en Parakan (Salam).*

The Auk. Vol. XLIX, julio 1932, nº III. Filadelfia.

C. A. MILCHENNY: *El ganso azul en su hogar de invierno.*

F. H. HERRICK: *La vida diaria del águila americana.*

C. E. HELLMAYR y H. B. CONOVER: *Notas sobre algunas aves de caza neotropicales.*

J. B. SEMPLE: *Sobre el Ibis lustroso, en Florida.*

Notas generales.

— Vol. XLIX, octubre 1932, nº IV.

E. W. NELSON: *Henry W. Hershaw, naturalista.*

F. H. HERRICK: *La vida diaria del águila americana.*

A. R. BRAUD: *Registrando cantos de pájaros salvajes.*

J. C. PHILIPS: *Crianza de aves acuáticas en Wenham-Mass.*

J. C. PHILIPS: *Fluctuaciones en el número del ganso de Brant.*

Notas generales.

— Vol. L, enero 1933, nº I.

W. STONE: *In memoriam: Ch. W. Richmond.*

J. S. ROCKFELLER y CH. B. G. MURPHY: *El redescubrimiento de « Pseudocalyptomena ».*

F. M. CHAPMAN: *La migración del Jote (« Cathartes aura »).*

F. H. HERRICK: *La vida diaria del águila americana.*

L. GRISCOM: *Notas sobre un viaje para coleccionar aves en Sonora y Chihuahua.*

A. BROOKS: *Algunas notas sobre pájaros de Brownsville (Texas).*

Informes. — Notas generales, etc.

— Vol. L, abril 1933, nº II.

H. C. OBERHOLSER: *Robert Ridgway.*

C. COTTAM y L. KELSO: *Una becada empollando.*

W. CRAIG: *La música del canto del « Myiochanes virens » y una de sus leyes.*

R. W. SKEPPARD: *Notas sobre las aves de Jerusalem.*

E. A. SLONER: *Una colección que muestra la alimentación de las aves.*

J. I. MURRAY: *Adiciones a la avifauna de Virginia desde 1890.*

F. C. R. JOURDAIN: *Sobre el elemento paleártico en la lista de aves de la A. O. U.*

The Emu. Vol. XXXII, abril 1932, parte IV. Melbourne.

R. I. MILLER: *Notas sobre el pequeño Martín-pescador.*

E. H. ISING: *Curioso sitio de nidificación del «Charadrius melanops».*

A. J. ELLIOT: *Notas sobre la nidificación del «Gerygone richmondi».*

L. M. MAYO: *La vida salvaje en un estanque de Queensland.*

F. L. WHITLOCK: *Nidificación del «Cladorhynchus leucocephalus».*

C. E. BRYANT: *Nidificación de la «Sterna nereis».*

C. F. H. JENKINS: *Notas sobre la «Tringa brevipes».*

A. E. BRIDGWATER: *Lista de aves de Marsfield.*

H. BOSS-WATER: *Inusitado sitio de nidificación del «Hylochelidon ariel».*

Varias y diversas notas más.

— Vol. XXXIII, enero 1933, parte III.

F. E. HOWE y J. A. ROSS: *Sobre la «Psophodes nigrogularis» en Victoria.*

E. C. BRYANT: *Informe del 31º Congreso de la R. A. O. U.*

Notas. — Diversos informes — Correspondencia

Le Gerfaut. Año XXI, fasc. 3, 1931. Bruselas.

G. VAN HAVRE: *Observaciones ornitológicas.*

C. DUPOND: *Las colonias de cormoranes.*

C. DUPOND: *Anillado de aves en Bélgica.*

— Año XXI, fasc. 4, 1931.

G. VAN HAVRE: *Descripción de un zambullidor, presunto hidribo, «Colymbus immer × C. arcticus».*

J. DE BLIECK: *Observaciones sobre aves de presa.*

C. DUPOND: *Las colonias de cormoranes.*

C. DUPOND: *Aves anilladas.*

The Ibis. Serie 13ª, vol. II, nº 3, julio 1932. Londres.

E. V. KOZLOVA: *Las aves del sudoeste de Transbaikalia, Mongolia del norte y Gobi central.*

D. LETH-SMITH: *El origen del faisán melanístico.*

T. H. HARRISON: *Aves residentes y migratorias de North Rona, la más remota isla escocesa.*

P. T. BOUGHTON LEIGH: *Observaciones sobre nidificación y crianza de aves cerca de Ilorin (Nigeria).*

H. WHISTLER: *Sobre algunas alondras del Estado de Cachemir.*

R. E. HEATH: *Notas sobre aves de la isla de Barro Colorado. Zona del canal.*

SCLATER y MOREAU: *Taxonomía y notas sobre aves del noreste del territorio de Tanganik.*

G. M. MATHEWS: *Algunas notas sobre los Petreles.*

— Vol. II, nº 4, octubre 1932.

E. V. KOZLOVA: *Aves del sud-oeste de Transbaikalia, Mongolia del norte y Gobi central, parte II.*

W. W. BOWEN: *Sobre una pequeña colección de aves del sur de la provincia de Bahr el Ghazal (Sudán).*

A. H. CHISHOLM: *Imitaciones vocales entre las aves australianas.*

E. LÖNNBERG: *Aves en «relicto» en Asia Central.*

C. A. WOOD: *J. G. Cooper, 1830-1902.*

C. E. UNDERDOWN: *Un estudio sobre «Chlorospingus ophthalmicus» y sus parientes.*

W. L. SCLATER y R. E. MOREAU: *Notas taxonómicas y observaciones sobre algunos pájaros del noreste de Tanganika, parte II.*

Notas, etc.

— Vol. III, n° 1, enero 1933.

W. L. SCLATER y R. E. MOREAU: *Notas taxonómicas y observaciones sobre algunos pájaros del noreste de Tanganika, parte III.*

S. S. FLOWER: *Notas sobre algunas aves de Egipto.*

E. LÖNNBERG: *Observaciones sobre el estado sistemático del «Larus cachinnans».*

J. D. YOUNG: *Notas sobre algunas aves de la meseta de Bauchi (Africa oeste).*

P. SUSHKIN: *Notas sobre algunas formas orientales del «Sturnus vulgaris».*

E. V. KOZLOVA: *Aves del sud-oeste de Transbaikalia, Mongolia del norte y Gobi central, parte IV.*

J. M. MATHEW: *Agregados y correcciones al «Systema Avium Australasianarum», parte III.*

C. B. TICEHURST y H. WHISTLER: *Algunas notas sobre pájaros de Portugal.*

P. R. LOWE: *Diversidad estructural en los géneros Charadriine en relación a las diferencias de color.*

Beiträge zur Fortpflanzungsbiologie der Vögel. Año 9, n° 1, enero 1933.

M. HAVERSCHMIDT: *Observaciones sobre una colonia de cormoranes cerca de Lekkerkerk.*

H. GROTE: *Sobre el límite septentrional de la zona de nidificación del gorrión.*

W. EMEIS: *Estadística sobre la cigüeña en Schleswig-Holstein en 1930-32.*

P. O. MEYER: *Un «Dupetor clavicollis Gouldi», joven.*

— Año 9, n° 2, marzo 1933. Berlín.

P. RUTHKE: *Notas sobre el «Podiceps cr. cristatus» L.*

R. KUHK: *¿Cómo alimentan las aves de presa a sus pichones?*

P. ROSENIUS: *Un encuentro con la «Limosa l. lapponica».*

C. MATTHIESSEN: *Estadística sobre golondrinas.*

G. THIEDE y A. ZANPERT: *Sitios de crianza del Halcón-peregrino en el mar occidental.*

Bird-Lore. Vol. XXXIV, n° III, mayo-junio 1932; n° IV, julio-agosto 1932; n° V, septiembre-octubre 1932; n° VI, noviembre-diciembre 1932; vol. XXXV, n° I, enero-febrero 1933. Nueva York.

Artículos generales. — Notas. — La estación. — Libros y revistas. — Editorial. — Las sociedades Audubon. Departamento escolar. — Idem, ídem. Departamento ejecutivo.

— Vol. XXV, n° 2, marzo-abril 1933. Nueva York.

L. WILLIAMS: *Los Buhos de orejas largas en bosques de cedros.*

J. C. FIELDS: *Maneras de bañarse de algunos pájaros.*

M. BROOKS: *Amansando el Papamoscas gris-azulado.*

Bulletin Ornith. Romand. Tomo I, fasc. 1, agosto 1932. Ginebra.

M. BOUBIER: *Las reglas de la nomenclatura, explicadas.*

A. RICHARD: *Notas sobre la distribución geográfica, canto y grito de la «Emberiza c. cia» L.*

N. MAYAUD: *Algunas indicaciones sobre la nidificación de la garza purpúrea en Francia.*

- A. COMTE: *Notas y observaciones biológicas sobre las aves alrededor de Ginebra*.
 M. B.: *La muda y sucesión de plumajes, según O. Meylan*.
 M. B.: *Retratos de ornitólogos suizos: J. C. Gessner*.

The Condor. Vol. XXXIV, n° 3, mayo-junio 1932. California.

- H. W. CLARK: *Area de crianza de la « Passerella iliaca brevicauda »*.
 H. HOWARD: *Una nueva especie de Cormorán del Plioceno de Sta. Bárbara, California*.
 J. M. LINDSDALE: *Sobre la pérdida de animales salvajes por pestes en California*.
Notas, etc.

— Vol. XXXIV, n° 4, julio-agosto 1932.

- J. GRINNELL: *Biografía de J. E. Law*.
 H. B. CONOVER: *Sobre el « Colinus leucopogon dickeyi » de Costa Rica*.
 P. L. ERRINGTON: *Alimentación de rapaces del sur de Wisconsin*.
Editorial. — Nota. — Novedades.

— Vol. XXXIV, n° 5, septiembre-octubre 1932.

- H. y J. R. MICHENER: *Algunos resultados de siete años de anillaje*.
 W. L. MC ATEE: *Economía y manejo del control de aves*.
 L. L. HARGRAVE: *Notas sobre pájaros de las montañas de S. Francisco (Arizona)*.
 J. M. LINDSDALE: *La concurrencia de pájaros, Josemita Valley, California*.

— Vol. XXXIV, n° 6, noviembre-diciembre 1932.

- R. S. WOODS: *Hábitos adquiridos en la alimentación por algunos pájaros*.
 B. H. CHRISTY: *Un nido de Picaflor*.
 J. GRINNELL: *Archibald Menzies*.
 H. y J. MICHENER: *Observaciones sobre el « Carpodacus mexicanus frontalis »*.
Editorial. — Notas, etc.

— Vol. XXXV, n° 1, enero-febrero 1933.

- J. W. LUGDEN: *Restricción del área del Chorlo de pico largo (« Numenius americanus »)*.
 C. G. ABBOTT: *Historia final del Caracara de Guadalupe*.
 H. HOWARD y A. H. MILLER: *Restos de aves en Nueva Méjico*.
 P. L. ERRINGTON: *Alimentación de rapaces del sur de Wisconsin*.
Editorial. — Notas, etc.

— Tomo XXXV, n° 2, marzo-abril 1933.

- A. J. v. ROSSEM: *Los gaviotines como destructores de huevos*.
 J. B. PRICE: *Costumbres de invierno de dos pechirojos semialbinos*.
 T. I. STORER: *Relaciones entre el hombre y las aves en California*.
 J. L. PARTNE: *Un año de estudio sobre el peso del « Carpodacus mexicanus frontalis »*.
 A. WETMORE: *Un gallináceo fósil del mioceno de Nebraska*.
 H. HOWARD: *Una nueva especie de Buho del Pleistoceno de Rancho La Brea, California*.

The Oologists Record. Londres, vol. XII, n° 2, junio 1932.

- J. SCHENK: *Excursión ornitológica por una « pusztá » (llanura) húngara*.
 C. F. B.: *Notas de Trinidad, etc.*

— Vol. XII, n° 3, septiembre 1933.

- P. HOWE: *Las aves de la isla Salvaje Grande (entre Madeira y Canarias)*.

C. R. S. PILOMAR: *Notas sobre costumbres de crianza y huevos del « Rhynchops flavirostris ».*

D. NETHERSOLE-THOMSON: *Observaciones sobre hábitos, cortejo y nidificación del « Falco s. sub-buteo ».*

— Vol. XIII, n° 1, marzo 1933.

F. F. B.: *Diciembre en la Pampa Argentina.*

D. NETHERSOLE-THOMSON: *Observaciones sobre la nidificación del « Circus c. cyaneus ».*

Ornis Fennica, n° 1, IX Arg. 1932. Helsingfors (Finlandia).

J. SNELLMANN: *Una contribución a nuestro conocimiento de los movimientos del « Buteo lagopus ».*

P. PALMGREN: *Sobre círculos ornitológicos de investigación.*

P. PALMGREN: *Las aves y su zona de nidificación.*

P. PALMGREN: *Investigaciones sobre dos especies de fringílidos.*

— 1932, n° 2, IX Arg.

P. PALMGREN: *Análisis ecológico de la nidificación de tres especies montícolas.*

P. PALMGREN: *Investigación sobre el alimento de las aves y métodos para comprobar el contenido de los estómagos.*

P. PALMGREN: *Programa de investigaciones sobre biología de especies de Fringilla.*

J. CARPELAN: *Indicaciones para observación de las aves.*

— 1932, n° 3, IX Arg.

E. MERIKALLIO: *Nombres de aves de Kemijoki (Laponia).*

P. PALMGREN: *Tentativa de registrar las variaciones de intensidad en el canto de los pájaros en el transcurso del día.*

P. PALMGREN: *El « Biotop » del nido del « Accipiter n. nisus » en las islas Åland.*

P. PALMGREN: *Proporción de los picos cruzados a derecha o izquierda en las especies de « Loxia ».*

O. CAJANDER: *Sobre la época de nidificación de la « Emberiza rustica » en el distrito del lago de Kokemaenjoki.*

M. NYBERG: *Observaciones sobre la nidificación de la « Erythra erythra ».*

— N° 4, IV Arg., 1932.

S. NORDBERG: *El aumento de las aves marinas en un área protegida en Åland. (1918-1932).*

R. HEYDER: *El biotop del « Accipiter n. nisus ».*

Tori. Vol. VII, n° 35, diciembre 1932. Japón.

J. YAMASHINA: *Sobre una colección de huevos de Micronesia.*

J. YAMASHINA: *Dos nuevas formas de aves de Formosa.*

J. KIYOSU: *La crianza del « Turdus o. obscurus » al pie del monte Fuji.*

Verhandlungen der Ornithologischen Gesellschaft in Bayern. Vol. XIX, cuaderno 4, julio 1932.

B. HOFFMANN: *Notas ornitológicas de Holanda.*

A. STIMMELMAYR: *Nuevos métodos para el estudio de la emigración.*

W. WÜST: *El distrito del lago Ismaning. 2º informe, 1930-31.*

M. SASSI: *El material de « Gallirallus » en el Mus. de Hist. Nat. de Viena.*

- A. STIMMELMAYR: *Cuestiones fundamentales en la migración de las aves.*
 A. LAUBMANN: *Los tipos en la sección ornitológica de la Colec. Zool. del Est. Bávaro en Munich.*
 GROEBBELS, MOEBERT, TIMMERMAN: *Contribución a la biología de la crianza de las aves del distrito de Hamburgo.*
 A. K. MÜLLER: *Apéndice al lago Maissing.*
 H. GROTE: *Sobre la avifauna de Novaya Zemlya.*
 A. REICHENOW: *Sobre el «Bessornis albigularis».*

Vögelzug, año 4, n° 1, enero 1933.

- E. SCHÜZ: *Movimiento de la «Bombycilla garrulla» en Europa central (1931-32).*
 H. SCHILDMACHER: *Sobre la psicología del impulso migratorio.*
 G. TECHNAU: *Apego a la localidad del «Larus ridibundus» demostrado por el anillado.*

The Wilson Bulletin. Vol. XLIV, n° 3, septiembre 1932. Iowa (U. S. A.).

- S. CH KENDEIGH: *Estudio sobre las leyes de temperatura de Merriam.*
 V. E. SHELFORD: *Zonas de vida, ecología moderna, etc.*
 H. J. TAYLOR: *Dos pioneers en Kansas: Snow y Goss.*

J. C.

OTRAS REVISTAS DE CIENCIAS NATURALES

- Anales del Museo Nacional de Historia Natural* (Buenos Aires), XXXV (1932).
Annual Report, Field Mus. Nat. Hist. Chicago, IX, 1 (1931).
Archivos do Museu Nacional (Rio de Janeiro), XXXII (1930).
Boletim do Mus. Nac. do Rio de Janeiro, VIII, 3, 4 (1931).
Bulletin de la Société Zoologique de Genève, IV, 4 (1932).
Bulletin N. York Zoological Society, 2, 3, 4, 5, 6 (1932); 1 (1933).
Bulletin of the Southern Calif. Ac. of Sc., 1, 2, 3 (1932); 1 (1933).
Fauna och Flora, Upsala (Suecia), 1, 2 (1933).
Journal of the Tennessee Ac. Sc., VI, 4; VII, 1, 2, 3, 4; VIII, 1, 2 (1933).
Mitteil. d. Zoolog. Mus. i. Berlin, B. 17, H. 5, 6 (1931); B. 18, H. 1 (1932).
Natura, 2, 3, 4 (1932).
Natural History, 3, 4, 5, 6 (1932); 1, 2, 3 (1933).
Physis, 38 (1932).
Proceed. Acad. Nat. Sc. Philadelphia, 83 (1931).
Revista de la Soc. Entomol. Argent., 1 (1932); 22-23 (1932-33).
Year Book of the Ac. Nat. Sc., Philadelphia (1931).

LIBROS Y PUBLICACIONES ORNITOLÓGICAS

- BALDWIN, S. PRENTISS and KENDEIGH, S. CHARLES, *Physiology of the temperature of birds.* («Scient. Public. Cleveland Mus. Nat. Hist.», vol. III, 1932. Ohio), 200 págs., 5 planchas, 41 figs., 23 tablas.
 BANGS, OUTRAM and GRISCOM, LUDLOW, *New or little Known birds from Costa Rica* («Proc. N. Engl. Zool. Club», XIII, 1932).
 BARROS V., RAFAEL, *Apuntes acerca de varios pájaros de Llico.* («Rev. Chilena Hist. Nat.», XXXVI, 1932).
 COBB, ARTHUR F., *Birds of the Falkland Islands. A record of observation with the camera.* (H. F. G. Witherby, London, 1933). 88 págs. y 46 fotos.

- GRISCOM, LUDLOW, *The distribution of Bird-Life in Guatemala. (A contribution to a Study of the origin of Central American Bird-Life)*. «Bull. Amer. Nat. Hist.», N. York, LXIV, 1932. (440 págs. 11 figs. y 2 mapas).
- GRISCOM, LUDLOW, *New birds from Honduras and Mexico*. («Proc. N. Engl. Zool. Club.», XIII, 1932).
- LA TOUCHE, J. D. D., *A Handbook of the birds of eastern China*. (Vol. II, part. III, IV. London, 1933).
- LAUBMANN, ALFRED, *Vögel. Wissenschaftliche Ergebnisse der Deutschen Gran Chaco — Expedition*. (Stuttgart, 1930, 333 págs., 43 láms., 13 figs.). Cita 339 especies de aves.
- MENEGAUX, A., *Les oiseaux de France*. I (Introducción al estudio de la Ornitología. Rapaces. Gallináceas. Colúmbidos. Piciformes. 198 págs., 107 figs., 64 láminas en colores). Paris, 1932.
- OVERHOLSER, HARRY C., *Descriptions of new birds from Oregon, Chiefly from the Warner valley region*. («Se. Publ. Clev. Mus. Nat. Hist.», IV, 1, 1932).
- PETERS, JAMES LEE, *Two new genera and a new subspecies of rails*. «Proc. New Engl. Zool. Club.», XIII, 1932).
- REYNOLDS, PERCIVAL W., *Notes on the Birds of Snipe, and the Woodcock Islands in the Beagle Channel*. («The Ibis», p. 34-39, 1932).
- SKOVGAARD, P., *Nogle Blade af den sorte Storks Saga i Danmark*. (En: «Danske-Fugle»).
- SOLER, F. L.; PIAZZA, L.; y SOLER, CARLOS, *Las carótidas en las aves*. (Trabajo del Laboratorio del Jard. Zool. Munic. y cátedra de anat. y fisiol. comp.). «Rev. Univ. Bs. As.», sec. IV, t. VIII, 1931.
- TERRAZAS F., LUIS, *Catálogo de aves bolivianas*. Cochabamba (Bolivia), 1932. (Folleto de 58 págs., con la enumeración de 124 especies, nombres vulgares, breves descripciones, y datos biológicos).
- TOSCHI, DOTT. AUGUSTO, *Le zone venatorie del Regno d'Italia a norma dell'art. 5 della Legge 15 gennaio 1931*. IX. (Istituto Zool. R. Univ. Bologna. Ricerche di Zoologia applicata alla caccia. VI, 1932).

F. L. SOLER, L. PIAZZA y CARLOS SOLER: **Las carótidas en las aves**⁽¹⁾. — En este artículo, los autores han estudiado las carótidas de algunas especies de aves. Tres de las cinco láminas que acompañan el trabajo, representan las disecciones del cuello de un gallo y otra la del cuello de un flamenco (*Phoenicopterus chilensis*), con el objeto de mostrar el trayecto general de las carótidas en estas aves. Las disecciones han sido hechas prolijamente en el gallo, en donde esas arterias aparecen desde su nacimiento en los troncos braquio-cefálicos derecho e izquierdo, pero en el flamenco, sólo aparece en la lámina respectiva, la parte de la carótida comprendida en el tercio superior, de modo que no está representada la disposición peculiar que existe en la base.

En las primeras líneas del citado artículo, los autores hacen notar que ha sido publicado «con el primordia! fin de ilustrar en algo acerca de este tema [carótidas de las aves] a los alumnos de Anatomía Comparada, dado que es un tema tratado en forma un tanto confusa, a fuer de disperso en la correspondiente literatura. La presente nota [dicen] responde también al propósito de interesar a nuestro am-

(1) Trabajo del Laboratorio del Jardín Zoológico Municipal y cátedra de Anatomía y Fisiología Comparada. Directores: doctores A. D. Holmberg y Frank L. Soler. De la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 2ª serie, sección IV, tomo VIII, págs. 225-227, con 5 láminas. Octubre 1931. Buenos Aires.

biente en el estudio anatómico fisiológico de las aves, clase interesantísima del gran tipo formado por los vertebrados. Estudio que parece como en abandono hoy, por parte de los biólogos».

Si bien es cierto que este tema de las carótidas en las aves, ha sido tratado generalmente en Revistas extranjeras no siempre fáciles de consultar; sin embargo, se encuentran varios resúmenes generales de dichos estudios en todas las obras modernas de ornitología que tratan de los caracteres anatómicos de las aves relacionadas con la sistemática, obras que están al alcance de los estudiosos de esta rama de las ciencias naturales. Citaré especialmente la de Frank Beddard, *Structure and classification of Birds*, en donde hay un estudio bastante detallado del sistema circulatorio de las aves; el *Dictionary of Birds* de Newton y Gadow y la muy popular y excelente obrita de Boubier, *Les oiseaux; l'ornithologie et ses bases scientifiques*, publicada en 1926 en París y en donde el autor en su prefacio, hace también notar los progresos gigantescos hechos en el estudio de las aves, durante los últimos años, especialmente en lo que se refiere al conocimiento de su estructura interna.

Sin embargo los autores del artículo en cuestión no hacen mención de estas obras, ni de ninguno de los autores que primero se han ocupado detenidamente y en forma muy clara de las carótidas de las aves, como Garrod, Forbes, Gadow, etc., y de cuyos trabajos he publicado yo mismo un breve resumen en los «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», serie 3, t. XI, 1910.

En el artículo en discusión, los autores afirman la existencia de una sola carótida en el flamenco. Esto es exacto en lo que se refiere al trayecto de esa arteria como está ilustrado en la lámina 3 del citado artículo, pero como ya he dicho, en la misma, no está representado el trayecto basal.

Todos los autores que he mencionado, están de acuerdo en que existen en los flamencos dos carótidas, cada una de las cuales sale de los troncos braquiocefálicos respectivos para juntarse al poco trecho de su recorrido y formar entonces una sola carótida. Peculiar a los flamencos es el hecho de que la carótida que parte del tronco braquiocefálico derecho, tiene un calibre mucho menor que la correspondiente al tronco braquiocefálico izquierdo; sucediendo a la inversa en los loros del género *Cacatua*, mientras que en *Botaurus* y algunas otras aves, ambas carótidas son de igual calibre en su origen y luego se funden como en los flamencos en una sola.

Garrod, que ha estudiado y disecado numerosos ejemplares de aves, pertenecientes a más de doscientas especies, ha observado que en todas las especies de flamencos existe la disposición indicada, y llamó a las aves que tienen dos carótidas en la base que luego se funden en una sola, aves *conjunctacarotidinae*, para separarlas de los otros dos tipos principales, aves *bicarotidinae*, con dos carótidas normales que remontan hasta la base del cráneo, y aves *laevocarotidinae*, las que tienen una sola, con pocas excepciones la izquierda, la que sale del tronco braquiocefálico respectivo, mientras se observa la falta absoluta de una carótida derecha.

Me es difícil creer que Garrod y los otros autores que he mencionado, hayan todos y tantas veces incurrido en un mismo error, mientras quiero admitir que, a causa de su calibre reducido, la carótida derecha del flamenco puede haber pasado desapercibida a los autores del artículo. Estoy seguro de que los mismos, y especialmente el distinguido fisiólogo Dr. Frank L. Soler, al tener la ocasión de practicar más cuidadosamente la disección en otros ejemplares de flamencos, estarán también de acuerdo con las observaciones que han publicados los eminentes anatomistas que he nombrado y que se han ocupado detenidamente de este tema.

INFORMACIONES

El nuevo edificio del Museo Nacional de Historia Natural. — El 6 de julio del año anterior se efectuó la inauguración oficial del primero de los pabellones que se construyen en el Parque Centenario, cuyo conjunto incluirá once cuerpos similares, que ocuparán cuatro manzanas, unidos por dos frentes monumentales, los que constituirán el grandioso edificio de nuestro Museo.

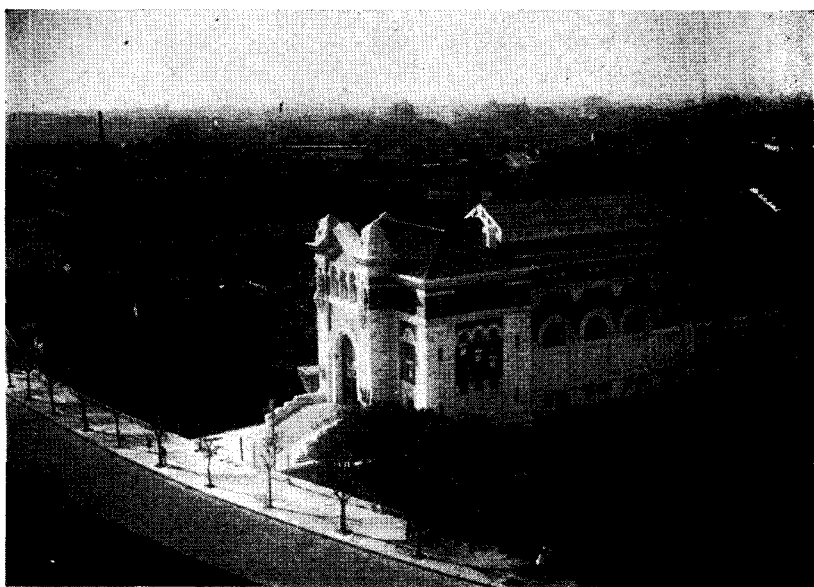


FIG. 1. — Vista de conjunto del primer pabellón inaugurado. (En el fondo a la izquierda se distingue el segundo pabellón casi terminado).

Presenciaron el acto, que fué muy concurrido, el Presidente de la Nación, ministros y subsecretarios de Instrucción Pública y de Marina, Rector de la Universidad, Presidente de la Cámara de Diputados, Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, directores de las Escuelas Normales de Profesores, n° 2 y n° 4, miembros del Consejo Escolar, delegados del Museo de La Plata y de otros institutos científicos, así como numerosos profesores y estudiantes y un núcleo de socios de la S. O. P. Concurrieron también en corporación los alumnos de las Escuelas Normales de Profesores y E. S. Zeballos, n° 4, quienes tuvieron a su cargo varios números de canto.

Pronunció un discurso alusivo al acto el Director, Prof. M. Doello-Jurado, y al terminar, el General Justo plantó en los jardines un árbol de jacarandá, como recuerdo de su visita. La concurrencia recorrió luego las salas de exhibición, laboratorios anexos y otras dependencias que quedaron desde ese día accesibles al público.

El local inaugurado constituye el primero de los pabellones laterales del cuerpo central, e incluye dos halls y dos vastas salas de exhibición situadas en la planta baja, o piso principal, y en el primer piso; además, un amplio subsuelo, ocupado actualmente por algunos laboratorios y talleres. Sus dimensiones son 50 metros por 10.

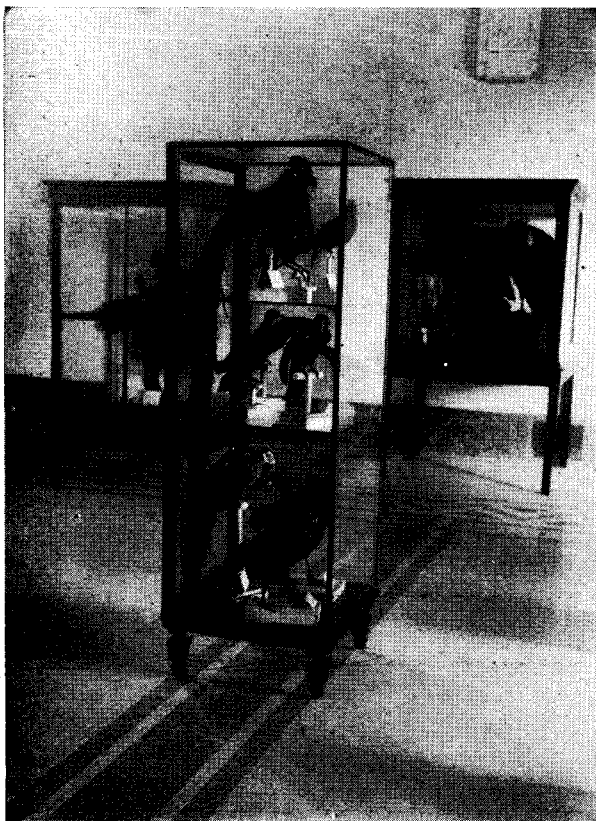


FIG. 2. — Parte de las colecciones ornitológicas exhibidas, con los grupos de cóndores, gaviñanes y especies exóticas.

En este primer pabellón se exhiben materiales elegidos de diversas secciones, estando la ornitología especialmente representada por una buena selección de ejemplares armados, y varios grupos biológicos. En el hall y piso principal, se hallan, entre otros: un muestrario oológico, con una serie variada de huevos, desde el de picaflor hasta el de *Aepyornis*; los grupos, varios con nidos y huevos, de cóndores, chimangos, gaviñanes, carpinteros, gaviotas, pingüinos, perdices, aves de paraíso, picaflores, aves exóticas, raras y extinguidas; la serie de especies típicas de Buenos Aires, esmeradamente preparadas por el señor Antonio Pozzi, etc.

En una vitrina de la entrada se exhibe una colección de EL HORNERO, con varias de las láminas en colores publicadas, además de informaciones sobre los fines de la S. O. P. y medios para vincularse con la misma.

Los días de apertura general al público son los domingos y para las escuelas

los martes y jueves. Durante los tres primeros meses (julio a septiembre), concurrieron 20.014 visitantes y 3867 alumnos, con un total de 23.881 personas.

La construcción del segundo pabellón, similar al primero, está por terminarse y se espera que podrá ser inaugurado a fines del año en curso.

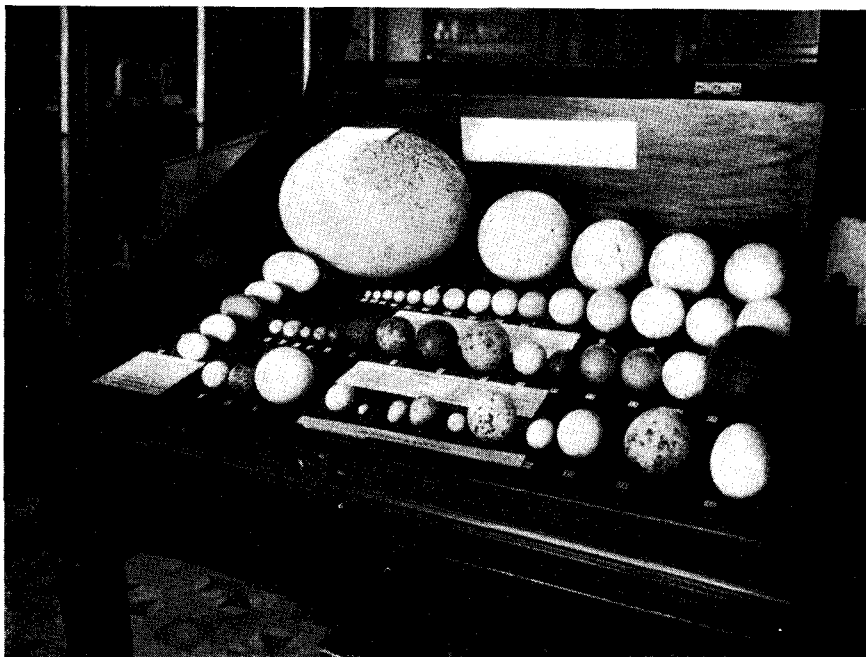
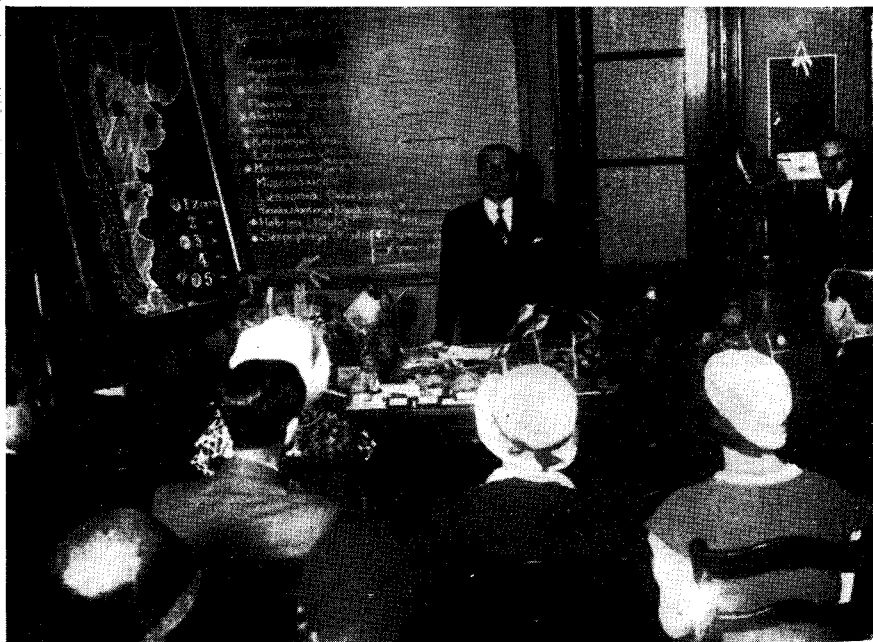


Fig. 3. — Vitrina del hall con un muestrario variado de huevos de aves. El mayor es de la especie extinguida, *Aepyornis*.

Conferencia ornitológica en el Museo de Historia Natural. — La última disertación del año anterior efectuada en el Museo Nacional, el 16 de noviembre, fué de carácter ornitológico y a cargo de D. Pedro Serié, secretario de la Institución, habiéndose invitado a los socios de la S. O. P. La conferencia, que fué oral, versó sobre: « Una familia americana de pájaros insectívoros. Los tiránidos ». Hizo resaltar la importancia de esta familia y citó los autores que se han ocupado de la misma, especialmente a Hellmayr, mostrando su obra reciente dedicada a los tiránidos, la que incluye 125 especies argentinas; y la enumeración de Dabbene, cuyo Catálogo del año 1910 daba 110. Se refirió a las dificultades para identificar algunas especies de géneros afines, por no existir aún una clave de clasificación. Dió a conocer los caracteres que permiten distinguir los componentes de esta familia, proyectando un cuadro con la forma aumentada del pico característico, ancho, ganchoso y con cerdas en la base; y la escutelación tarsal, de tipo exaspideano. A fin de limitar la disertación trató solamente de los géneros que se encuentran en la provincia de Buenos Aires, los que suman 26, con unas 33 especies. Los migratorios y los permanentes, los desplazamientos locales y la distribución geográfica por zonas, figuradas en un mapa exhibido. Los nombres vulgares conocidos son muy pocos, apenas 10, y de los que algunos son confundidos, aplicándolos también a individuos de otras familias, como los de

piojito, viuda, siete colores, ovejero, etc., quedando la gran mayoría desconocida para el pueblo. Se sabe que los autores ingleses traducen en general el nombre científico, adjudicando así a cada especie una designación vulgar convencional.

Consideró en general, de un modo empírico pero práctico, el aspecto más llamativo de los tiránidos y algunos rasgos que pueden ayudar a su identificación: la forma, tamaño y colores, tan variables en algunas especies según los sexos, e idénticos en otras, y los tonos que predominan en ciertos géneros. Señaló la frecuencia del copete, a menudo oculto y de colores vivos y variados, y a veces simple abultamiento de las plumas de la nuca, pero existente en la mayoría de las especies. La forma de la cola, normal en casi todos, salvo en tres especies: tijereta, *Alectrurus* y yetapá, que ostentan un desarrollo excesivo.



Disertación de D. Pedro Serié en el Museo Nacional, sobre los tiránidos. (Foto de «La Prensa»).

En cuanto a los hábitos de nidificación, se advierte una gran variabilidad tanto en la elección de lugares, como en la forma y materiales utilizados. Mientras que algunos nidifican sobre árboles y arbustos, otros eligen los juncos, la paja o el pasto, y otros en las barrancas, en las paredes y en el suelo, no faltando los que despojan a otros del nido ya hecho. Hay constructores hábiles y artistas, desde el churrinche y el piojito hasta los descuidados o torpes, que no hacen nido verdadero, y todas las graduaciones intermedias.

En los huevos, de forma y coloración también muy variadas, se observa un rasgo especial, que consiste en la ausencia del blanco puro uniforme, color que suele ser tan frecuente en ciertas familias. Como casos aberrantes en el régimen alimenticio mencionó el venteevo omnívoro y gran consumidor de bichos de cesto y el *Agriornis* de hábitos rapaces, inclinado a comer pajaritos. Citó también la costumbre singular de algunos tiránidos (*Muscivora*, *T. melancholicus*, *Empidonomus*, y otros), que persiguen tenazmente a las rapaces mayores.

La conferencia fué ilustrada con un copioso material, natural y gráfico, en

el que figuraban todos los géneros de tiránidos existentes en la provincia de Buenos Aires, ejemplares en pieles y armados, nidos y huevos de los tipos más característicos. Además, un cuadro con los nombres científicos y vulgares de las especies de esta zona, con indicación de las sedentarias y migratorias, así como las dotadas de copete; un mapa de la Argentina dividido en zonas establecidas para la distribución de la avifauna. Proyectó también un cuadro con los caracteres distintivos de la familia y una serie de nidos y huevos de las colecciones del Museo.

«**La Prensa**» y la **S. O. P.** — En su edición especial del 1º de enero último dedicó *La Prensa* una página entera de la sección de rotograbado a la **S. O. P.**, de cuyas actividades e iniciativas se ha ocupado siempre con interés.

Reproduce 12 fotos, sacadas especialmente para la nota, en las que figuran los miembros de la actual **C. D.** reunidos en el local social; la conferencia que dió **P. Serié** en el Museo sobre los tiránidos; y una serie de aves raras o vistosas de las colecciones exhibidas en el edificio del Parque Centenario, entre las cuales: dos grupos con varias especies de pingüinos; los nidos del chimango y del gavián, *Parabuteo unicinctus*, con huevos y pichones; un grupo de aves marinas, gaviotas, gaviotines y ostreros; perdiz colorada, *R. rufescens*, con nido y huevos; gallo asiático con cola anormal, faisán y cotorras; nidos de los carpinteros, *D. mixtus* y *P. cirrhatu*; cefalóptero, guacamayo, boyero y tucano; grupo de cóndores, *Vultur gryphus*; lofóforo, palomas goura y de Nicobar.

El texto que acompaña las ilustraciones y que ocupa una columna amplia, consigna sucintamente la historia de la **S. O. P.** desde su fundación y los hechos más salientes de su desarrollo, como ser: sus orígenes y finalidades, nómina de los fundadores, número y clases de socios, datos sobre la revista y la biblioteca social, delegaciones ante varios congresos científicos y ornitológicos, vinculaciones con el Museo de Historia Natural, iniciativas varias de la Sociedad, su intervención en la aprobación de leyes especiales y reglamentos para la protección de las aves, divulgación de la ornitología mediante reuniones, conferencias y excursiones, proyectos en vía de realización, socios que desempeñaron la presidencia desde la fundación, actividades de un núcleo de los mismos, etc.

«**La Voz Argentina**» y la **S. O. P.** — Este semanario que aparece en la capital (Palermo), ha dedicado una página entera de su edición especial del 1º de enero a nuestra Sociedad, con el título de «Estudio sobre las aves en la Argentina». Las ilustraciones representan: el retrato del presidente de la **S. O. P.**, doctor **José A. Preyra**, un grupo numeroso de estrígidos con crías, el tero real con dos pichones y la viñeta con el nido de hornero, distintivo de la Sociedad. El texto incluye un artículo del doctor **Pereyra**, que trata sobre los estudios biológicos, la utilidad de las aves, sus enemigos, como se les defiende, y datos sobre la **S. O. P.** Se ocupa, además, de los estrígidos y del tero real. La Dirección del periódico, por su parte, comenta elogiosamente la meritoria actuación de nuestro presidente y la importancia de su museo ornitológico, iniciado hace más de quince años.

«**Atlántida**» y la **S. O. P.** — Bajo la firma del doctor **José Liebermann**, esta revista ilustrada de la capital publicó en su edición del 15 de septiembre del año anterior, un artículo dedicado a la **S. O. P.** Se titula: «La Sociedad Ornitológica Argentina que se inspira en Hudson, es la única que en América se ocupa de los pájaros». Reproduce el retrato de Hudson y la viñeta que figura en la carátula de **EL HORNERO**, con amplias informaciones acerca de los fines y actividades de la Sociedad.

Sobre la destrucción de aves en la provincia de Córdoba. — Reproducimos los siguientes párrafos de una carta que nos remitió nuestro consocio, señor Emilio Bilas, de Córdoba, acerca de la alarmante persecución que sufren allí los pájaros, y sobre algunas medidas que a su juicio podrían ser eficaces para combatirla:

« No sé si pecaré de « alarmista » y mi amor hacia los pájaros acrecienta los peligros, pero creo entrever, para un futuro no lejano, una dolorosa despoblación en nuestra fauna ornitológica. No es ya el chico inconsciente que destruye los nidos y mata con honda; no es el turista con su rifle que toma por blanco cuanta ave sale a su paso, es el « trampero » voraz e insaciable, que como hongos, ha surgido por todos los lugares, sin ningún reparo, sin escrúpulo, sin corazón...

« Estoy, casi a diario, en contacto con toda esa gente que se dedica al comercio de pájaros; los oigo, los veo venir con sus cajones repletos de avecitas vivas algunas, moribundas otras, muertas las más. Si usted oyera a esa gente contarse, por ejemplo, que traían 70 cardenales amarillos, o 100 cabecitas negras, o 150 surtidos y que se han muerto todos en el tren, creo que su indignación no tendría límites. En este tiempo, el atrapar vivos a los animalitos es algo difícil por razones harto conocidas, pero esta gente (?) busca los nidos, no para tomar los pichones y criarlos con amor, sino para colocar su trampa muy cerca y capturar los padres. ¿Sabemos cuántos huevos y pichoncitos se malogran?

« Nuestras leyes, indiferentes por demás, contribuyen y son las únicas culpables de todo lo que ocurre: restringida, por el impuesto, la introducción del pájaro extranjero, el comerciante, ávido de mercadería, ha recurrido al interior y de ahí esos hongos de que le hablo.

« Creo que la Sociedad, dada la calidad de algunos de sus miembros y el fin perseguido, podría dirigirse a los poderes públicos a fin de poner coto a estos abusos. Mis puntos de vista que pueden llegar a los fines deseados, son estos:

« 1º Derogación de la ley que impone un fuerte derecho aduanero a la importación de pájaros;

« 2º Implantación de un fuerte derecho a la exportación de los mismos;

« 3º Prohibición, a los ferrocarriles, de transportar pájaros vivos desde septiembre a mayo de cada temporada;

« 4º Prohibición, por cuatro años, de la permanencia en el país de toda comisión científica extranjera cuyo objeto sea el coleccionar aves.

« (Este último punto que a simple vista pareciera un poco duro, tiene un justificativo elocuente: esos señores aparte de que con lo nuestro pueblan los museos extranjeros, poco o nada de provecho nos dejan: sus observaciones y monografías, las guardan celosamente para exponerlas en su medio y si se publican, se hacen en reducidas ediciones, fuera del alcance de la gran mayoría y en idiomas que no son el nuestro, como, por desgracia, hizo nuestro compatriota Hudson).

« 5º Toda comisión científica extranjera, deberá admitir, a su cargo, por lo menos dos miembros designados por el Museo Nacional de Historia Natural y depositar en la misma institución una copia completa de todo el material literario y fotográfico que haya conseguido, autorizando su publicación en nuestro idioma. Solo así podrá obtener el permiso y las franquicias correspondientes. (¡Y otras muchas más!)

Las golondrinas de la Avenida Costanera. — Con este título publicó *La Prensa* del 16 de febrero último, una foto representando una enorme bandada de golondrinas en sus evoluciones crepusculares, alrededor de los últimos pláta-

nos en el extremo norte de dicha avenida, que habían adoptado como refugios nocturnos. Destacaba lo novedoso y llamativo del espectáculo que, en pleno centro, se repetía diariamente a la misma hora ante numerosa concurrencia.

Con este motivo, un redactor de *La Prensa*, interesado en conocer algunos datos acerca de estas aves, conversó con el director de esta revista sobre las varias especies que frecuentan esta ciudad y los hábitos migratorios de las golondrinas



Parte de la bandada de golondrinas evolucionando sobre la Avenida Costanera.

(Foto de « La Prensa »).

en general. Refiriéndose a la entrevista, ese diario dió el día siguiente (17 de febrero) una nueva y amplia información en la que recordaba la noticia publicada por EL HORNERO el año pasado, en la que el señor Daguerre citaba una observación análoga acerca del refugio o dormitorio de estas golondrinas, que entonces habían elegido dos de los plátanos situados al lado del monumento a Colón, detrás de la Casa de Gobierno. Reprodujo también las dos observaciones publicadas por el señor Serié en EL HORNERO, en los años 1926 y 1931, en las que daba cuenta de la venta de golondrinas desplumadas, en algunos mercados y calles de esta capital, las que suponía habían sido cazadas con redes o con pega pega en sus refugios nocturnos.

En cuanto a las que mencionó *La Prensa*, se pudo comprobar algunos días después de dicha publicación, que no se posaban siempre para dormir encima de los mismos árboles, pues algunos de nuestros consocios (señores Pereyra, Casares y Zotta), que concurrieron durante varios días al sitio y hora habituales, si bien observaron las mismas evoluciones preliminares de la bandada con repetidos simulacros de descenso, éste no se verificó, al menos en las cercanías, debido sin duda a la presencia de numerosos curiosos alrededor de dichos árboles.

Los vertebrados exhibidos en los Zoológicos del Plata. — La Memoria oficial del Jardín Zoológico de La Plata, tomo IV, correspondiente al período 1930-1931, ha sido dedicada por el director de esta Institución, doctor Carlos A. Marelli, a los vertebrados (mamíferos, aves y reptiles) exhibidos en los Zoológicos del Plata, bajo la forma de un catálogo sistemático, con nombres científicos y vulgares, parte de la sinonimia y distribución geográfica. Están incluidos 303 especies de mamíferos, 484 aves, 63 reptiles y 10 anfibios, de todas procedencias. El tomo, que consta de 300 páginas, profusamente ilustrado, contiene 90 láminas, de las cuales 6 en colores, que representan otros tantos mamíferos argentinos. Las aves figuradas suman cerca de 80 especies diversas.

Esta publicación ha sido remitida como obsequio, por el doctor Marelli, a los miembros de la S. O. P.

El amparo de las aves silvestres. — Bajo este título general, publicó nuestro consocio, doctor Carlos A. Marelli, una serie de artículos en los diarios de Bahía Blanca, *El Atlántico*, de fechas 20, 22, 24, 25 y 27 de junio, y *La Nueva Provincia*, de fechas 18, 21 y 29 agosto del año próximo pasado. Trata en ellos especialmente de las aves útiles y perjudiciales, desde el punto de vista de la reglamentación de caza vigente en la provincia de Buenos Aires, y reproduce varios capítulos de su informe elevado al Ministerio de Obras Públicas de la provincia, acompañando numerosas fotos de aves vivas del Jardín Zoológico de La Plata. Cita a menudo EL HORNERO, del que transcribe párrafos de artículos relacionados con el mismo tema.

Donaciones de aves al Museo. — El señor Juan B. Daguerre donó al Museo Nacional el año anterior, una colección de 62 ejemplares de aves colectadas y preparadas por él durante los últimos años de su permanencia en Rosas (Las Flores). Están representadas en la serie 40 especies de las diversas familias, predominando las palmípedas y zancudas.

El señor José A. Pereyra, ha continuado remitiendo durante el año numerosos ejemplares frescos, coleccionados durante sus frecuentes excursiones en Zelaya y San Isidro, los que fueron preparados con destino a las colecciones de pieles para estudio y canje, y otros para la de exhibición, sustituyendo los especímenes antiguos o defectuosos.

Aves vivas donadas al Museo. — Durante el año transcurrido el Museo Nacional recibió como donación, entre otros animales vivos, las siguientes especies de aves, que fueron incorporadas a la serie de ejemplares instalados en las grandes pajareras del Parque Centenario:

De la señora Celia B. de Pereyra, 1 paloma, *Leptoptila o. chloroauchenia*; 2 pichones, ♂ y ♀, de tero, *Belonopterus c. griseescens*; 1 chorlito, *Pisobia maculata*.

De la señora Parnasi de Silken, 1 charrúa, *Aptus chopi*, y una urraca negra, « Anó », *Crotophaga ani*.

De la señorita Teresa Jurado, 1 zorzal ♂, *Planesticus rufiventris*.

Del niño Homero N. Pelliza, 1 zorzal ♀, *Planesticus rufiventris*.

Sobre recolección de nidos y huevos de aves. — La revista *La Chacra*, en su n° 21, de julio 1932, págs. 83-85, 86, 92, ha reproducido el estudio de P. Serié, sobre el modo de coleccionar y conservar nidos y huevos de aves, con nociones acerca del ambiente de las aves silvestres. El texto incluye 11 figuras.



Grupo con los Miembros del 7º Congreso internacional de Ornitología de Amsterdam. — 7. Dr. Frank M. Chapman (N. York). — 8. Prof. Einar Lönnberg (Stockolm). Presidente del Congreso. — 34. Lord Walter Rothschild (Tring). — 38. Prof. L. F. de Beaufort (Amsterdam) Secretario del Congreso. — 39. Gregory M. Mathews (Australia). — 52. Prof. A. Laubmann (Munich). — 57. Dr. Jorge Casares (Buenos Aires). — 75. Graf Murany (ex zar de Bulgaria). — 88. Rev. F. C. R. Jourdain (secretario del futuro Congreso de Londres). — 121. Conde E. Arri-
goni degli Oddi (Padua). — 131. W. L. Selater (Londres). — 155. Dr. A. Wetmore (Washington). — 156. Dr. E. Stresemann (presidente del futuro Congreso). — 173. J. G. van Marle, secretario del Congreso. — (Véase la reseña publicada en *El HORNERO*, vol. IV, p. 439).

Las migraciones de las aves europeas y americanas. — La revista *Quid Novi?*, de Rosario, ha publicado en su primera entrega, de abril 1932, un estudio de P. Serié sobre las migraciones de las aves en Europa y en América. Trata en general sobre la forma en que se efectúan los desplazamientos periódicos de las aves europeas y sus recorridos, de extensión muy variada, y menciona a la vez sucintamente, el proceso migratorio de ciertas aves americanas, citando algunas especies argentinas. Acompaña el artículo una foto del batitú.

Nuestras aves. El churrinche. — En la revista escolar *Addenda*, de esta capital, n° 1, julio 1932, ha aparecido con este título, una nota de P. Serié sobre este vistoso tiránido, con una foto representando el macho, la hembra, el nido y los huevos. Menciona los caracteres del plumaje, muy diferente en ambos sexos, y sus hábitos alimenticios, de nidificación y migratorios.

Los anátidos de la Argentina. — La revista *Diosa Cazadora*, de esta capital, ha reanudado en los n° 63 (octubre, 1932), 65 (diciembre, 1932), y 66 (enero, 1933), la publicación del trabajo del doctor Dabbene, relativo a los cisnes, gansos, avutardas y patos argentinos, continuando lo publicado en las entregas 29 y 36. El autor reproduce la descripción detallada de las especies, su distribución geográfica y algunas observaciones sobre costumbres y nidificación.

Las gaviotas de la Argentina. — *La Prensa*, ha publicado en su edición dominical del 4 de septiembre 1932, una serie de figuras en colores que representan nuestras gaviotas, con algunos datos sobre la familia de los Láridos, firmados por el doctor Dabbene. Los originales de las láminas son obra del conocido y hábil dibujante inglés A. Grönwold, y forman parte de la serie de aves marinas hechas por encargo del Jardín Zoológico, para una obra en preparación sobre fauna argentina. Las 6 figuras que representan otras tantas especies, con su ambiente y paisaje adecuados, forman un conjunto de 15 individuos, mostrando las diferencias de plumaje según la estación y la edad, distribuidos como sigue: 3 ejemplares de la gaviota gris de pico rojo, *Leucophaeus Scoresbii* (Traill), joven, adulto en plumaje de invierno y adulto en plumaje nupcial; 2 de capucho café, *Hydrocholoecus maculipennis* (Licht.), adulto en plumaje nupcial y joven; 2 de capucho gris, *Hydrocholoecus cirrhocephalus* (Vieill.), adulto en plumaje nupcial y joven; 3 de capucho negro, *Hydrocholoecus serranus* (Tsch.), adulto en plumaje nupcial, de invierno y joven; 2 de gaviota cocinera, *Larus dominicanus* (Licht.), adulto en plumaje nupcial y joven; 3 de gaviota de Belcher, *Larus Belcheri* (Vig.), adulto en plumaje de invierno, en plumaje nupcial y joven.

Revisión de las especies del género *Phrygilus*. — En los «Anales de la Sociedad Científica Argentina», del mes de abril último (4ª entrega, págs. 170-193), se ha publicado un estudio del doctor Dabbene, titulado *Notas sobre las especies argentinas del género Phrygilus*, el que está precedido por el siguiente resumen en francés:

«El autor hace una revisión de las especies del género *Phrygilus* que se encuentran en Argentina. Reune esas especies en 3 géneros: *Melanodera*, *Phrygilus* y *Corydospiza*.

«En el género *Phrygilus* separa las especies que tienen amarillo en su plumaje en dos grupos: uno con el dorso y la rabadilla del mismo color, mucho blanco sobre el vientre, y en el que las hembras son muy distintas de los machos; y el otro grupo que incluye las especies cuya coloración dorsal es más o menos distinta de la rabadilla, con poco blanco sobre el vientre y las hembras poco diferentes de los machos.

« En el primer grupo están reunidos: *Phrygilus Gayi* (Gerv.) [= *Phrygilus Aldunatei* (Des Murs)] y *Phrygilus caniceps* Burm., aceptando provisoriamente esta última especie; y en el segundo: *Phrygilus atriceps* (Lafr. et Orb.) y *Phrygilus patagonicus* Lowe, que considera como una subespecie de *Phrygilus atriceps* (Lafr. et Orb.).

« *Phrygilus coracinus* Sel. se considera como sinónimo de *Phrygilus fruticeti* (Kittlitz) y representa el adulto de este último con librea de verano ».

Los estrígidos. — Nuestra consocia, señorita Dolores Dabat, ha dedicado a esta familia un interesante artículo, que apareció en la revista *Quid Novi?*, nº 2, julio, 1932. Describe el plumaje y los hábitos característicos de estas rapaces nocturnas, señalando algunas particularidades de su esqueleto (esternón, tarso y metatarso). Destaca también el papel importante que ha desempeñado la lechuza en los mitos.

Las ilustraciones, incluídas en dos láminas con 20 figuras, representan: la lechuza de vizecacheras, el lechuzón de campanario con su pollo, el lechuzón de campo joven, y el adulto en diversas actitudes, con detalles de las garras y los dibujos de las plumas; el caburé en varias posturas y mostrando su cara mimética. En el texto están figurados además, los tarsos, metatarsos de una lechuza, un loro y un águila, y el esternón respectivo de los tres estrígidos estudiados.

Aves litorales de la Argentina. — El señor Juan B. Daguerre ha iniciado la publicación, bajo este título general, de una serie de notas sencillas de vulgarización dedicadas a las aves de nuestras costas, que aparecerán en el « Boletín del Centro Naval ». La primera, que se refiere a los pingüinos, figura en la entrega nº 499, de marzo-abril últimos, págs. 815-820, con 9 figuras. Indica los nombres científicos y vulgares, la distribución geográfica y una breve descripción de las nueve especies que habitan el territorio. Las figuras, con dibujos esquematizados, ejecutados por el autor sobre ejemplares de las colecciones del Museo, representan las características de cada especie, facilitando su identificación.

Escuela « Guillermo Enrique Hudson ». — Por resolución del Consejo Nacional de Educación se dió el nombre de « Guillermo E. Hudson » a la Escuela nº 25, del Consejo Escolar 17, situada en las calles Gaona y Arregui, al extremo oeste de la capital. Con este motivo se efectuó el día 18 de agosto ppdo. en el local de dicha Escuela, un interesante acto escolar de homenaje al insigne escritor y naturalista. La concurrencia fué muy numerosa, habiendo asistido en representación del Consejo Nacional, los señores Rómulo Zabala y Samuel Glusberg, algunos miembros de la familia de Hudson, los delegados del distrito escolar y los de varias instituciones docentes y científicas, entre las cuales la S. O. P., representada por los señores almirante Renard, doctor Casares y P. Serié.

Hicieron uso de la palabra, recordando la vida de Hudson y comentando algunos rasgos de su personalidad, el señor Samuel Glusberg, en nombre del Consejo; el doctor Fernando Pozzo, admirador de Hudson y autor de varias iniciativas para honrar su memoria; la directora de la Escuela, señorita Flora M. Gozzi, y varios alumnos de la casa.

Hudson y su amor a los pájaros. — La conferencia que sobre este tema dió el doctor Jorge Casares en la Facultad de Ciencias Exactas bajos los auspicios de la S. O. P., el 14 de noviembre de 1929, y que fué publicada en esta revista (nº 3, vol. IV), ha sido reproducida por el *Monitor de la Educación Común*, en

su entrega de enero último, juntamente con la « Historia del cardenal de Hudson », traducida por el doctor Casares.

El cardenal de Hudson. — La revista *Trapalanda*, publicación mensual de esta capital, ha dedicado gran parte de su primer número (octubre, 1932) a honrar la memoria de Hudson. En el prólogo, R. B. Cunninghame Graham glosa el libro « Allá lejos y hace mucho tiempo ». Luego el homenaje escolar a Hudson, con la conferencia pronunciada por el profesor Enrique Espinoza en la Escuela 25, al dársele el nombre de G. E. Hudson. El capítulo final incluye un trozo selecto de Hudson, titulado: « El cardenal. Historia de mi primer pájaro enjaulado », traducido por el doctor Jorge Casares.

La Sociedad « Luz » ha editado también en folleto el mismo relato de Hudson sobre el cardenal, continuando la serie de cuentos para grandes y chicos, que la Asociación se propone editar.

El chorlo cabezón y las « poroterías ». — Con el título general de « Temas australes », el señor Reynaldo J. C. Ravazzoli, ha publicado en *La Razón* una serie de artículos relativos a diversos aspectos de la vida en la Patagonia.

En el número del 5 de marzo trata especialmente sobre las costumbres de dos chorlos: el « cabezón » (*Oreophilus ruficollis*) y la « agachona », o « porotería » (*Thinocorus Orbignianus*).

Se refiere de paso a los chorlos migratorios y cita los estudios que sobre este tema publicaron nuestros consocios, R. Rabbene y P. Serié.

Captura de avutardas. — Han ingresado a las colecciones ornitológicas del Museo, tres ejemplares de avutardas donadas a la Institución por nuestro consocio, señor Héctor S. Gavio. Pertenecen a las especies *Chloëphaga poliocephala* y *Chl. inornata*, y fueron cazadas en General Lamadrid (sur de Bs. As.) durante el mes de junio del año anterior.

Aves andinas. — La *Revista del Suboficial*, que aparece en esta capital, ha publicado varias notas interesantes de su colaborador, señor José M. Badie, sobre costumbres de aves de la región andina. En la entrega n° 170, de febrero último, figura un nuevo artículo, titulado: *Pájaros, nidos y huevos*, en el que el señor Badie describe el aspecto, los hábitos y la nidificación de una serie de aves de Neuquén, entre los cuales: el pecho colorado, tordo, perdiz, tero, loro, diuca, zorzal, haleoncillo, ratona y otros que cita con sus nombres locales, como el « chirulito », la « tindirica », el « chuchumento », el « mero », la « corralera », el « perdigón », etc., los cuales sería interesante poder identificar mediante sus designaciones científicas.

Concurso fotográfico infantil. — Con el fin de despertar el interés y el cariño hacia los animales, la revista « Pampa Argentina » de esta capital, ha instituido un concurso fotográfico para niños, que anuncia en su entrega de abril último en la página infantil, de la que reproducimos los párrafos principales:

« UN CONCURSO DE HABILIDAD FOTOGRÁFICA. — Se trata de un concurso fotográfico con premios, destinado a estimular el cariño y la mejor comprensión, de parte de los seres humanos, para todos los del reino animal: mamíferos, aves, reptiles, peces, batracios, etc.

« La « caza » de animales silvestres, armados de una cámara fotográfica, es mucho más interesante e instructiva que la caza con armas y... ¿por qué no decirlo?... infinitamente más *humanitaria*. ¿Apuesto a que todos ustedes han expe-

rimentado un íntimo dolor al ir a recoger el animal o ave que acaban de matar? Sobre todo cuando se trata de animalitos inofensivos y que no son apropiados ni necesarios para la alimentación. A pesar de ello, si queremos hacer puntería para demostrar nuestra destreza en el manejo de las armas de fuego, no debemos privarnos de ello, tiraremos sobre un blanco cualquiera, pero nunca sobre uno vivo, que es algo así como un atentado criminal, complicado con las accesorias de premeditación y alevosía.

«El ver caer un ave o un animalito cualquiera herido de muerte, no es un espectáculo agradable... en cambio, si aprenden ustedes a caminar con sigilo, sin hacer movimientos bruscos, ni demasiado ruido, podrán acercarse a los animales silvestres y observarlos de cerca y ¡esto sí que les proporcionará emociones jamás imaginadas!...

«Verán entonces cómo los animales se «buscan la vida», cómo aman, cómo odian, cómo cuidan su prole, cómo les enseñan los viejos secretos de la vida salvaje, cómo construyen sus nidos o albergues, cómo almacenan alimentos en épocas de abundancia para consumirlos en invierno cuando escasean y muchas otras cosas que ustedes sorprenderán y que estarán orgullosos de conocer y de poderlas exhibir en el álbum de fotografías.

«Ahora, vamos al fondo de la cuestión. En este concurso que les propongo y en el cual deseo que intervengan todos los lectores de «Pampa Argentina» comprendidos entre los 8 y 18 años, que son lectores de este rinconcito que es la «página de los muchachos», las fotografías deberán mostrar a los animales, ya sean silvestres o domésticos, pero con preferencia los primeros, en su ambiente natural y en libertad. Podrán ustedes presentar al sujeto en cualquier forma que crean interesante, teniendo siempre en cuenta la forma en que procederé a hacer la elección y a clasificarlas de acuerdo a sus respectivos méritos y según la escala de puntos que detallo a continuación:

«1º Dificultad para obtener la foto, 20 puntos máximo; 2º Ingenio desplegado para conseguirla, 20 puntos máximo; 3º Escasez o rareza del animal, 15 puntos máximo; 4º Nitidez y claridad, 15 puntos máximo; 5º Interés que puede despertar en los demás lectores, 10 puntos máximo; 6º Carácter artístico, 10 puntos máximo.

«Al enviarme las fotografías para intervenir en este concurso deberán acompañar a cada una de ellas una breve descripción de cómo fué obtenida y la fecha. Además al dorso deberá llevar el nombre y domicilio del que la tomó. Estos datos *indispensables* podrán completarse con detalles acerca de la vida y costumbres del «bicho» cazado en la placa fotográfica. El tamaño mínimo de fotografías que admitiré será de 6×9 ».

Los premios, en efectivo, serán de 1, 5 y 10 pesos y se acordarán mensualmente. Las fotos deben enviarse a Don Pampa Viejo, «Pampa Argentina», Defensa 532.

Un picaflor capturado por un ortóptero. — Nuestro consocio, doctor E. D. Dallas, nos ha remitido el siguiente suelto que ha traducido para EL HORNERO, de un artículo publicado por Philip Laurent en la revista *Entomological News* (vol. XLIV, pág. 39, febrero de 1933):

Refiere el autor que encontrándose trabajando en su jardín, el 28 de septiembre de 1932, llamó su atención los gritos de su vecina; al interrogarla le contestó textualmente: *un «bicho» (1) grande, verde, de casi «un pie» de largo con patas delanteras dentadas había agarrado un picaflor y yo, con esta varita, lo voltéé.*

(1) El original dice «BUG», chinche.

Buscamos a lo largo del alambrado y no encontramos más que al picaflor que estaba vivo y a los pocos minutos voló como si nada le hubiese ocurrido.

Sin duda el insecto era el mantis japonés, *Paratenodera sinensis* Sauss., muy común en los alrededores de Philadelphia.

Hubiera sido interesante conocer el fin que hubiera tenido el combate, en caso de que se les hubiera dejado terminar la lucha; conociendo la fuerza que tienen en sus miembros anteriores las hembras de los mántidos, no dudo que hubiera vencido el insecto.

Divulgación ornitológica. — La revista infantil ilustrada *Billiken* ha iniciado durante el año pasado la publicación de una serie de láminas escolares coloreadas, representando ejemplares de la fauna argentina. La primera serie, que corresponde a la región andina, incluye numerosas aves características, con sus nombres y breves notas biológicas. Figuran éstas en las entregas de mayo 30, 4 especies; junio 13, 7 especies; julio 11, 12 especies; julio 25, 8 especies; agosto 8, 10 especies; agosto 29, 9 especies. La lámina n° 3 que se refiere a la región mesopotámica y apareció el 3 de octubre, incluye 14 especies diversas de aves. En la entrega del 6 de febrero de este año, ha reproducido en una lámina en colores, la « catita de las sierras »; y en la del 27 del mismo mes, el « mirlo » o « zorzal de agua », *Cinclus Schulzi*. El número del 20 de marzo de este año incluye 20 aves de la región central; en el del 24 de abril, 7 aves de la misma región; y en el del 5 de junio, 8 más.

Check-List of Birds of the World. — El Museo de Zoología Comparada del Harvard College, de Cambridge, Mass., ha publicado el primer volumen de una « Lista general de las aves del mundo », por James Lee Peters, miembro correspondiente de la S. O. P.

La clasificación adoptada en esta obra para los grandes grupos es la propuesta por el doctor Wetmore, con la ordenación de géneros y especies, de acuerdo a los conceptos del autor en los casos en que no se ha promulgado un sistema definitivo. Este volumen contiene como trescientos géneros y mil setecientas especies y subespecies abarcando los siguientes órdenes:

Struthioniformes, *Rheiformes*, *Casuariiformes*, *Apterygiformes*, *Tinamiformes*, *Sphenisciformes*, *Gaviiformes*, *Colymbiformes*, *Procellariiformes*, *Pelecaniformes*, *Ciconiiformes*, *Auseriformes*, *Falconiformes*.

La única tentativa de catalogar la mayor parte de las especies de estos grupos, fué la realizada en el primer volumen de la « Hand List » de Sharpe, publicada en 1899, hace treinta y tres años y por lo tanto atrasada.

Se supone que se requerirán como 10 volúmenes para completar la obra. El segundo volumen se encuentra en preparación adelantada, y los trabajos preliminares de los demás están ya en marcha.

La nueva lista general no es una publicación del Museo y en consecuencia no ha sido distribuida en canje, sino vendida por la Harvard University Press, que es el editor.

Los pedidos de suscripción pueden dirigirse a la « Harvard University Press », Randall Hall, Divinity Avenue, Cambridge, Massachusetts. El precio es de cinco dólares por volumen.

Pájaros arquitectos. El tejedor. — En la revista *La Chacra*, de esta capital (de septiembre, 1932, págs. 83-84 y 97), se ha publicado con este título un trabajo firmado por B. S. Alia, ilustrado con 4 figuras.

Comisión Directiva de la Sociedad Entomológica Argentina. — Ha quedado constituida para el período 1932-1933, como sigue: *Presidente*: D. Alberto Breyer; *Vicepresidente*: Ing. Pablo Köhler; *Secretario*: Ricardo Orfila; *Prosecretario*: Dr. Miguel E. Jörg; *Tesorero*: H. E. Dover; *Vocales*: Dr. José Liebermann, Dr. E. del Ponte, Dr. José Yepes; *Suplentes*: Ing. H. Förster, Emilio Gemignani.

C. D. de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — Ha quedado constituida para el período 1932-1933 en la forma siguiente: *Presidente*: Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi; *Vicepresidente*: Prof. José F. Molfino; *Secretarios*: Ing. Agr. R. Pérez Moreau, Arturo Burkart, Dra. Clotilde C. Molle; *Tesorero*: Ing. Agr. César Carrera; *Vocales*: Dr. Angel Cabrera, Ing. Agr. Juan B. Marchionatto; *Administrador de la revista*: Prof. Alejandro Bordas; *Bibliotecario*: Dr. José Yepes.

La avifauna de Chascomús. — Con este título el señor Juan B. Daguerre ha publicado un estudio sobre las aves observadas en los alrededores de Chascomús. Este trabajo constituye un capítulo (págs. 207-211) del «Album» editado por el señor Rolando L. Dorcasberro, con motivo del 150º aniversario de la fundación de dicha ciudad. El trabajo del señor Daguerre incluye la enumeración de las especies que frecuentan habitualmente esa región, y algunos datos sobre sus hábitos y nidificación, con 1 retrato y 2 figuras.

Junta Directiva de la Sociedad Científica Argentina. — Para el período 1933-1934, ha sido constituida como sigue: *Presidente*: Ing. Nicolás Besio Moreno; *Vices id.*: Ing. Evaristo V. Moreno y Dr. Reinaldo Vanossi; *Secretarios*: Dr. Luis D'Ascoli y Dr. Santiago Barabino-Amadeo; *Tesorero*: Ing. Juan José C. Mosca; *Pro id.*: Dr. Adolfo T. Williams; *Bibliotecario*: Ing. Juan F. Sheahan; *Vocales*: Contraalmirante Segundo R. Storni, General Arturo M. Lugones, Dr. Emilio C. Díaz, Prof. Víctor Mercante, Ing. Carlos A. Lizer y Trelles, Ing. Juan J. Carabelli, Ing. Eduardo M. Huergo, Ing. Guillermo Buentempo.

Comisión pro Parque Nacional del Sur. — Ha iniciado sus tareas la Comisión especial pro Parque Nacional del Sur, que designó el Poder Ejecutivo por Decreto del 6 de junio último. La entidad citada, como se sabe, deberá estudiar la forma de acrecentar el turismo en la región del lago Nahuel Huapí.

La comisión quedó constituida en la forma siguiente: *Presidente*: Dr. Angel Gallardo; *Vices id.*: Prof. M. Doello-Jurado y teniente coronel Rómulo E. Butty; *Secretario*: Ing. Gustavo A. Eppens; *Pro id.*: Ing. Ricardo Sánchez de Bustamante; *Tesorero*: Luis Ortiz Basualdo; *Vocales*: Antonio M. Lynch (h.), Ezequiel Bustillo, Enrique Saint, Ernesto Serigós, Víctor Pinto, Casimir Isvrit, Ernesto Jewel, Aarón de Anchorena y Conrado S. Molina.

Centros de Estudios de Ciencias naturales de La Plata. — Se ha constituido recientemente en La Plata, con sede oficial en el Instituto del Museo, un Centro de Estudios de Ciencias Naturales. Su Comisión Directiva está formada como sigue: *Presidente*: Dr. Max Birabén; *Vice id.*: Dra. Juana Cortezzi; *Secretario general*: Arturo A. Tribiño; *Secretario de actas*: Dr. Orestes Giacobbé; *Tesorero*: Luis María Bergna; *Vocales*: Dra. Ernestina Langmann, Dr. Walther Schiller y Prof. Francisco Alberto Saez.

BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA

POR EL DR. HANS SECKT

(Continuación de la pág. 144).

167. HARTERT, ERNST: Die Vögel der palaearktischen Fauna. Systematische Uebersicht der in Europa, Nord-Asien und der Mittelmeerregion vorkommenden Vögel. Nachtrag I (bis Januar 1923). — Berlín, Casa editora R. Friedländer e hijo. — Apareció en Septiembre de 1923.

En nuestra « Bibliografía ornitológica » de 1921 y 1922 (ver EL HORNERO, vol. III, entrega 1, p. 117, N° 106 de la Bibl. ornit., y entrega 4, p. 442, N° 165), hemos informado acerca de la grandiosa obra que el eminente ornitólogo Ernesto Hartert ha publicado sobre las aves de la fauna paleártica, el cual en 3 tomos con más de 2300 páginas estudia la avifauna de Eurasia y del norte de Africa, tratando un total de 2200 especies y subespecies.

La presente publicación es el primer suplemento de dicha obra, un trabajo de 92 páginas, en que el autor, a base de la bibliografía ornitológica publicada desde 1921 hasta Enero de 1923 completa, conforme a las investigaciones más modernas, los datos sistemáticos, faunísticos y de nomenclatura que se citan en la obra. El incansable autor piensa publicar tales suplementos de tiempo en tiempo, temperamento por el cual la obra no perderá nunca su alto valor.

168. HARTERT, ERNST: Remarks on Prof. Lönnberg's, Article on Palaearctic Goshawks. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 529-531.

El autor protesta contra el haberse publicado en « The Ibis » el artículo de Einar Lönnberg (véase el N° 240 de esta Bibliografía), sin mencionarse que dicha publicación no es sino la traducción de un artículo que Lönnberg ya un año antes había publicado en la revista sueca « Fauna och Flora » (1922, p. 225-231). Debido a esta omisión, la denominación « *Astur gentilis poecilopterus* subsp. nov. » data de Abril de 1923, en vez del año 1922.

Además, según el autor y otros ornitólogos, a la forma descrita por Lönnberg, no le corresponde el nombre que éste le ha dado, sino que el ave en cuestión debe llamarse *Astur gentilis buteoides*.

169. HARTER, ERNST: On the Birds of Cyrenaica. — Nov. Zool. Tring, XXX, 1923, p. 1-32.

Catálogo de 115 especies y subespecies de aves tripolitanas.

170. HARTERT, ERNST, and JOURDAIN, F. C. R.: The hitherto known Birds of Morocco. — Nov. Zool. Tring, XXX, 1923, p. 91-146.

Lista de 340 especies de aves de Marruecos.

171. HARTERT, ERNST: Véase ROTHSCILD, L. W.

172. HARTLEY, G. INNESS: The Importance of Bird Life. A Popular Account of its Economic Significance and Conservation. — Nueva York (The Century Co.), 1922; 316 páginas con numerosas ilustraciones.

La autora trata detenidamente el tema de la importancia de las aves para el hombre, su utilidad, etc.

173. VAN HAVRE, G.: Observations ornithologiques faites du 1^{er} mai 1922 au 30 avril 1923. — Le Gerfaut (Bruselas), XIII, 1923, p. 33-46.

El autor, a base de observaciones propias y comunicaciones de parte de otros observadores, informa sobre fenómenos de migraciones, presencia de especies raras y datos biológicos interesantes.

174. HEIM DE BALSAC, M.: Les oiseaux de l'île de Riou. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 103-111.

La isla de Riou está situada en la bahía de Marsella. Pasa por allí un número muy grande de aves en sus migraciones de primavera y otoño, siendo muy escaso, en cambio, el número de especies que anidan en la isla. El autor no ha podido constatar sino la nidificación de dos Longipennes (*Larus argentatus cachinnans* Pallas), y *Puffinus puffinus yelkouan* (Acerbi), y de un Rapaz (*Falco peregrinus* L.), si bien admite que tal vez habrá otras especies más, pero que no ha tenido ocasión de observar.

175. HEIM DE BALSAC, M.: L'eider en Bretagne. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 165,167.

Descripción de una colonia del « éder » (*Somateria mollissima*) en el sur de la Bretaña, en donde ha nidificado e incubado el ave que hasta entonces en Francia sólo se había observado como visitante de invierno.

176. HEIM DE BALSAC, M.: Voyages d'études ornithologiques dans la région nord du Sahara. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 167-171; 194-197; 218-225; 241-245. (Continuará).

Informe sobre estudios de la avifauna al norte del desierto de Sahara, en los distritos más meridionales de Argelia y Túnez, cuya fauna hasta ahora no se conocía sino muy someramente.

177. HEINROTH, O.: Die Flügel von *Archaeopteryx*. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 277-283; con 3 lám. fotográficas y dibujadas.

El autor estudia la posición de las plumas y de los dedos del Arqueópters, del célebre fósil jurásico de Solnhofen (Baviera). Para hacer una comparación convincente con formas hoy vivientes, el autor ha desplumado y descarnado dos aves que en la forma y en el tamaño de su cuerpo se parecen bastante al Arqueópters: una Picaza (*Pica pica*) y un Cuco australiano (*Centropus phasianus*). Ambas son representadas en fotografía en la forma y posición que por la preparación han tomado.

Nótase en primer lugar que la cabeza por el desprendimiento de los músculos y debido al principio de la descomposición han caído hacia el dorso, de igual modo como se presenta el fósil en la placa de pizarra calcárea del Museo de Berlín. La eliminación de la tensión muscular evidentemente provoca una contracción de los tendones, cuyo efecto es que la cabeza se cae hacia atrás. (Tal relajamiento de los músculos es posiblemente la causa del fenómeno generalmente conocido de que muchas aves durmiendo ponen la cabeza sobre la espalda).

Un estudio exacto del esqueleto y del plumaje del Arqueópters pone en evidencia que el tronco del ave fósil se presenta de arriba, desde el lado dorsal, las alas en cambio desde el lado inferior, posición que a primera vista parece absurda, pero que se explica por el hecho de que los huesos se han conservado en estado petrificado, las plumas de las alas en cambio en forma de impresión o molde. Para ilustrar esto directa y experimentalmente, el autor ha implantado alas de aves en una pasta semisólida de yeso, cubriéndolas con yeso líquido. Después de endurecido el yeso, las alas fueron sacadas con cuidado, y pudo verse que la imagen de los moldes era del todo análoga a la imagen de las alas del Arqueópters.

El ave jurásica era probablemente mala voladora, como lo atestiguan la debilidad de los huesos del brazo y la conjunción poco firme de los dedos. Además el esternón no tenía quilla. La posición de los 3 dedos es tal que el pulgar y el tercer dedo con sus garras en tiempos de vida del Archaeopteryx no estaban colocados en el plano del ala, sino que sobresalían del ala bajo ángulo recto con dirección hacia abajo. El segundo dedo que lleva las 10 remiges, tenía posición normal dentro del ala. Los dedos primero y tercero servían probablemente de apoyo al aterrizar el ave, y las garras le habrán sido una ayuda al trepar por las ramas de los árboles.

178. HEINROTH, O.: Körperliche und geistige Jugendentwicklung heimischer Vögel. — Berichte des Vereins Schlesischer Ornithologen (Neisse-Silesia), VIII, 1922, p. 50-52.

El presente artículo es un extracto abreviado de un trabajo que el autor ha publicado en el « Journal für Ornithologie », 70, 1922, Entregas 2/3, trabajo que desgraciadamente no hemos podido leer. Citaremos algunos datos interesantes de las exposiciones del autor.

Describe el autor entre otras cosas, la manera cómo se alimentan los pichones por los padres. En los Passeres, el Cuco y algunos otros, los chiclelos abren anchamente el pico y extienden el cuello, para que los padres les pongan la comida en la boca, en general vivamente coloreada. Todas las demás aves no esperan la comida de esta manera, no abren el pico, sino que toman la comida, generalmente desmenuzada, que les ponen los padres; otras introducen la cabeza hasta los ojos en el pico de los viejos (así por ejemplo las « Golondrinas nocturnas », *Caprimulgus europaeus*, hermano de nuestro « Tarpú », *Caprimulgus parvulus*) y las Palomas, tomando un líquido lechoso, preparado en el buche del pájaro grande.

Menciona el autor en esta ocasión, que algunas aves, como por ejemplo el Ruiseñor, dan de comer a los pichones solamente en la obscuridad.

Interesante es lo que dice el autor del modo como defecan los pichones. Los chiclelos de *Parus major*, por ejemplo, levantan la rabadilla, llegando los viejos para quitarles el excremento que llevan del nido. En otras formas las masas fecales quedan pegadas al borde del nido endurecido allí, lo que aumenta la firmeza de éste. Los pichones de las golondrinas y garzas lanzan sus excrementos líquidos arriba del borde del nido, lo mismo los de *Ardea minuta* (*Ardetta minuta*) que usan este temperamento hasta el décimo día, llevándoles más tarde los padres para la defecación, después de la cual ellos mismos vuelven solos al nido.

Muy curioso es el acto de la nutrición y defecación en los pichones del Martín pescador (*Alcedo hispida*): todos están sentados en círculo, todas las cabezas dirigidas hacia el mismo lado; en esta posición los padres los alimentan por turno, defecando cada uno inmediatamente después de recibida su ración, y cambiando entonces el lugar con el próximo.

En lo que al crecimiento y aumento del peso de los pichones se refiere, el autor constató que el peso del ave recién salida del huevo siempre es aproximadamente dos tercios del peso del huevo recién puesto. Como ejemplo de un crecimiento sorprendentemente rápido se menciona el Carpintero negro (*Dryocopus martius*): al primer día pesa 9 grs., después de 9 días 80 grs., después de 10 días 147, y a los 14 días pasados ya 235 grs., siendo el peso del pájaro adulto no más de 330 grs.

En cuanto a la cuestión del canto, éste según el autor en la mayoría de los pájaros no es innato, sino que debe ser aprendido. El Ruiseñor, por ejemplo, lo aprende recién en el segundo año, por el ejemplo de los padres que imita. Otros pájaros, en cambio, como el Cuco, tienen el canto innato.

Innatas son también otras propiedades, como la de esconder objetos brillantes,

que se conoce en los cuervos y sus afines, propiedad que ya ejereen los pichones en el nido. Y también la facultad de volar, según las observaciones del autor, es congénita; así por ejemplo un pichón de Cigüena, incubada por una gallina, muy pronto después de nacer empieza con sus ensayos de elevarse en vuelo, y otras muchas aves encubadas por gallinas, palomas o en la incubadora, prueban lo mismo. Por numerosos experimentos de empolladura «artificial», el autor ha podido constatar, cuáles son facultades innatas, y cuáles adquiridas por experiencia.

179. HERR, O.: Ueber die Magensteine der Vögel. — Berichte des Vereins Schlesischer Ornithologen (Neisse-Silesia), VIII, 1922, p. 66-76.

El ventrículo de las aves carnívoras es una bolsa membranosa, en la cual los alimentos, inclusive las partes óseas de éstos, son disueltos por los jugos gástricos agrios. En las herbívoras es un cuerpo muy musculoso, cuyos músculos por sus contracciones rítmicas muelen y desmenuzan las materias vegetales, haciéndolas accesibles a la digestión propiamente dicha. La pared interna del ventrículo está revestida por una membrana dura (llamada erróneamente córnea o membrana de quitina) que se forma de un líquido segregado de las células de la mucosa del estómago y endurecido, careciendo de estructura. Esta membrana se gasta por el uso, renovándose inmediatamente. Por un estudio detenido hecho en omnívoras, se ha comprobado que esta lámina se produce tanto más, cuanto más materias vegetales absorbe el ave, no formándose en cambio, cuando la alimentación es exclusivamente animal. Pasando el ave de golpe de la nutrición vegetal a la animal, la lámina se desprende de la pared del estómago, vomitándola el animal.

Es extraordinaria la fuerza de los músculos estomacales: se ha observado que el estómago de un pavo en 1 a 2 días puede aplastar completamente un caño de hierro, efecto que se consigue tan sólo por la carga de un peso de unos 240 kg. Los objetos más agudos y acutangulados se despuntan y amuelan por completo en un mínimum de tiempo, de modo que queda evitada una lastimadura de las paredes del intestino, guijarros que rasguñan, etc.

Que por contracciones tan fuertes de los músculos estomacales la nutrición, ablandada en el buche y proventrículo, se tritura del todo, es evidente. Auméntase este efecto por la intervención de las piedritas y otras materias minerales que el ave traga y que de cierto modo hacen las veces de dientes estomacales. Esta intervención es indispensable para el bienestar del ave, teniendo su falta por consecuencia graves perturbaciones en el organismo total. Se ha observado que aves han perecido de hambre, a pesar de un estómago lleno de semillas, faltándoles la ocasión de absorber piedritas o granos de arena.

La presencia de piedras en el estómago se observa ante todo en las aves granívoras, Lamelirostres, avestruces, Gallináceas, palomas, muchos Pájaros, etc.

Como material para las «piedras estomacales» se utilizan en primer lugar las partículas minerales del suelo, distintas según la consistencia geológica y petrográfica de la región, de modo que a menudo de estas piedras estomacales se puede reconocer la procedencia de un ave migratoria. Faltando piedras en la localidad, las aves toman pedazos de hulla, cemento, ladrillos, carbonilla, pedazos de vidrio, de porcelana o de metal, cáscaras de caracoles o de Lamelibranquios, y otros. No pudiendo encontrar el ave material inorgánico, como puede suceder en invierno, cuando el suelo es helado y cubierto de una capa gruesa de nieve, entonces traga pedacitos de leña o semillas y carozos duros.

La absorción de las piedras generalmente se hace junto con la comida, su erección o junto con la defecación, o, si bien más raramente, por el pico. La opinión de que las piedras permanezcan tanto tiempo en el estómago, hasta que sean trituradas del todo y hechas arena, según el autor no corresponde a los

hechos, como tampoco es cierto que son echadas en cada defecación, y deberían ser tomadas en cada comida nuevas piedras. Parece más probable, según la opinión del autor, que pueden ser retenidas voluntariamente en el estómago y también eliminadas por la voluntad del ave.

180. HEWITT, VIVIAN: An account of the Gannets on Grassholm Island, off Pembrokeshire. — The Oologists' Record (Londres), III, 1923, p. 69-80; con 7 fotografías.

Descripción de una excursión a la isla de Grassholm (entre Irlanda y el S.O. de Inglaterra), única localidad en las costas inglesas donde se encuentra una colonia de *Sula bassana*, nidificando e incubando.

181. HILDEBRANDT, HUGO: Die Ruderente in Deutschland. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 263-268.

El «Pato remero», *Oxyura leucocephala*, es un pato cuyo habitat se extiende por Sudeuropa, Africa septentrional, Asia Menor y hasta Turkestán. Su existencia en Alemania ha sido afirmada repetidas veces, pero según un estudio detenido de las diferentes noticias, el autor llega a la conclusión de que ninguno de los casos ha podido ser confirmado.

182. HOFFMANN, B.: Führer durch unsere Vogelwelt. II. Teil: Vom Bau und Leben der Vögel. — Leipzig-Berlin (B. G. Teubner), 1923, 8°, 148 pág.

En la parte primera de su «Guía por el mundo de nuestras aves», el autor había descrito las aves de Alemania, con el objeto de hacerlas conocer por caracteres bien visibles, también por los aficionados que carecen de preparación zoológica. En esta segunda parte se tratan, también en forma amena y bien legible para el profano, las grandes cuestiones biológicas que hacen tan interesante el estudio de la vida de los pájaros.

183. HOFFMANN, B.: Rufe und Gesang der Goldammer (*Emberiza citrinella* L.). — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1921/23, p. 58-68.

184. HOFFMANN, B.: Ornithologisches aus Oberbozen (Süd-Tirol). — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1921/23, p. 346-359.

El autor relata las observaciones ornitológicas efectuadas durante un veraneo de unas tres semanas en el pueblo alpino de Ober-Bozen, a 1200 m. sobre el mar. Observó en suma 53 especies, cuyo canto y costumbres de vida describe.

185. HOFFMANN, B.: Das älteste sächsische Verzeichnis von Vögeln, diums Jahr 1564 auf und an der Elbe bei Meissen vorgekommen sind. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 1-10.

En la segunda mitad del siglo 16, el entonces rector de una escuela en Meissen (Sajonia), G. Fabricius, había publicado un escrito en latín, titulado «Anales de la ciudad de Meissen», que contiene una lista de las aves que en el año 1564 fueron observadas en el río Elba, en los alrededores de la ciudad citada.

La interesante lista que el autor del presente artículo copia, contiene un gran número de aves que hoy en día ya no se encuentran en aquella región, y de las cuales sólo muy pocas especies hoy se observan todavía en el Elba durante los meses de primavera y verano.

186. HOLT, ERNEST G.: Annotated List of the Avery Bird Collection in the Alabama Museum of Natural History.

Lista de 216 especies y subespecies de aves del Estado de Alabama, conteniendo muchas observaciones anotadas por el difunto Dr. William C. Avery, médico y ornitólogo, que había reunido la colección de aves.

187. HORNEMAN, EGIL: Fuglene i Omegnen af Hjørring og Fredrikshavn. — Danske-Fugle (Viborg), IV, 1923, p. 179-185.

Informe sobre la avifauna de la región más septentrional de Dinamarca. La lista comprende unas 160 especies.

188. HORSFIELD, H. KNIGHT: *Sidelights on Birds. An Introduction to the Study of Bird Life.* — Nueva York (D. Appleton and Company), 1923; 224 páginas con 19 ilustraciones, 1 en colores.

El presente libro estudia las aves desde el punto de vista biológico, artístico, poético, mitológico, etc. En los capítulos de la primera parte se tratan: la estructura de las aves; los nidos y huevos; la locomoción (altura y velocidad del vuelo); las migraciones; sentidos «ocultos» de las aves; particularidades de su vida; la voz; el apareamiento; el desarrollo. «El ave y el árbol». El artista y las aves. Las aves en la poesía. Las aves en la Biblia. Aves fabulosas.

En la segunda parte del libro describe el autor la avifauna de varias localidades que ha visitado, célebres por su riqueza en aves, como las islas de Shétland, las Hébridas, Noruega, Suiza y Canadá.

189. HOWELL, A. BRAZIER: *The Influences of the Southwestern Deserts upon the Avifauna of California.* — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 584-592.

Las regiones desiertas de Arizona y del SE. de California representan una barrera por la cual las migraciones de muchas aves han sido desviadas evidentemente hacia el oeste, hacia Baja California, lo que sin duda ha sido de mucha influencia en la riqueza de la avifauna de ese territorio. Sobre las formas no migratorias la presencia del desierto ha tenido el efecto de separar las especies y razas, localizándolas al oeste y este respectivamente de la zona desierta.

El carácter de la región meridional de esta zona durante los últimos 20-30 años ha experimentado una transformación esencial por la irrigación artificial, lo que ha tenido por consecuencia, que muchas aves que antes solían abandonar California en otoño, para pasar el invierno en otras regiones, hoy día quedan allí durante todo el año, como también que la fauna, y especialmente la avifauna característica del Río Colorado inferior, bastante diferente de la de California, ahora extiende cada vez más su área de distribución.

190. HOWLAND, R. H.: Véase CARTER, T. DONALD.

191. HUBER, WHARTON: *Two New Birds from Nicaragua.* — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 300-302.

Descripción de dos aves, hasta ahora no descritas, coleccionadas en Nicaragua por la expedición de 1922, realizada por la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia. Las nuevas formas son:

Lucoralis Stonei spec. nov. (ejemplar macho, primer representante del género que hasta ahora fué encontrado más al norte de Sudamérica), y
Streptoprocne zonaris Bouchellii subspec. nov. (macho y hembra).

192. IREDALE, TOM: *Australian Petrel Forms; Still more to learn.* — *The Emu* (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 96-100.

Observaciones sobre Petreles, observados por el autor a bordo, en el Océano Indico, entre Ceylán y Sidney.

193. JACKSON, HARTLEY H. T.: *Notes on Summer Birds of the Mamie Lake Region, Wisconsin.* — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 478-489; con 1 mapa y 1 lámina fotográfica.

Lista de 89 especies de aves que el autor observó en el distrito del Lago de Mamie, Wisconsin, Estados Unidos.

194. JENSEN, J. K.: *Notes on the Nesting Birds of Northern Santa Fe County, New Mexico.* — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 452-469; 2 láminas fotográficas.

Lista de 115 especies de aves cuyos nidos ha observado el autor en el distrito de Santa Fé, en el Estado de New Mexico, U. S.

195. JOHANSEN, H.: Zur geographischen Verbreitung einiger Vögel in Westsibirien. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, B. XV, 1921/23, p. 227-231.
196. JOHANSEN, H.: *Dryobates major alpestris* (Reichenbach) und einige Bemerkungen zu *Dryobates major major* (L.), und *Dryobates major brevirostris* (Reichenb.). — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1921/23, p. 231-234.
197. JOHANSEN, H.: Véase GÖTZ, WILHELM H. J.

198. JOHNSTON, W. and A. K.: Tracks of British Birds. — Edinburgh, 1923.

Colección de láminas murales que demuestran las huellas dejadas por las aves en un suelo blando o sobre la nieve, permitiendo reconocer por ellas el ave que las ha producido.

199. VON JORDANS, A.: Versuch einer Monographie des Formenkreises *Sturnus vulgaris* L., nebst Untersuchungen über die Formenkreislehre, ihren Inhalt und ihre Bedeutung für den Verwandtschaftsbegriff und die Abstammungstheorie. — Archiv für Naturgeschichte, 89, 1923, p. 1-149; con 2 láminas y 4 figuras en el texto.

El autor ha sometido las cuestiones de las variaciones individuales y geográficas del Estornino a un estudio detenido y concienzudo. En la primera parte de su trabajo examina críticamente las distintas razas de esta ave, establecidas por los diferentes autores; en la segunda parte trata de los problemas referentes al «ciclo de formas» de la especie *Sturnus vulgaris* L., dentro de la cual se distinguen 17 formas.

200. JOUARD, HENRI: De quelques oiseaux observés dans les Alpes vaudoises (1200 à 1300 mètres), pendant l'été. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, p. 1-3; 32-35; 54-61; 88-89.

Lista de 46 especies de aves, observadas por el autor durante el veraneo en los Alpes vaudeses (Suiza), a una altura de 1200 a 1300 metros, con observaciones biológicas.

201. JOUARD, HENRI: Contribution à l'étude du Grimpereau Costa (*Certhia familiaris Costae* Bailly 1847, ou *Certhia familiaris macrodactyla* Brehm 1820). — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 236-241). (Continuará).

Descripción de *Certhia familiaris Costae* (Ord.: Pájaros-Tenuirostres).

202. JOURDAIN, F. C. R.: On the Specific Name of the Common Guillemot. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 436-438.

Cambio de nombre por razones de prioridad.

203. JOURDAIN, F. C. R.: Notes of the Eggs of Palaearctic Accipitres. — The Oologists's Record (Londres), III, 1923, p. 45-51.

Catálogo de una colección de huevos de Accipitres de la avifauna paleártica, con notas descriptivas, geográficas, etc.

204. JOURDAIN, F. C. R.: Scribed Data on Eggs. — The Oologists's Record (Londres), III, 1923, p. 81.

El autor critica severamente la mala costumbre de muchos coleccionistas de huevos, de hacer anotaciones con lápiz, o peor todavía con tinta, sobre los huevos, en vez de hacerlas en el rótulo correspondiente.

205. JOURDAIN, F. C. R.: Véase HARTERT, ERNST.

206. KEARTON, RICHARD: Wild Bird Adventures. — Londres (Casseld and Co.), 1923, con numerosos fotograbados.

207. KAYSER, C.: Muss der Gesang von jungen Singvögeln erlernt werden? — Berichte des Vereins Schlesischer Ornithologen (Neisse-Silesia), IX, 1923, p. 185-187.

En oposición a la opinión expresada por Heinroth (véase el N° 178 de esta Bibliografía ornitológica) de que el canto de los pájaros no fuera una facultad innata del ave, sino que debería ser aprendido, el autor a base de sus experiencias hechas con pájaros criados en cautividad ha llegado a la convicción de que, por el contrario, el canto es innato, llegando a desarrollarse también en casos de una falta absoluta del ejemplo de otros pájaros maestros.

Los casos que describe el autor para corroborar su opinión, no nos parecen muy convincentes, más bien nos parecen hablar en favor de la opinión contraria.

208. KENNEDY, J. N.: Observations on the Birds of the Lake of Geneva. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 129-135.

Lista de unas 50 a 60 formas de aves que observó el autor en una visita al lago de Ginebra (Lago Lemán), Suiza.

209. KINGHORN, J. R., and CALEY, N. W.: On the Status of several Species belonging to the Two Genera, *Fregetta* Bp. and *Fregettornis* Mathews. — Emu (Melbourne), XXII, 1922, p. 81-87; con 3 lám. y 3 fig. en el texto.

Según los autores, *Procellaria grallaria* Vieillot se refiere al género *Fregettornis* de Mathews, y las otras especies descritas por este autor son todas sinónimas del tipo de Vieillot.

Al género *Fregetta*, le deben ser asignadas: *Thalassidroma tropica*, *me'anogaster* y *leucogaster* Gould, como asimismo *Fregetta tabulata* Gould.

210. KLOSS, C. BODEN: Véase Robinson, Herbert C.

211. KURODA, NAGAMICHI: Description of two Apparently New Forms of *Aegithalos caudatus* from Japan and Korea. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 312-313.

Descripción de dos « Paros » del Japón y de Korea, hasta ahora no descritos: *Aegithalos caudatus shimokoriyamae* y *Aegithalos caudatus kiusiuensis* (Ord.: Pájaros, Fam.: Paridae).

212. KURODA, N., MATSUDAIRA, Y., TAKA-TSUKASA, N., and UCHIDA, S.: A Hand-List of the Japanese Birds. — Publicación de la Sociedad Ornitológica del Japón, Tokio, 1922, 184 pág.

El catálogo, escrito en inglés, contiene casi 800 formas (788, inclusive las sub-especies), representantes de la avifauna del Japón, de Sachalín, Islas Kurile, Corea y Formosa. Los cuatro autores son responsables cada uno del grupo o de los grupos de aves de cuyo estudio se ha encargado: Kuroda de las aves acuáticas, Rapaces y Gallináceas; Matsudaira de las Palmípedas y Palomas; Taka-Tsukasa de las « Picariae », y Uchida de los Pájaros.

213. LABBE, ED. H.: Notes sur les Gallinacés. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 339-345.

En general rige la opinión de que los pichones de los Faisanes son muy sensibles para el frío, pereciendo fácilmente, cuando no se guardan muy cálidos. El autor, en cambio, informa sobre varios casos que ha observado, en que pollitos, ya helados, calentándolos se reponían muy bien.

En cuanto al número de huevos que pone la faisana, el autor observó que su número máximo en libertad es de 12, mientras que la misma hembra, mantenida en cautividad, pone hasta más de 50 huevos. La diferencia tan notable se explica

probablemente por el hecho de que en estado libre la faisana no pone más de lo que puede cubrir en el nido, mientras que en cautividad no se preocupa de la incubación.

214. LABITTE, ANDRÉ: Quelques observations ornithologiques faites dans les Ardennes en 1922. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 111-112; 121-126.

Algunas observaciones sobre la avifauna en las montañas de las Ardenas, durante el año de 1922.

215. LACGER, F. DE: Le Geai vert à tête bleue du Vénézuéla (*Xanthura coeruleocephala*). — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 107-110.

Descripción de *Xanthura* (Fam.: Corvidae) en el cautiverio.

216. LACGER, F. DE: La Colombe plumifère (*Lophophaps leucogaster*). — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol.

Descripción de las costumbres de la vida en cautiverio de la Paloma coronada, *Lophophaps leucogaster*, de la península de Malaca (SE. de Asia).

217. LACGER, F. DE: Le Rossignol bleu (*Sialia sialis*). — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 290-292; 315-316.

Datos sobre la vida en cautiverio y la reproducción del « Ruiseñor azul » (*Sialia sialis*), de Norte-América.

218. LAFOND, E. J.: Notes ornithologiques prises en 1920, dans les environs de Genève entre Rhône et Jura. — Bull. de la Société Zoologique de Genève, t. III, fasc. 1, 1922, p. 16-18. Idem de 1921: t. III, fasc. 2, 1923, p. 23-25.

Notas sobre las especies de aves que el autor ha observado en los alrededores de Ginebra durante los 12 meses del año 1920, y de 1921 respectivamente.

219. LA FUYE, MAURICE DE: Quelques observations sur les migrations en Champagne humide et en Sologne pendant l'automne et l'hiver 1922-1923. — Revue Française d'Ornithologie (París), IV, 1923, p. 142-143.

Algunas observaciones sobre las migraciones de las aves en Champagne y Sologne durante el otoño e invierno de 1922-23.

220. LAIMBEER, RICHARD HAPPER: Birds I have known. — Nueva York and London (G. P. Putnam's Sons), 1923, 401 pág.; con 50 láminas en colores y 48 fotografías.

El autor refiere sus observaciones sobre las aves cerca de su casa en Long Island, describiendo unas 50 especies comunes y las experiencias que con cada una de ellas ha hecho.

221. LA TOUCHE, J. D.: On the Birds of South East Yunnan, S. W. China. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 300-332 (con 3 lám. fotogr. y 7 fig. en el texto); p. 369-415; p. 629-645. (Continuará).

Estudio sistemático de la avifauna de Sud-China (entre el río Yangtse Kiang y el límite entre China y las Indias francesas e inglesas, al este del Himalaya). La lista hasta ahora publicada comprende 225 especies y subespecies.

222. LAUBMANN, A.: Austernfischer im Binnenlande. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1921/23, p. 315-320.

El « Ostrero » o « Pescador de ostras » (*Haematopus*, Zancuda-Gralina) es un ave de las costas marítimas que raras veces se aparta del mar y que en Alemania, donde abunda en las playas del Mar del Norte y Mar Báltico, raras veces se observa en las regiones montañosas del sud.

En lo que se refiere al problema, por cual camino en los pocos casos hasta ahora observados habrá llegado a aquel rincón de Alemania, situado entre el Rhin,

Meno y los Alpes, parece más plausible la idea de que el ave habrá seguido la corriente de los grandes ríos, del Rhin y del Danubio con sus afluentes respectivos. Pero aunque parezca muy sencilla tal explicación, el autor con razón llama la atención sobre el hecho de que la procedencia de los *Haematopus* « danubianos » sería el Mar Negro, la de los « renanos » en cambio el Mar del Norte, y que hasta ahora en ningún caso ha sido dada la prueba de que en los diferentes individuos observados se trató de las distintas « formas geográficas » que del *Haematopus* se conocen, siendo posible que por ejemplo las aves observadas cerca del Inn (afluente derecho del Danubio) no habrían llegado allí por el camino fluvial Mar Negro-Danubio-Inn, sino por la ruta Mar Norte-Rhin-Néckar y luego cruzando los Montes del Jura de Suabia, o la vía Rhin-Lago de Constanza y luego siguiendo al pie de los Alpes hacia el este. En uno y otro caso el ave habría dejado la corriente de los ríos y habría tomado un camino « terrestre », lo que no estaría de acuerdo con la supuesta explicación arriba mencionada.

En realidad, hasta ahora no se sabe nada todavía de positivo acerca de tales migraciones « continentales » del *Haematopus*, y según el autor debe evitarse una generalización de conclusiones que se basen en pocas e incompletas observaciones.

223. LAUBMANN, A.: Beiträge zur Kenntnis von *Cyanalcyon quadricolor* Oust. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1921/23, p. 286-292.

Cyanalcyon quadricolor Oustalet, Pájaro-Leviostre de Nueva Guinea (pariente del Martín-pescador), durante mucho tiempo se dudó si era una especie nueva, o si se trataba de la forma juvenil de otra especie del mismo género (*nigrocyanea* Wallace), a la cual efectivamente se parece mucho. Sin embargo, ya hace mucho no se discute más el juicio del ornitólogo francés Oustalet que fué él quien dió el nombre a la nueva especie, aunque todavía el *Cyanalcyon quadricolor* es una especie que muy raras veces se encuentra en los museos, siendo una de aquellas formas que pocos ornitólogos conocen personalmente.

El autor coteja en el presente artículo las tres especies del género que se conocen: *nigrocyanea* Wallace, *stictolaema* Salvadori y la precitada.

224. LAUBMANN, A.: Bemerkungen zur Nomenklatur der Gattung *Corythornis* Kaup 1848. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 10-13.

Revisión de la nomenclatura del género *Corythornis*, especie de Martín-pescador de Africa tropical. Según el autor, todas las formas de este género pertenecen a la especie *C. cristata* (Pallas), que debe dividirse en 4 formas geográficas o razas, a saber: la raza de Africa continental tropical; la raza de Madagascar; la raza de las Islas Príncipes; la raza de Santo Tomás.

225. LAUBMANN, A.: Beiträge zur Kenntnis des Verlaufes des Handschwingenmauser bei den Alcedinidae. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1921/23, p. 383-387.

Estudios sobre la muda de las rémiges en los Martín-pescadores.

226. LAUBMANN, A.: Neue Formen aus der Gruppe der Alcediniden. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1921/23, p. 390-392.

Trátanse dos nuevas formas de Alcedínidas de Asia oriental y Polinesia, cuyos tipos se encuentran en la colección particular del autor y en el Museo zoológico de Munich respectivamente. *Alcedo* (*Alcedo*) *atthis götzii* n. subsp., del grupo de las islas de Liu-kiu, entre el Japón y Formosa, y *Halcyon* (*Sauropatis*) *chloris stresemanni* n. subsp., de las islas francesas, en el archipiélago de Bismarck.

227. LAUTERBORN, R.: Die Kolbenente (*Netta rufina* Pall.) als Brutvogel des Bodensees. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1921/23, p. 3-9.

El pato llamado en el epígrafe tiene su habitat desde las estepas de Asia central, por Rusia meridional, la península de los Balcanes, Sicilia, las Baleares hasta la costa meridional de Francia y España y hasta Argelia. Fuera de esta zona, otras localidades de nidificación hasta ahora sólo como excepciones rarísimas han sido observadas; así por ejemplo una sola vez en Hungría, y en muy contados casos en algunos lagos de Alemania central y del norte, completándose esta lista con el informe que da el autor sobre un nuevo caso de nidificación e incubación, observado en el Lago de Constanza.

228. LAVAUDEN, L., et CHAVIGNY, J. DE: Note sur la Pintade sauvage du Maroc (*Numida sabyi* Hart.). — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, p. 113-121.

Numida sabyi es una especie de Gallineta silvestre del oeste de Marruecos que habita un área bastante limitada en las altiplanicies del Atlas Mediano, habiendo tenido su distrito de distribución mucha mayor extensión hasta hace relativamente poco tiempo. En su aspecto se parece mucho a la Gallineta domesticada.

Vive en bandadas de unos 30 a 40 individuos, reuniéndose en número hasta de 140 aves al empezar la época de los celos. Los nidos se construyen en el suelo, conteniendo cada nido entre 12 y 15 huevos. En la incubación que tiene lugar en Abril, participan ambos sexos. Sus alimentos parecen consistir principalmente en gusanos, pequeños moluscos y otras materias animales, pero toman también substancias vegetales.

En el cautiverio el ave queda salvaje y no se reproduce. No obstante eso, parece que en la antigüedad ha sido domesticada, especialmente en el Imperio Romano, a donde probablemente había llegado de Grecia, donde fué introducida, como parece, por comerciantes cartaginenses.

La Gallineta doméstica de hoy, *Numida galeata*, en el siglo XVI fué llevada de Guinea a Europa, por navegantes portugueses, exportándose más tarde a América, en donde se aclimató.

Todas las demás especies del género *Numida* pertenecen sin excepción a la zona etiópica.

229. LEACH, J. A.: An Australian Bird Book. — A Complete Guide to the Identification of Australian Birds. — Melbourne (Whitecombe and Tombs Ltd.), 1923; con 20 láminas en colores y numerosas figuras en el texto.

El presente libro que desgraciadamente no conocemos « visu propio » y que citamos sólo a base de un aviso bibliográfico en la revista « The Emu », parece ser un compendio bastante completo de la avifauna australiana, cuyo uso será de gran provecho no solamente para los « amateurs » en ornitología, sino también para los especialistas.

230. LECALLIER: Élevage de la Colombe de Smith, *Geophaps smithi* (Jard. et Selby). — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 234-235.

Descripción de un caso de reproducción de la paloma australiana *Geophaps smithi*, en cautividad.

231. LEGENDRE, MARCEL: Une Mésange du nord de l'Inde en captivité. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 182-184.

Descripción de las costumbres de un Paro (*Parus xanthogenys* Vigors), originario de la India y guardado en jaula en Francia.

232. LEGENDRE, MARCEL: Les Rouges-queues. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 162-168.

« Cola roja », *Ruticilla phoenicurus* L., *R. tithys* Scop. y otras especies son Túrpidas insectívoras del viejo mundo (Europa, Asia y Norte-Africa). El autor describe varias especies y sus costumbres de vida.

233. LEMON, FRANK E.: The Royal Society of the Protection of Birds. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 87-92.

Informe sobre la Sociedad británica para la protección de las aves.

234. LEOPOLD, N. F.: Reason and Instinct in Bird Migration. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 409-414.

Es sabido que muchas aves migratorias abandonan la región donde pasan el verano, ya en pleno verano, o sea mucho antes de hacerse necesaria su emigración por volverse desfavorables las condiciones de su alimentación en aquella zona. Como explicación de tan sorprendente conducta se recurre al «instinto» de las aves que por herencia habrían adquirido de sus antepasados, y que les hace presentir que tarde o temprano vendrán tiempos malos.

Otro fenómeno a menudo observado, es que muchas aves efectúan viajes mucho más largos de lo que sería necesario hacer para ellas, para llegar a las regiones en que están acostumbradas a pasar el invierno. Como ejemplo cita el autor el *Pluvialis dominicus* que en verano habita la región ártica de Norteamérica, pero que deja esta región ya en julio (el verano de N. A.), para pasar al Brasil y hasta a la Patagonia, cruzando por lo tanto en su viaje zonas a que le sería mucho más cómodo llegar, sin necesidad de pasar por la zona tórrida. Este hecho se cree poder explicarlo suponiendo que el ave desde larguísimos tiempos está acostumbrada a buscar las regiones lejanas, haciendo sus viajes ya en tiempos cuando las condiciones climáticas en las zonas por las cuales pasa, eran todavía muy distintas de las de hoy, no haciéndosele posible vivir en ellas, y que ha conservado esta su costumbre, a pesar de haberse cambiado completamente el clima y con eso la vegetación en las zonas intermedias.

El autor admite que el instinto puede considerarse como factor principal para explicar porqué las aves siempre vuelven a las mismas áreas y siguen siempre por los mismos caminos para buscarlas, pero él está convencido de que no es solamente el instinto el que las guía en sus viajes, sino que por experiencia que el ave misma adquiere, aprende a extender su área de vida y a modificar las vías por las que viaja. Para probar tal opinión, cita varios ejemplos, entre los cuales mencionaremos la *Zonotrichia querula* y el *Larus franklinii*. Ambas especies eran antes sumamente raras en la región de Chicago, pero en los últimos tiempos se observan allí año por año con mayor frecuencia y en número cada vez más grande de individuos. El autor cree que en ambos casos algún accidente habrá sido la causa, porque las aves pasaban a regiones que antes no habían visitado, y que, una vez hecha la experiencia de que la nueva región era buena y favorable para poder vivir allí, volvían al año siguiente. Las primeras eran, por decir así, los «pioneers» que explotaban la nueva región, y que, habiéndola conocido y «aprendido» a apreciarla y a encontrar el camino hacia ella, traían otras.

La teoría del autor no nos parece mala, si bien los pocos ejemplos que da, no nos parecen suficientes para fundarla debidamente.

235. LE ROI, OTTO: Die Ornis der Sinai-Halbinsel. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 28-95, 196-252; con 1 mapa geográfico.

La parte principal del trabajo voluminoso, cuya introducción tiene carácter histórico y bibliográfico, la forma el estudio sistemático de las 224 especies de aves que se conocen de la península de Sinai. Correspondiendo a la constitución orográfica del país, se distingue la parte meridional, montañosa, de la septentrional, ocupada por una altiplanicie, en parte de carácter de un desierto. Esta diferencia se hace notar también en el carácter de la avifauna.

Esta, tomándola en general, debe ser llamada pobre; las especies son pobres

en individuos. Del número relativamente reducido de especies que en la península son indígenas (quiere decir, que nidifican allí), sólo 4 son limitadas en ella, son endémicas; 22 nidifican en la parte montañosa, 16 exclusivamente en la altiplanicie de El Tih (desierto en el centro de la península), 4 ó 5 en la costa del Mar Rojo, y sólo 7 especies en todo el distrito.

El carácter zoogeográfico de la avifauna de Sinai es pronunciadamente paleártico, encontrándose sólo entre las aves marinas algunos representantes tropicales, especies de *Sterna*, *Larus* y otras, de Africa o de la región africano-índica, que en el Mar Rojo ocasionalmente se dirigen al norte, presentándose esporádicamente como formas migratorias en la península.

236. LE SOUEF, A. S.: How Settlement and Other Factors are Affecting Native Birds. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 105-108.

El autor se ocupa de la cuestión, cómo influyen las poblaciones en una comarca en la composición de la avifauna. Desmontando los bosques, se cambian esencialmente las condiciones de vida para muchas especies; introduciéndose zorros, gatos, conejos, etc., o aves europeas como estorninos, gorriónes y otras, muchas de las especies indígenas son destruidas o desalojadas; muchas perecen por los venenos usados contra los conejos, víboras, etc., otras se cazan o se persiguen por los hacendados por causar daños en las plantaciones, etc.

También la plantación de especies exóticas de árboles en las haciendas y estancias, en muchos casos ha sido la causa de una disminución muy notable de la avifauna primitiva.

El autor cita muchos ejemplos de cómo han influido los distintos factores en las diferentes clases de la avifauna australiana, abogando por la creación de reservas bajo control del Estado, como ya existen varias en Australia, careciendo otras aún del apoyo oficial.

237. LEWIS, F.: Notes on the Proper Protection of the Mutton Bird Rookery at Cape Woolamai. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 61-64.

El « Petrel de cola corta » (*Puffinus tenuirostris*) vive principalmente en Phillip Island (isla en el SE. de Australia, no muy lejos de Melbourne). Desde hace unos 50 años, el ave está expuesta a persecuciones de diferente clase, tanto por personas que buscan los huevos y pichones, como por zorros, gatos, conejos, y hasta por el ganado vacuno que pisa los nidos, etc. No obstante esto no consta con seguridad, si ha disminuído el número de las aves en comparación con su cantidad en tiempos pasados. En favor de tal afirmación hablaría tal vez el hecho de que el « gran vuelo » del Petrel, su entrada en el Cabo Woolamai (el extremo oriente de la citada isla), donde se encuentra la localidad principal de la nidificación, hoy en día se observa con 5 días de atraso comparándolo con la fecha de otros años, lo que según el autor se explica probablemente por la reducción del número de individuos que llegan.

El autor aboga por una protección de los Petreles por ley, declarando reserva el Cabo de Woolamai.

238. LIGON, J. STOKLEY: Nesting of the Evening Grosbeak in Northern Michigan. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 314-316; 1 lám. fotogr.

Hasta ahora se conocían localidades donde nidifica la *Hesperiphona vespertina* (Ord.: Pájaros, Fam.: Fringillidae), sólo de los estados meridionales del Canadá y del estado de Minnesota (en el norte de los Estados Unidos). El autor encontró 5 nidos con huevos en el estado de Michigan (entre los grandes lagos en el NE. de los Estados Unidos), con cuya observación queda algo ampliada el área de nidificación del pájaro preeitado.

239. LÖNNBERG, EINAR: Note on a Nestling Coucal (*Centropus*). — *The Ibis* (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 49-52; con 1 lámina.

Descripción y fotografía del pichón de una Cucúlida, probablemente del género *Centropus*, de Camerones (África occidental), que se le había mandado al autor, conservado en alcohol.

240. LÖNNBERG, EINAR: Some Remarks on Palaearctic Goshawks. — *The Ibis* (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 211-217; con 1 lámina.

Consideraciones sobre la gran variabilidad de *Astur gentilis*, especie de rapaz de la región paleártica. El autor hace notar que la forma escandinava es diferente de la centroeuropea, y que una forma de China difiere bastante de la de Asia central. Describe una subespecie nueva de Rusia septentrional, que a veces llega a Escandinavia, denominada por el autor *Astur gentilis poecilopterus* subsp. nov.

Compárese con respecto al presente artículo la noticia de ERNST HARTERT (Nº 168 de esta Bibliografía).

241. LOOMIS, LEVERETT M.: On the Classification of the Albatrosses, Petrels, and Diving Petrels. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 596-602; con 1 cuadro esquemático.

Estudios de clasificación sobre Palmípedas-Longipenas-Proceláridos (Albatros, Petreles, etc.).

242. LORD, CLIVE: On the Nest and Eggs of the Kent Island Scrub-Wren (*Sericornis frontalis gularis*, Legge). — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 4, p. 305-306.

Descripción del nido y de los huevos del pájaro citado, que habita las islas del grupo de Kent, cerca de Tasmania.

243. LOWE, PERCY ROYCROFT: Notes on the Systematic Position of *Ortyxelus*, together with some Remarks on the Relationship of the *Turnicomorphs* and the Position of the Seed-Snipe (*Thinocoridae*) and Sand-Grouse. — *The Ibis* (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 276-299; con 6 fig. en el texto.

A base de estudios de plumaje y osteológicos, el autor llega al resultado de que el género *Ortyxelus*, hasta ahora considerado como perteneciente a las Cursóridas (Zancudas), debe colocarse entre las Turnícidas (Perdices, Codornices, etc.), y que éstas de su parte son más afines a las Pteróclidas y Palomas que a las Gallináceas, entre las cuales figuraban hasta ahora. Según el autor, las Turnícidas, Pteróclidas y Colúmbidas tal vez deberían ser reunidas en el mismo grupo.

244. LOWE, PERCY R.: Notes on some Land Birds of the Tristan da Cunha Group collected by the «Quest» Expedition. — *The Ibis* (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 511-529; con 4 fig. en el texto.

El autor informa sobre sus estudios sistemáticos hechos sobre aves terrestres del grupo de las islas de Tristán da Cunha.

Como género nuevo establece *Rowettia*, afín al género *Melanodera*, de la Isla de Gough, con la especie *R. goughensis*. La isla indudablemente guarda relaciones faunísticas con el continente sudamericano. En el género *Phrygilus*, el autor distingue las siguientes especies y subespecies: *P. gayi gayi* (Chile, Patag.); *P. gayi patagonicus* nom. nov. (Chile, Patag., Tierra del Fuego); *P. gayi koslowskii* subsp. nov. (Patag.); *P. caniceps* Burmeister (Mend.); *P. punensis punensis* Ridgw. (Bol., Perú), *P. punensis chloronotus* Berlepsch et Stolzman (Perú central); *P. atriceps* (Bol., Perú meridional, Chile).

El género *Melanodera* comprende las especies: *M. melanodera* (Islas Malvinas y Patag.); *M. xanthogramma* (Patag., Malvin., Chile); *M. princetoniana* (Patag., Tierra del Fuego).

El género *Nesospiza* está representado por las especies: *N. acunhae* Caban. (Tristan da Cunha); *N. acunhae questi* subsp. nov. (Isla de Nightingale); *N. wilkinsi* spec. nov. (Isla de Nightingale).

El género *Nesocichla* figura en la lista con la única especie: *N. eremita* Gould (Tristan da Cunha).

245. LOYD, LEWIS R. W.: A Plea for the Protection of Birds. The Oologists' Record (Londres), III, 1923, p. 57-60.

Defensa de los ornitólogos contra la acusación de que perjudican la avifauna coleccionando huevos, que les ha sido hecha por ciertos protectores extremistas de las aves.

246. LOYER, MAURICE: Bêtes et gens d'autrefois. Les Tourterelles de la Duchesse de Bourgogne. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 98-104.

Descripción histórica del siglo 14, comentando el gran cariño de los príncipes en Francia por toda clase de animales criados, muy especialmente por aves bonitas y raras, entre las cuales las formas albinas desempeñaban un papel preponderante.

247. LUCANUS, FRIEDRICH VON: Die Rätsel des Vogelzuges. — Langensalza, 1923, IIª edición. (Hermann Beyer und Söhne).

Poco más de un año después de la publicación de la primera edición de este libro tan interesante y valioso sobre los problemas de las migraciones de las aves — véase la Bibliografía ornitológica de 1921, EL HORNERO, vol. III, p. 298, N° 384 — se hizo necesario una segunda edición, como prueba evidente del muy alto valor científico y pedagógico del libro.

En esta segunda edición el autor se ha valido de toda la literatura ornitológica que durante los años de la guerra europea había aparecido en los países enemigos de Alemania, y de la cual en la primera edición no se había podido citar sino una parte muy pequeña.

Después de una introducción histórica, el autor trata los experimentos del anillado en los diferentes países, describiéndose luego, a base de ejemplos determinados de gaviotas, cigüeñas, etc. precintadas, cómo se ha llegado a fijar las rutas de migración de las distintas especies.

Habiéndose discutido el problema del origen y de las causas de las migraciones, el autor se ocupa de los fenómenos especiales que deben observarse en los vuelos, como ser: la influencia del tiempo, la altura y velocidad del vuelo; la concordancia o no-concordancia de los viajes de ida y vuelta en primavera u otoño respectivamente; los vuelos durante las horas del día o de la noche; los viajes de individuos aislados, de grupos o bandadas; la separación de los animales viejos y jóvenes, etc., etc.

El capítulo final del libro está dedicado a la Estación ornitológica de Rossitten, a orillas del Mar Báltico, y a su acción.

248. LUEDERWALDT, HERMANN, e PINTO DA FONSECA, JOSÉ: A Ilha dos Alcatrazes. — Revista do Museu Paulista (Sao Paulo), XIII, 1923, p. 439-512.

La « Isla de los Alcatrazes » es una pequeña isla brasileña, situada más o menos a la altura de Santos, a 30 km. de la costa, de una longitud de aproximadamente $2\frac{1}{2}$ km. y un ancho de 500-600 metros. Su suelo es granítico, sus costas escarpadas careciendo de playa. La vegetación que no es muy abundante, naturalmente no varía de la de la costa del continente, encontrándose bosquecitos, arbustos y bambúes, una que otra palmera, y las elevaciones generalmente cubiertas de matas. Mamíferos faltan casi por completo, haciendo excepción únicamente algunas especies de murciélagos. La avifauna en cambio no es escasa, habiendo

observado los autores 39 especies diferentes, todas representadas por un número más o menos abundante de individuos. Predominan mucho en número de individuos los « Alcatraces » (*Fregata minor*, Esteganópodos); siguiéndoles los « Mergulhões » (*Sula leucogastra*, del mismo orden). Entre los Pájaros es uno de los más frecuentes el « Bem-te-vi » (*Pitangus sulphuratus Maximiliani*), hermano de nuestro « Benteveo » o « Bichofeo » (*Pitangus bolivianus*).

249. MACGILLIVRAY, W.: The Nesting of the Australian Pelican (*Pelicanus conspiciatus*). — The Emu (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 3, p. 162-174; con 8 lám. fotogr.

El río Darling en el SE. de Australia con sus afluentes, en su caudal depende muy esencialmente de las precipitaciones atmosféricas; a veces es tan reducido que el agua corre por pocos canales estrechos y no profundos, o forma una serie de lagunas, casi independientes, dejando islas anchas y largas; en otros tiempos, cada 2 ó 3 años, lleva mayor cantidad de agua, y en intervalos más largos, como de 10 a 20 años o más, todo su lecho ancho está ocupado por agua, y la comarca inundada. En tales épocas de riqueza de agua, aves acuáticas de toda clase buscan el río, para nidificar en los bosques inundados a sus orillas o en las islas, cisnes, patos, gallaretas, garzas, ibis, etc. Más cautelosos que todos aquéllos, son los Pelícanos y Cormoranes que no se presentan allí sino cuando todos los brazos o lagunas del río han quedado llenos de agua durante un año entero; pues recién entonces la riqueza de la piscifaua ha aumentado tanto que por largo tiempo no puede haber escasez de comida para estas aves que siempre vienen en grandes bandadas. Los Cormoranes nidifican sobre árboles rodeados por el agua, los Pelícanos sobre el suelo de las islas, y como no siempre se forman por las inundaciones islas de difícil acceso, a veces pasan varios decenios, sin que el Pelícano nidifique en aquellas regiones.

El autor describe varias excursiones que ha efectuado en las islas, habitadas por grandes cantidades de Pelícanos. Especialmente una de las islas estaba repleta de nidos, dejando un espacio no mayor de tal vez una vara entre uno y otro y extendiéndose desde una hasta la otra orilla, hasta el borde mismo del agua. En visitas repetidas, el autor vió que había retrocedido el agua, y que a medida que la isla había ganado terreno, se habían construído nuevos nidos, muchos de ellos en la arena húmeda inmediata al agua.

Cada nido empieza a formarse con una excavación del suelo de unas 12 pulgadas de diámetro y 4-6 de profundidad en el centro. El primer huevo se pone en esta excavación, y recién entonces las aves empiezan a aportar el material con que rodean el hoyo, construyendo así el nido propiamente dicho, utilizándose con este objeto ramitas secas o verdes de árboles, plantas acuáticas o los rizomas pelosos de los juncos, ocasionalmente también plumas, etc. En un caso observó el autor que para la construcción del nido el Pelícano se había servido del cadáver seco de un ave acuática. El nido aumenta así poco a poco de tamaño, llegando a medir los más grandes de 18 a 20 pulgadas de diámetro.

Como pudo comprobar el autor, por regla común el nido no contiene más que 2 huevos, raras veces hasta 3 ó 4.

Los pichones, al salir del huevo están casi completamente desnudos y ya tienen los ojos abiertos. Después de unos 15 días tienen más o menos el tamaño de una gallina, estando cubierto todo el lado dorsal de plumones blancos. En esta edad empiezan a abandonar el nido haciendo sus paseos siempre en grupos de 10 o más, a veces hasta 50 individuos. Más tarde se desarrollan las plumas de las alas y las de diferente color que cubren todo el cuerpo. Los padres traen continuamente grandes cantidades de pescado de toda clase y de todo tamaño, desde 1 a 12 pulgadas de longitud, siendo muy voraces los pichones, y desde una edad

muy temprana se buscan la comida por cuenta propia. A las 4 ó 5 semanas de edad es cuando recién van al agua.

De las otras muchas observaciones del autor, mencionaremos sólo la que se refiere a la bolsa característica del pico del Pelicano, de la cual en general se cree que sirve para depositar y transportar en ella la pesca. El autor pudo constatar que el ave la utiliza solamente al pescar, pero nunca al transportar, llevándose la pesca siempre en el buche del cual la sacan los pichones. La bolsa queda colgada debajo del pico sólo cuando el Pelicano está parado o caminando en el suelo; volando la encoge siempre.

250. MACNAMARA, CHARLES: Some Bird Voices of the Northern Woods. — Natural History (New York), vol. XXIII, 1923, p. 229-238.

El autor da datos sobre el canto de los pájaros de los bosques boreales. Un estudio detenido de las voces de los pájaros le ha probado, que en muchos casos existe una semejanza notable en el canto de los diferentes representantes de una familia, por distintas que se presenten las especies en su forma, tamaño y aspecto.

Algunos dibujos de carácter anatómico dan detalles sobre el aparato de la fonación de *Botaurus stellaris*, ave pariente de las garzas que vive en Europa central y meridional, caracterizándose por el bramido que deja oír el macho de noche.

251. MAERKY: A propos du contenu de l'estomac d'une Grive musicienne (*Turdus musicus*). — Bull. de la Société Zoologique de Genève, t. III, fasc. 1, 1922, p. 5.

El examen del contenido del estómago de un Zorzal (*Turdus musicus*), puso en evidencia la gran utilidad para la agricultura del pájaro citado, no encontrándose en el estómago casi nada más que los restos de numerosos insectos nocivos.

252. MASON, CLYDE M.: Véase Baneroff, Wilder D.

253. MATHEWS, GREGORY M.: The Birds of Australia. Vol. X. — Londres (Witherby), 1922/1923.

Catálogo sistemático de las aves de Australia, con numerosas láminas.

254. MATHEWS, GREGORY M.: Remarks on Storm Petrels. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 51-56.

Crítica de una publicación de Kinghorn y Cayley sobre Petreles (género *Fregetta* y *Fregettornis*), aparecida en «The Emu», vol. XXII, 1922, Part 2, p. 81-97. Mathews reprocha a dichos autores haber sacado conclusiones generales de un estudio insuficiente, por ser basado en un número reducido de formas.

255. MATHEWS, GREGORY M.: Palaearctic Ornithologists and Australian Birds. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 57-58.

El autor se refiere a algunos ornitólogos del hemisferio boreal — los ornitólogos «paleárticos» — cuya ignorancia geográfica acerca de Australia les hace desconocer que Australia no es una isla chica, haciéndolos llegar a conclusiones erróneas sobre la distribución geográfica de las formas de aves australianas.

Tout comme chez nous en Amérique du Sud!

256. MATSUDAIRA, Y.: Véase Kuroda, N.

257. MAYHOFF, HUGO: Zur Brutzeit im Riesengebirge. — Verh. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1923, p. 249-286.

El «Riesengebirge», la «Sierra de los gigantes» en el sudeste de Alemania, es una sierra que, aunque esté situada muy lejos de los Alpes, botánica y zoológicamente presenta muchos caracteres alpinos, lo que se explica por su geología, como efecto de las épocas glaciales. Su fauna, y especialmente su avifauna se caracteriza por muchos elementos que no se observan en otra parte, y que por

eso dan a la llamada sierra una posición especial muy interesante entre las sierras vecinas.

El autor ha pasado una temporada en aquellas montañas, a principios de verano, y ha podido hacer muchas observaciones sobre la nidificación e incubación de las aves, por las cuales en parte han sido afirmadas teorías más antiguas, todavía problemáticas, y en otras han sido descubiertas cosas nuevas.

258. MCGILP, J. NEIL: Birds of Lake Frome District, South Australia. — The Emu (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 3, p. 237-243; Part 4, p. 274-287.

Catálogo de la avifauna del distrito del lago de Frome (Australia meridional), con datos biológicos sobre la mayoría de las 170 especies citadas.

El autor observa que, prescindiendo de pocas excepciones, no cita en la lista sino especies, creyendo que muchas de las formas del distrito que por otros autores fueron descritas como subespecies, no deben ser consideradas como tales, sino como nuevas variedades de color que se explican por el distinto plumaje en las diferentes estaciones del año.

Creemos muy acertada esta opinión pareciéndonos que la tendencia de crear subespecies, en ornitología casi ya ha llegado a ser una manía hoy en día.

259. MCKEOWN, K.: List of the Birds of the Murrumbidgee Irrigation Areas. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 42-48.

La lista de aves que el autor ha observado en la región citada en el epígrafe (Nueva Gales del Sur), contiene 92 especies de aves indígenas y 3 introducidas.

260. MEADE-WALDO, E. G. B.: Les Corvidés (Corbeaux, Geais, Pies). — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 81-89.

Descripción de los representantes de las Corvidae que se prestan para criarlos en cautividad.

261. MEINERTZHAGEN, R.: A Review of the Genus *Oriolus*. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 52-96.

El género *Oriolus* (Ord.: Pájaros, Subord.: Dentirostres) con 21 especies, está representado en Europa, África y Asia, especialmente la región indo-malaya, y Australia. El autor describe 69 diferentes formas y da una clave para la determinación de las especies.

262. MELL, R.: Ueber floristisch-faunistische Formationen in Südechina, mit besonderer Berücksichtigung der Orn. — Journal für Ornithologie (Berlin), vol. 71, 1923, p. 381-398.

Observaciones florísticas y faunísticas del sur de China, con numerosos datos sobre la biología de las aves, especialmente de la llanura aluvial de los alrededores de la ciudad de Cantón.

263. MENEGAUX, A.: Description du *Garrulax courtoisi* nov. sp. de la Chine. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 98.

Descripción de una nueva especie de ave de China.

264. MERRITT, ERNEST: Véase Baneroff, Wilder D.

265. MILLET-HORSIN: Observations sur la nidification du *Lophoceros nasutus* du Sénégal. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 234.

Corta descripción del nido de un pájaro africano.

266. MOLTONI, EDGARDO: L'Edredone in Italia. — Natura (Revista di Scienza Naturali), Milán, vol. XIV, 1923, p. 88-92; con 1 fotografía.

El autor cita varios casos en que fué observado en Italia el pato *Somateria mollissima mollissima* L., ave de las regiones árticas y subárticas que nidifica en Islandia, Groenlandia y Escocia, y que ocasionalmente durante el invierno pasa a las regiones más meridionales de Europa, llegando a Alemania, Austria, Hungría, o también a Francia occidental, muy raras veces hasta Italia.

267. MOUQUET, M. A.: Infections coli-typhiques chez les oiseaux. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 45-47.

Algunas observaciones generales sobre infecciones intestinales en aves de jaula y cría, originadas por bacterias, y medios para combatirlas, como ser: la separación de los animales atacados o sospechosos, la destrucción de los excrementos, desinfección de la jaula y de todos los objetos con que el ave tiene contacto, como también la esterilización del agua y de los alimentos, etc.

268. MÜLLER, ADOLF: Nachtrag zu meinen Beobachtungen zwischen Bad Aibling und dem Wendelstein. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1923, p. 292-301.

Observaciones biológicas sobre la avifauna del « Wendelstein », distrito pintoresco de los Alpes de Baviera, con cuyo relato completa el autor sus informes anteriores, citados en nuestra Bibliografía ornitológica de 1922.

269. MURPHY, ROBERT CUSHMAN: The Seacoast and Islands of Peru. — The Brooklyn Museum Quarterly, 1922; Julio, p. 140-154; Octubre, p. 165-183.

En las presentes entregas describe el autor la avifauna de las islas peruanas de Pacasmayo y Tierra de los lobos, la segunda de las cuales es especialmente rica en colonias de Pelícanos y Pingüinos, cuya importancia como productores de guano es generalmente conocida. Varias fotografías muy buenas muestran las aves en plena vida.

270. MURPHY, ROBERT CUSHMAN: Notes on a small Collection of Birds from the Azores. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 44-49.

Lista de una pequeña colección de aves de las islas Azores, entre ellas varias especies y formas que hasta ahora no se habían observado todavía en los Azores.

271. MURR, FRANZ: Die Felsenschwalbe, *Ptyonoprogne r. rupestris* (Scop.), in den Berchtesgadener Alpen. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1923, p. 331-346.

Ptyonoprogne rupestris es una golondrina de las altas montañas en Sudeuropa y Africa boreal, que en los Alpes bávaros raras veces se observa. El autor informa en el presente artículo sobre varias localidades de la citada comarca alpina, en la que ha encontrado nidos de la golondrina, dando datos sobre su vida.

(Continuará).

Indice analítico del volumen IVº. — Ha sido distribuido durante el mes de enero próximo pasado, el índice del tomo anterior, que queda así completado y en condiciones de ser encuadernado. Los socios que no lo hubiesen recibido pueden solicitarlo en secretaría.